



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**LAS MEMORIAS DEL CAFÉ EN GRANADA, ANTIOQUIA.
NARRATIVAS DE UNA COMUNIDAD RURAL CON LAS QUE SE
RECONFIGURAN Y RESIGNIFICAN LAS HISTORIAS SOBRE EL
CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO EN LA DÉCADA DE LOS 90'S**

Autor(as)

Alejandra Hoyos Rodríguez, Jazmín Ortiz Cárdenas.

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes

Medellín, Colombia

2020

Las memorias del café en Granada, Antioquia: Las narrativas de una comunidad rural con las que se reconfiguran y re-significan las historias sobre el conflicto armado colombiano en la década de los 90's

Alejandra Hoyos Rodríguez, Jazmín Ortiz Cárdenas

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Asesores (a):

Jorge Eduardo Urueña López, Ph.D.

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes

Medellín, Colombia

2020

Agradecimientos

Para ASOVIDA y Tejipaz, quienes nos abrieron el camino para llegar a las veredas.

A las veredas El morro, La linda y La gaviota por abrirnos su corazón y llenar el nuestro.

A Camilo Sánchez Contreras, por motivarnos a narrar tan diferente como fuese posible,

durante el tiempo que el CLEO le permitió.

A nuestras familias por apoyarnos, secar nuestras lágrimas y no permitir que desistiéramos

de este proyecto.

Índice

	1
Resumen	¡Error! Marcador no definido.
Justificación	4
Planteamiento del problema.	¡Error! Marcador no definido.
Antecedentes o esas otras semillas plantadas	15
Objetivos	28
Objetivo general	28
Objetivos específicos	28
Marco teórico	28
1. El concepto de narrativa y cómo este sirve para fundamentar la identidad desde los conceptos del recuerdo y el olvido en Granada, Antioquia.	33
1.1. La identidad narrativa y la historia	36
2. ¿Qué comprensiones tenemos sobre memoria? Las causas de su fragmentación y derivación del duelo	38
3. ¿Qué son los marcos sociales de la memoria? Las formas de habitar la memoria en comunidad	42
3.1. El espacio para la memoria colectiva: el tiempo, el lugar y el paisaje en Granada Antioquia	46
4. Lenguaje y metáfora en la configuración de una comunidad flagelada por la guerra	50
5. El recuerdo y el olvido, ¿Qué son las huellas de la memoria y cómo funcionan con relación a estos fenómenos del existir humano?	59
5.1 ¿Qué papel juega la narración en el recuerdo y el olvido?	60

5.2 El olvido: Su relación con la memoria y el perdón.	63
5.3 ¿El cuerpo permite recordar u olvidar?	68
Ruta metodológica	69
Método biográfico narrativo	69
Los principios de la ruta	73
Primer momento. La pre-configuración de la experiencia vivida.	74
Segundo momento. Las metáforas como mediación entre el antes y el después de las acciones.	76
Tercer momento. Re-configurando lo vivido.	79
Las memorias del café.	82
Bibliografía	124

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. Cartografía de la memoria. [Recurso propio]	94
Ilustración 2. Uniendo pensamientos. [Recurso propio].....	108
Ilustración 3. Resistencia. [Recurso propio].....	121
Ilustración 4. Construyendo. [Recurso propio]	122
Ilustración 5. Identidad narrativa. [Recurso propio]	122

Resumen

Esta investigación comprende la construcción de memoria narrativa de los habitantes del municipio de Granada, Antioquia, a través del método biográfico narrativo. Evidenciamos hechos del conflicto armado que determinaron el presente de sus habitantes. Nuestra inquietud nace de la reflexión sobre la memoria, la historia, y el olvido como escenarios inherentes a la realidad. En las narraciones que la comunidad nos compartió, reconocemos el valor de estas experiencias en nuestro proceso de formación como futuras maestras de Literatura y Lengua Castellana.

Recorrimos las memorias con los caficultores de las veredas “El morro, La linda y La gaviota”. Por tanto, esta investigación propició espacios para la comprensión del proceso que han vivido los campesinos a través del cultivo de café (memorias del café)¹, y la re-existencia como práctica de evasión al olvido. Contribuimos, desde la reflexión íntima, en los ejercicios de re-significación de las prácticas de esta comunidad, especialmente aquellas que se gestan en las reuniones de la junta de acción comunal².

Al final, abordamos las dudas que motivaron la escritura de este proyecto y los objetivos a desarrollar. Privilegiamos las experiencias de los campesinos desde las múltiples metáforas ontológicas construidas, configurando así una primera apuesta por la memoria alrededor del café. Estas se materializaron a través de registros históricos sobre las repercusiones sociales e individuales que han vivido los campesinos en medio del conflicto. Contiene experiencias de carácter formativo y pedagógico en cada uno de estos relatos, con

¹ Metáfora con la que construimos los relatos de la comunidad sobre sus experiencias en el tiempo de guerra.

² Junta de Acción Comunal es una corporación cívica sin ánimo de lucro compuesta por los vecinos de un lugar, que aúnan esfuerzos y recursos para procurar la solución de las necesidades más sentidas de la comunidad.

las cuales se logró conocerlos y, acompañarlos en este proceso de crecimiento personal y comunitario.

Justificación

El arte y sus diversas formas de manifestarse posibilitan una acción sensible que conlleva a la reflexión por la ausencia de los desaparecidos, asesinados y olvidados. Marcuse (2002) señala que “olvidar el sufrimiento pasado es olvidar las fuerzas que lo provocaron [...] Contra la rendición al tiempo, la restauración de los derechos de la memoria es un vehículo de liberación, es una de las más nobles tareas del pensamiento” (p. 214), la memoria solo puede restablecerse canalizando las emociones, aquellas que incluso no sabemos cómo nombrar, allí es como la imagen complementa al lenguaje, aludiendo no solo a un campo semántico sino simbólico y semiótico. El arte es un modo de hacer que nos permite ser, es decir, nos favorece la redención ante la injusticia y la violencia.

Un hecho violento establece una ruptura del orden simbólico del individuo, por lo que para hacer duelo de aquella experiencia se necesita darle una nueva forma, es necesario crear otras maneras de expresar eso que pasó por nuestro cuerpo. La narración, en nuestro caso, se materializa mediante el testimonio oral, visual u olfativo con el que se manifiesta la memoria.

Hay tres maneras en las que el arte, como manifestación y narración, se puede hacer presente: crear con la comunidad (arte participativo)³, crear en comunidad (estética

³ Tomado de Elkin Rubiano Pinilla, quien plantea que en las prácticas artísticas contemporáneas encontramos manifestaciones que invocan tanto el poder del arte para la reconstrucción del tejido social, como las posibilidades críticas para denunciar el terror y la catástrofe.

relacional) o crear para la comunidad (arte terapéutico). Para este proceso será necesario crear una relación entre estos tres tipos de creación, ya que el objetivo no es solo construir una memoria del pasado, sino crear comunidad para el futuro, aportando nuevas formas de sentir, pensar y existir. Ya se han realizado trabajos sobre la influencia del arte en las prácticas culturales, por ejemplo:

En el contexto colombiano, la puesta en marcha de procesos de construcción de memoria sobre la violencia política se torna como una necesidad inaplazable y empieza a penetrar como llamado urgente en los discursos académicos y en las prácticas de organizaciones, movimientos sociales y culturales, en prácticas estéticas y artísticas configurando escenarios de expresividad, que contrastan con visiones y políticas estatales y formas de acción y presión armada que tradicionalmente han llamado al olvido, al silencio y a la invisibilización. (Martínez. 2013, p.43)

Hablar sobre la violencia vivida es necesario para recuperar la confianza en nosotros mismos y en nuestra comunidad, ya que esto es imprescindible en la construcción de un futuro saludable en ciudadanía; para crear iniciativas que nos permitan crecer como sociedad. Por ello, somos maestras en formación, plenamente convencidas de que la educación es el camino hacia la paz y que ésta no sólo permanece en las aulas, sino que se vive en espacios no convencionales que, día a día, otorgan sentido al sujeto que la concibe. Creemos que todas las personas a nuestro alrededor se convierten en maestros, en esto radica la importancia de un conocimiento compartido y construido entre todos. Siempre necesitamos del otro para crecer, para narrar y así existir, pues:

(...) el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal. (Ricoeur, 1984, p.113)

Planteamiento del problema

Uno no escoge el país donde nace; /pero ama el país donde ha nacido. //Uno no escoge el tiempo para venir al mundo; / pero debe dejar huella de su tiempo// Nadie puede evadir su responsabilidad. // Nadie puede taparse los ojos, los oídos, /enmudecer y cortarse las manos. //Todos tenemos un deber de amor que cumplir, / una historia que nacer / una meta que alcanzar. //No escogimos el momento para venir al mundo: / Ahora podemos hacer el mundo / en que nacerá y crecerá /la semilla que trajimos con nosotros

(Belli, El ojo de la mujer, p. 84).

Sí, es cierto, uno no puede escoger donde se nace, pero sí transformar el lugar donde se vive. El objeto de este trabajo de investigación se centra en el reconocimiento de los trayectos y caminos que configuran la identidad narrativa de la comunidad rural del municipio de Granada, Antioquia. Para abordar este reconocimiento, es necesario preguntarnos en un primer momento por el concepto de identidad, el cual se entiende como algo que caracteriza, ya sea temporal o históricamente, a un sujeto, dándole la posibilidad de preguntarse y pensar de manera reiterada por su estadía en esas diferentes temporalidades. El hombre se constituye por diversos fundamentos identitarios, obtenidos en diferentes momentos de su historia en tiempos y espacios particulares.

La identidad se narra desde la cotidianidad a través de las multivocidades que convergen en un contexto común, por medio de un discurso de memoria e historia, es decir, la verdad del otro a través de su relato, se inscribe en mi memoria utilizando como mediador el lenguaje metafórico de la cotidianidad, “[...] toda ex-periencia se produce en el tiempo, incluso aquella que se produ-ce también en el espacio, puesto que necesitamos "recorrer", "re-tener", "reconocer" todos los componentes y todas las etapas de la experiencia relatada” (Ricoeur, 1995. p. 266). Esta manera de narrar la existencia y las características de sí en el

plano existencial es llamada identidad y abordada desde Ricoeur (1995)⁴, está constituida por dos categorías: La ipseidad y la mismidad. La investigación pretende ver cómo estos conceptos se desarrollan en la cotidianidad, a través del lenguaje y los símbolos con los que comprendemos el mundo.

Es importante entender que la palabra dada es esa proyección que hacemos de nosotros mismos al futuro, prolongando nuestra esencia, realizando una proyección de lo que soy ahora y lo que seré con el paso del tiempo, es una promesa con nuestra identidad que garantiza su permanencia. Es una forma de auto designarse, es la promesa de mantener el sí mismo a través del tiempo. El sí y el otro se manifiestan nuevamente, en la manera que alguien promete y se le promete a alguien, como dice Gioconda Belli, dejar huella en el tiempo en que vivimos, como una responsabilidad que nadie puede evadir, la palabra dada es nuestra forma de hacer el mundo y re-significar el pasado. Este modo es muy subjetivo, es decir parte de la acción con sentido del sujeto, y gracias a ello pudimos poner en discusión más adelante lo que realmente compete a este proceso de investigación: la configuración de las identidades de nuestra comunidad a partir de sus relatos de existencia, la promesa que los campesinos han logrado perdurar a través del tiempo.

La identidad narrativa se define como algo no dado, ni inmanente en el tiempo, esta se construye constantemente mediante un proceso cultural y dialógico, es decir, el sujeto continuamente está en movimiento entre el *idem* y el *ipse*, dando lugar a su existencia, la cual está sujeta al acto de *narrar*, así la identidad de un sujeto o comunidad se asume desde la respuesta otorgada a la pregunta “¿Quién ha hecho esto?”, un interrogante que busca

⁴ Tiempo y narración. Paul Ricoeur. 1995

responderse a través de las personas, lugares, acontecimientos e incluso fechas, que funcionan como las bases de permanencia desde el nacimiento hasta la muerte. Según Ricoeur (1984), la identidad narrativa se refiere a un sí mismo instituido por símbolos culturales, entre los que se encuentran los relatos de la tradición literaria, los cuales nos confieren una unidad narrativa. Por ello, “el sujeto nunca está dado” (1984, p. 58) siempre está en un devenir constante, un proceso de transformación significativa permanente.

La identidad narrativa es la manera como yo relato mi vida, es una narración autobiográfica, donde el individuo cumple el papel de narrador y personaje. Esta narración está en medio del carácter y de la palabra dada, lo que permite que esta también permanezca en el tiempo. Esta identidad no solo consiste en mirar los hechos sucedidos en el pasado, también permite hacer una proyección al futuro (a través de la palabra dada), donde se hace una promesa de permanencia en el tiempo. Aquí, los relatos no tienen un orden cronológico, ya que se asocian más a las emociones que al tiempo, la forma de recordar y recordar. La narración permite recuperar aspectos que la memoria ya había sedimentado. Poco a poco nuestra investigación va descubriendo esas capas de recuperación de sentido en la memoria de la comunidad de los caficultores en Granada. Por ello, y siendo insistentes en nuestro propósito investigativo, retomamos las palabras de Ricoeur (1996), cuando este afirma que: “Narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista” (p.146). Una forma de comprender la identidad como un consenso entre las partes que la componen: la identidad personal, experiencia del sujeto consigo mismo, y el tiempo, como lo simbólico que da unidad al relato. Una forma que, en últimas, nos sirve para responder al ¿Quién soy?

La identidad narrativa se constituye desde la ipseidad, la cual incorpora la transformación y variabilidad en la “cohesión de una vida”. El sujeto figura como lector y escritor de su propia vida:

“[...] como lo confirma el análisis literario de la autobiografía, la historia de una vida es refigurada constantemente por todas las historias verídicas o de ficción que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Esta re figuración hace de la propia vida un tejido de historias narradas” (Ricoeur, 1996).

En la localidad de Granada, Antioquia se han presentado diversos ataques a la población civil por parte de miembros alzados en armas: tanto militares, como paramilitares y grupos guerrilleros. Ahora bien, ¿Por qué se hace necesario hablar de identidad en un municipio como Granada, Antioquia? Creemos que para esta comunidad se hace necesario comprender los orígenes de la violencia y el conflicto armado que allí ha acontecido como una ruta para retornar a la construcción de identidad. Es perentorio narrar desde el lugar de la rememoración de los episodios de violencia, para no olvidar las personas que allí perecieron, y acercarse a una(s) memoria(s) de aquellos que buscan re-significar el duelo, por la búsqueda de una justicia que dinamice la reconciliación y no repetición de esa misma violencia que devastó sus vidas hace más de treinta años atrás.

En este sentido y para esta investigación, narrar es vivir, es volver a nacer, es transformar, transformarse y transformarnos. Narrar permite hacer exterior el dolor interior, aliviando la carga del sentimiento o como plantea Ricoeur (1996): Sólo cuando narramos de nuevo la historia, “[...] nuestra marcha hacia adelante vuelve a pasar por el camino ya recorrido hacia atrás” (p. 264).

Se puede notar que esta comunidad utiliza el recuerdo como un precedente del pasado, que se ha convertido en un proceso de aprendizaje para evitar la repetición de hechos

de este tipo, y con esto romper ese círculo de violencia e injusticia que aqueja al país. Como evidencia de lo anterior encontramos El salón del nunca más, un espacio donde sobrevive la memoria de las víctimas, sus familiares y la comunidad en general, el cual nace como iniciativa de la misma comunidad y se ha convertido en un espacio de sensibilización, no solo a nivel regional sino nacional.

Después de la década del 2000 en el Oriente Antioqueño, especialmente los alrededores del municipio de Granada, la tarea de re-significar el territorio a partir de las necesidades de la población se convirtió en una tarea compleja y con ausencia de algunas garantías por parte del Estado colombiano para llevarla a cabo. Es por ello que emergen, una serie de propuestas con el fin de reivindicar la memoria y la vigencia de las víctimas del conflicto en medio de los enfrentamientos que se presentaron en la última década del siglo XX. En la actualidad, dentro del municipio se encuentran varias organizaciones que luchan por mantener la identidad de la población granadina, mediante procesos como los que realiza TejiPaz, ASOVIDA⁵, el Salón del Nunca Más y Corporación Granada Siempre Nuestra, en resumen son granadinas y granadinos que buscan incesantemente una forma de comprender su realidad después de la devastadora guerra vivida.

Una de las razones más importantes por las que se lleva a cabo esta investigación es la comprensión del fenómeno de la violencia en la vida de aquellas personas que buscan la reconciliación y la transformación de sus espacios de vida. Este es el caso de TejiPaz, una corporación que se encarga del proceso productivo, con el cual han surgido oportunidades

⁵ Organización fundada en el casco urbano del municipio de Granada con el fin de hacer memoria sobre el conflicto e impedir su repetición. Lleva diez años en funcionamiento y es dirigida por Gloria Quintero, una residente del municipio.

para los caficultores, ya que ellos apoyan sus procesos formativos y logísticos para la comercialización, consumo y manutención de los modelos de negocio alrededor del café y otros productos que se cosechan en la zona. TejiPaz es un espacio donde se llevan a cabo acompañamientos que motivan a la enseñanza colectiva y el aprendizaje comunitario no sólo en prácticas que implican la agricultura, sino también las estrategias comunicativas y administrativas con las cuales subsiste el campesino de la región. Su filosofía consiste en que los campesinos aprendan cuánto les cuesta producir (material y simbólicamente), con el fin de reconocer cuánto vale realmente su producto. Este reconocimiento posibilita que el mismo sujeto participante comprenda el valor simbólico de su relato en medio de un proceso de formación para la vida basado en sus propias experiencias.

Esta corporación ha querido generar un vínculo con esta población, para que los campesinos se den la oportunidad de soñar. Como lo enuncia Claudia Giraldo, lideresa de este proyecto en la región, “No queremos que vean la vida como algo que se limita a la subsistencia, de eso se trata” (2019). Hoy queremos destacar una población que no sucumbió ante la guerra, sino que le hizo frente y resurgió de ella. Los caficultores de Granada han retornado a sus tierras con gran valentía y han hecho del café su semilla de esperanza, su medio de trabajo y la tranquilidad con la que pueden vivir.

Este proyecto busca consolidar las bases de la formación narrativa de los caficultores con el fin de reflexionar por lo acontecido a través de sus prácticas. Para este proyecto, TejiPaz busca los medios de mantener la memoria campesina en el tiempo, a través del cultivo y la tierra como método de narrativa, “[...] la narración y el tiempo se jerarquizan simultánea y mutuamente” (Ricoeur 1996. Pág. 160), cuando se narra una historia no solo se

puede hacer de forma oral: las imágenes, los gestos y la misma metáfora de la semilla, que en sí se transforma en una huella de identidad, se convierten en formas de narrar-se en el tiempo y dar un rostro a una de las poblaciones más afectadas y vulneradas por el conflicto que aconteció en el municipio.

Gracias a esta construcción de memoria están repoblando las montañas de cultivos y reinventando sus procesos, volviendo al cultivo orgánico. Aún tienen muchas dificultades, como el transporte, debido al mal estado de las vías y la lejanía de algunas veredas, un factor que también ha impedido que se vinculen a los procesos de memoria adelantados en el municipio. Muchos campesinos aún no han hecho un duelo por lo sucedido, contrario a los habitantes del casco urbano y las veredas cercanas a este, que desde ASOVIDA, y el Salón del Nunca más han podido realizar un proceso de reconstrucción de identidad por medio de la memoria y la narración, tanto subjetiva como colectiva, desde la perspectiva de relatar a todas aquellas víctimas de los diferentes actores armados que profanaron el territorio y la vida de cada uno de los pobladores del municipio.

La identidad narrativa rememora y narra acciones simbólicas de un tiempo determinado para que el sujeto dote de sentido su propia historia, “[...] estas articulaciones simbólicas de la acción son portadoras de caracteres temporales de donde proceden más directamente la propia capacidad de la acción para ser contada y quizá la necesidad de hacerlo” (Ricoeur, 1995, p. 118), esas narraciones se han convertido un factor muy importante referente al proceso de hacer identidad y memoria en el municipio, las cuales han sido trabajadas por la comunidad a partir de líneas de tiempo y las historias de cada uno de

los individuos que allí guardan su memoria, a través de fotografías y cartas escritas con mensajes de lo que quisieran decirle a quien ya no está.

Dentro de la población, la identidad fue marcada a través de la violencia sobre el cuerpo, materializada por medio de asesinatos, torturas, desplazamientos y desapariciones. Toda esta violencia fue realizada con el fin de atemorizar y ejercer dominio sobre la comunidad por parte de los diferentes grupos armados que estaban presentes en la zona, dejando así cicatrices⁶ en sus memorias.

Nos preguntamos por las personas que no han llevado a cabo su proceso de memoria, las que no se han acercado al Salón de nunca más, porque han rechazado el apoyo psicosocial otorgado por el gobierno, por miedo o porque no fueron abordados de la manera adecuada. Nos preguntamos por qué se ha creado una negativa a dialogar sobre sus recuerdos y sentimientos, ¿Tal vez para evitar que su memoria sea manipulada? y hacer una conservación del estado más puro de ésta, dado que en situaciones de violencia extrema se presenta una huella de transgresión a la identidad.

Encontramos una identidad que es fragmentada, donde los sujetos requieren construir sus vidas a partir de procesos que han configurado sus memorias desde el silencio⁷, las cuales sólo surgen en momentos críticos. Es en estas circunstancias donde se hace necesario el análisis de cómo se puede posibilitar la re-construcción de la identidad y sus relaciones con el otro, desde hechos sociales que dotan de sentido la narración. Es ahí cuando comienza la lucha con lo que permanece en la memoria, es lo que llena de sentido tanto la identidad

⁶ Piedad Bonet escribió un poema llamado “cicatrices” donde destaca la belleza y el valor simbólico de estas.

⁷ Juan Manuel Echavarría tiene una serie fotográfica llamada *silencios* (2010), que comprende un período entre el 2010 y 2013, donde retrata tableros vacíos, símbolo por antonomasia del aprendizaje.

individual como la colectiva, y conlleva a preguntas, tales como, ¿Cuáles son las narrativas de la comunidad rural en Granada Antioquia con las que se reconfiguran y re significan las memorias sobre el conflicto armado en la década de los 90's?

Cabe aclarar que en la pregunta de investigación no se delimitan fechas, ya que la memoria narrativa no es lineal (Ricoeur, 1995), es un tejido que se hila a punto y cadeneta entre los sujetos de la investigación. En este sentido, se trabaja una memoria narrativa donde los hechos, más allá de estar relacionados de forma cronológica, son abordados y comprendidos como hilos que demuestran la afección emocional de quien los ha vivido, de quien los ha sentido en sí.

Por lo tanto, en este proyecto, se recogen las memorias de la comunidad de campesinos granadinos que, a través de la narración y el arte, han hecho un esfuerzo por comprender su historia, nuestra historia. No resta recordar las palabras de algunos historiadores y artistas colombianos que hablan de esta realidad: “Es preciso interrogarse también por las formas que adquiere el recuerdo en la sociedad colombiana. Más allá del análisis en torno a un grupo de obras de arte que se han ocupado de la transmisión del pasado violento” (Ramos. D, Aldana. A, 2016, pag.43). Las memorias se recogen con el fin de pensar cómo se puede presentar la convergencia para la transformación de la vida misma en comunidad, en este caso pensándose la tierra y las prácticas que esta suscita como entidades simbólicas y subjetivas de re-significación.

Debido a esto, la pregunta de investigación que orientó nuestros escenarios y procesos de formación de maestras en el área de los estudios del Lenguaje fue: ¿Cuáles son las narrativas de la comunidad rural en Granada Antioquia con las que se reconfiguran y re-

significan las memorias del conflicto armado transcurrido en la década de los 90's en Colombia?

Antecedentes o esas otras semillas plantadas

Con el presente estudio se busca identificar las narrativas de la comunidad rural en Granada Antioquia con las que se reconfiguran y resignifican las memorias sobre el conflicto armado en la década de los 90's transcurrido en Colombia. Para evidenciar este objetivo se realizó el análisis de algunos estudios dirigidos a comprender cómo sucedió el conflicto armado en Colombia y cómo afectó a la población de Granada Antioquia, en este caso se podría mencionar que dichos estudios también guardan relación con la transgresión de la dignidad humana de aquellas personas que lo vivenciaron, y en los cuales proporcionaron un significado muy personal a la memoria, la historia y las diversas narrativas tocadas por aquellos sucesos.

En los vestigios de la violencia en Granada se presenta cómo Colombia ha estado marcada históricamente por un objetivo que predomina a través del tiempo, ese objetivo que todos persiguen a costa de la vida de otras personas, sin escrúpulos, llamado “poder”. Desde la Constitución Nacional de Colombia del 1991, la cual brindó más autonomía a los departamentos y municipios colombianos, los grupos armados se han fortalecido precisamente en esa búsqueda de poder, manipulando elecciones, desapareciendo enemigos, sembrando el terror en lugares específicos por su geografía y las posibilidades que brindan, un informe sobre violencia en el conflicto armado durante los años 90 dice que:

De otra parte, en sentido contrario al que plantean los diagnósticos más influyentes en nuestro país que han estado orientados por la denominada “violencia estructural”, los estudios recientes sobre conflictos armados en el mundo, indican que su viabilidad depende del control sobre economías de guerra creadas a partir de productos agrícolas, mineros o ilegales, que han dado a los insurgentes la posibilidad de saquear los recursos necesarios para financiarse (Echandía, 2001 p.231).

Es por esto que las zonas montañosas, mineras y ganaderas han sido las más afectadas del país, ya que brindan las posibilidades de crecimiento económico. El abandono del Estado permite que la violencia se presente de una manera imprevista y poco garante de los derechos de los campesinos, se necesita de un ejercicio que reivindique su lugar como ciudadanos, más allá de productores o recolectores de alimentos. Los ríos facilitaron el transporte de armas y drogas sin necesidad de controles por el tránsito o la policía, afectando también a quienes vivían de manera legal y legítima de la pesca y el turismo. El río se convierte en testigo de los horrores causados por la guerra, y en él fluyen las historias de quienes ya no pueden hablar.

En la época de los noventa, los intereses del conflicto cambiaron, ya no era una pugna por ideologías políticas como en un primer momento, sino que encontraron la manera de llegar al poder sin necesidad de elecciones o un partido político; llega el narcotráfico a nuestras vidas. Fue una década en la que este fenómeno sociopolítico y económico tomó tanta fuerza que los alzados en armas se disputaron de manera violenta las tierras, obligando a la población civil a desplazarse⁸ con el fin de tener los veredales y zonas para usufructo propio. Los que tenían dinero formaron autodefensas, que luego terminaron también por afectar a la

⁸ Los invitamos a leer el poema “Monologo de alguien sin voz” de Darío Jaramillo Agudelo... lo pueden leer aquí: <https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/16-poemas-sobre-la-violencia-en-colombia/76081a9>

comunidad, despoblando los campos colombianos en cifras que aún no son exactas, ya que muchos no pudieron retornar o murieron en el intento. Este informe también menciona que:

En estos complejos escenarios, la violencia asociada a los actores del conflicto armado tiende a ser cada vez mayor, en la medida en que se imponen los asesinatos y masacres de civiles que son percibidos por las partes en conflicto como apoyos del adversario. Esta característica del conflicto colombiano en la actualidad, desvirtúa las interpretaciones corrientes que lo conciben como una guerra civil, configurando más bien una guerra contra los civiles (Echandía, 2001. p. 238).

El desplazamiento, las masacres, los asesinatos selectivos se convirtieron en una forma de desaparecer y anular al otro, los enfrentamientos entre estos grupos armados fueron dirigidos en su momento contra la población civil con el fin de tomar control de sus tierras, de expandir el dominio de los frentes de cada fuerza armada diferente. La comunidad de Granada, Antioquia cuenta cómo el hecho de abrirle la puerta a cualquier persona armada era firmar la sentencia de muerte, ya que eran tomados como ayudantes del enemigo y si no los asesinaban, debían abandonar sus casas y enseres.

El escalamiento del conflicto armado se ha producido en medio de la crisis cafetera que ha dejado en franca decadencia a los productores, quienes en muchas ocasiones no logran responder a los requerimientos básicos para el mantenimiento de la industria y mucho menos pueden satisfacer las exigencias económicas de los grupos guerrilleros (Echandía. 2001. p. 240).

Esta es una de las razones que más afectaron a los campesinos de todo el territorio colombiano, el informe habla de la caída del precio del café y de las exigencias que les hacían todos los grupos armados. Los campesinos debían darle comida al que les pidiera, así fuera de las FARC, ELN o del ejército colombiano, porque negarles algo era asegurar la muerte. Estas exigencias alimentarias y económicas los llevaron a la ruina, siendo otra de las razones

por las que se desplazaron a diferentes urbes, tales como Medellín, y abandonaron sus tierras a merced de empresas, como Ecopetrol, que compraron de “buena fe”, a precios absurdamente baratos, tierras bañadas por la sangre y el dolor de un pueblo que no solo fue despojado de sus propiedades, sino también de sus recuerdos y todo pasado alguno. Fue la impunidad la que favoreció la difusión de la violencia. La necesidad de tomar la justicia por sus propias manos permitió que surgieran Las convivir, grupos armados para defender las tierras de los ganaderos, y que, con el paso del tiempo, se develó su propósito original: trabajar para el mejor postor. El informe revela que para la década de los 90's solo había un 4% de posibilidad de que un crimen fuera condenado por un juez, cifra aterradora que explica por qué esta tragedia duró tanto tiempo y aún persiste el sentimiento de impunidad, pues siguen libres y sin sentencia alguna los principales responsables.

Aunque el gobierno realizó su respectiva gestión para combatir la impunidad, no fue suficiente, e incluso fue considerado un cómplice por algunos miembros de la sociedad. En su necesidad de mejorar la imagen, el Estado crea un programa de promoción para el desarrollo de la paz en 1999, enfocado en el oriente, nordeste y magdalena medio antioqueño. Con una línea de tiempo que consiste en: Foros por la paz (1994), Concertaciones para la creación del Programa Desarrollo para la Paz (1996), y la creación de la Corporación Vida, Justicia y Paz (1999).

Surge la Corporación Prodepaz como ente gestor del Programa Desarrollo para la Paz, (1999-2001). Su primer diagnóstico se fundamenta en la primera versión del Sistema de Información Regional para la Paz – Sirpaz y los planes zonales-, Más adelante se presentan los acercamientos humanitarios, asambleas comunitarias, sistema regional de planeación del

Suroriente de Antioquia (2000-2001), y la Gestión de Laboratorio de Paz, segunda versión del SIRPAZ (2003-2004).

Lo que sucedió con este último programa es que no tuvo la cobertura suficiente para llegar a las partes más afectadas. Los traumas producidos por la muerte y el silencio forzado hicieron que muchas personas no quisieran volver a hablar del tema y no se integrarán al colectivo. Además con la restitución de tierras que encabezó el gobierno de aquel entonces, se aumentó el miedo, ya que muchos de los que se acogieron e intentaron volver a sus tierras fueron asesinados por quienes ya habían tomado control de las mismas y se negaban a devolverlas.

Un segundo antecedente de esta problemática a estudiar es el estudio realizado por el Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación, a cargo de Alessandro Preti, llamado: Oriente antioqueño: Análisis de la conflictividad (2010), realizado mediante entrevistas a lo largo del territorio.

Granada es un municipio perteneciente al oriente antioqueño y por ello se dice que los hechos de violencia sucedieron a partir de la industrialización y modernización en la década de los 60, cuando llegaron las grandes industrias a Río Negro, acelerando la urbanización de este y los municipios cercanos, donde llegaron familias de clase alta comprando tierras para convertirlas en fincas de recreo, elevando el costo de vida en la región, pero lo que más generó impacto en esta, fue la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, al igual que los embalses y centrales hidroeléctricas para abastecer el país, ya que obligó a los campesinos a movilizarse fuera de sus parcelas y dejar el campo era renunciar a su cultura tanto económica como identitaria.

A partir de 1970, como parte de la búsqueda de salidas a la crisis energética que afrontaba el país, se determinó el Oriente como sede de distintas centrales hidroeléctricas que aprovecharán las riquezas hídricas naturales de la cuenca del río Nare (Pretti, 2010, p. 6).

Este cambio en el contexto generó una transformación en las costumbres de los pobladores hacia estilos de vida más urbanos, “Para 1997, la mitad de la población de la subregión de Embalses se concentra en los cascos urbanos. El 49% son jóvenes con 17 años de edad, seguidos de niños entre 12 y 17 años” (Pretti, 2010, p.7), lo cual acarrió una generación que no encontró educación ni empleo, donde el mayor atractivo de oportunidad se situaba en la fila de la guerrilla, la cual inició proceso de penetración en el área rural de municipios como Guatapé, Granada y San Carlos a partir de la década del 70.

A raíz de las afectaciones a la población, se realizaron acuerdos con la comunidad para disminuir los efectos de estas obras, pero a medida que las obras avanzaban ni las constructoras, ni la administración municipal cumplían los acuerdos firmados con la comunidad, a esto se le sumaba la inconformidad por la exclusión política e inequidad en cuanto al manejo de recursos y los impuestos de valorización, entonces los habitantes se organizaron en una movilización para defender sus intereses creando, mediante asambleas populares y juntas, el Movimiento Cívico del Oriente, en el cual participaban campesinos, comerciantes, obreros, estudiantes y maestros, buscando la reivindicar sus derechos y la participación en asuntos políticos. El oriente antioqueño ha estado inmerso en una historia política y social donde ha predominado la élite religiosa y conservadora, por tradición esta región se ha identificado con esta ideología, por ejemplo en Granada podemos evidenciar cómo cerca al parque principal, donde ya había una iglesia, la comunidad en conjunto

construyó con sus propias manos y recursos otra nueva, y aún más grande unas cuerdas más arriba, “Esa identidad política los llevó a enfrentar fuertemente a los liberales en la denominada época de La Violencia, que abarcó buena parte del país” (Pretti, 2010, p. 8).

Los principales representantes de esta élite eran familias poderosas de Río Negro y Sonsón, las cuales se peleaban por ser la capital religiosa de la región; y las de Marinilla, que pugnaban con Río Negro por el poder político. Mientras que la mayor parte de población estaba en condiciones de pobreza y marginalidad. Esto se observa durante todo el estudio que realizó el área de paz y reconciliación.

Estas condiciones de exclusión política, económica y social dieron origen en los años 70 a la creación de movimientos y organizaciones cívicas para defender los intereses de quienes habían permanecido excluidos de estos poderes. (Pretti, 2010, p. 10).

El Movimiento Cívico dio una transformación en la región, por ejemplo, la participación de los líderes cívicos como candidatos a alcaldías y concejos en las elecciones de 1988. El movimiento fue atacado, varios de sus candidatos y de los dirigentes cívicos fueron blanco de atentados, aniquilando ese impulso ciudadano que había marcado su autonomía frente a los partidos tradicionales. “La mayoría de estas acciones contra el movimiento cívico fueron cometidas por los paramilitares en su estrategia contra los líderes cívicos y contra personas estigmatizadas como afines a la insurgencia” (Pretti, 2010, p. 12).

La violencia que se instauró en la región durante la década de los años 80 creó un ambiente de inseguridad y zozobra ante el futuro que repercutió en las actividades económicas y en los lazos de unión de sus habitantes, la presencia de los grupos armados en

la región aumentó considerablemente la violencia que se presentaba contra los movimientos cívicos. En los años ochenta la guerrilla hizo presencia y en los noventa aparecieron los grupos paramilitares.

Durante la década de los ochenta, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército Popular (FARC-EP), se vuelve una guerrilla activa en los municipios del oriente antioqueño como continuidad y expansión de su presencia en el Urabá. Antes de esta década, la región era zona de retaguardia, donde sus miembros venían a replegarse, ya fuera en temporadas de descanso, a recibir atención médica o a hacer proselitismo. Pasó a ser zona de confrontación bélica cuando la arremetida paramilitar en Urabá obligó al repliegue de la guerrilla a esta zona, donde se sembraron el terror con homicidios, secuestros y tomas de pueblos. Las tomas más recordadas, por su sevicia y dolor causado, son las de los municipios de Nariño y Granada. En estas se presentaron diferentes modalidades de intervención militar en tierras labradas por el campesinado: la siembra de minas, desplazamiento forzado y la constante arremetida en la autopista Medellín-Bogotá sobre la que realizaban retenes ilegales, fueron algunos de los fenómenos que conllevaron estas tomas armadas.

Durante una visita realizada a la vereda el Morro del municipio de Granada, Gloria Quintero⁹ nos cuenta que el pueblo estaba surcado por los ríos Calderas, Tafetanes y San Matías, los cuales aportan sus aguas a las hidroeléctricas de Calderas y El Peñol. Observando el paisaje avistamos que el relieve del municipio está constituido por un sistema montañoso, el cual limita con los municipios de San Carlos, el Peñol, Guatapé, Santuario, Cocorná y San Luis, debido a toda su posición geográfica, la zona rural de este municipio se convirtió en un

⁹ Líder comunitaria y guía de el “Salón del nunca más” en la cabecera municipal de Granada.

territorio ideal para el asentamiento de la FARC-EP y el ELN, el cual hizo presencia en los noventa y desde allí se expandió a través de sus bosques a los municipios ya mencionados, convirtiéndose en un corredor estratégico hacia el Magdalena Medio. Varios investigadores de la región sostienen que la construcción de los embalses fue uno de los causantes de la instalación de las guerrillas en el territorio, por una parte las rentas de la extorsión hacían que estos megaproyectos tuvieran sentido para la política del momento, y por otra parte, se convertían en escenarios donde se escondían los atropellos cometidos contra la comunidad. También al estar tan cercano al corredor eléctrico se convirtió en zona importante para cometer atentados hacia estas instalaciones.

Según el Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño, en la década del 2000 la guerrilla y los paramilitares realizaron diversas masacres y atentados en Granada y municipios aledaños. Una lista de estos podría ser: un carro bomba con 400 kilos de dinamita, una masacre de 17 campesinos y una toma al pueblo de 18 horas con el control de la movilidad en el municipio. Debido a estos acontecimientos, la población de Granada, Antioquia, se disminuyó en más del 50% de sus habitantes, pasando de tener 18.500 a 8.824, cifras devastadoras que revelan el miedo en la población, donde la mayoría se desplazaron a otras ciudades o desde las veredas se movilizaron al casco urbano.

“En Antioquia, en 1994, se crearon las Convivir, grupos de autodefensa legalizados que se instalaron abiertamente en los municipios y, sus armas, dominaron a la población.” (p.14), los cuales fueron impulsados desde la misma gobernación como esquemas de seguridad para grandes empresas y ganaderos de la región, luego se convirtieron en inspiración y la base para la creación de los grupos paramilitares.

Hacia 1996 tomó más fuerza en la región la dinámica paramilitar con la llegada de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, su incursión y expansión se tradujo en graves violaciones de los derechos humanos.

La incursión paramilitar en Antioquia tuvo tres estrategias 15: primera, la militar, que consistía en abrirse el paso creando terror y ejecutando acciones criminales. La segunda, territorial, mediante el arrebato de territorios al enemigo, que eran las FARC, el ELN y todo aquel que los controvertida, aún si se trataba de antiguos amigos. La tercera, la política, que consistía en asegurar que partidos y personajes políticos afines a la causa consolidaran poder público y electoral que facilitara la consecución de sus intereses y protegiera lo que se iba logrando (Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño p.15).

Hacia el año de 1996, la estrategia definida por estos grupos para disputar los territorios de dominio de la guerrilla fue una guerra sucia, a la que ellos denominaron “Quitarle el agua al pez”, la cual consistía en la aniquilación de los líderes populares, que exigían los derechos de la población más vulnerable, realizada por medio de masacres, homicidios, amenazas, torturas y desplazamientos forzados.

En el año 2007, gracias al observatorio de paz en el oriente Antioqueño se descubre una alianza entre paramilitares y ejército para despojar del territorio a las guerrillas: “[...] la estrategia contra la guerrilla se consolidó mediante el acopamiento paramilitar de los espacios que va liberando el Ejército, una estrategia militar que en algunas zonas combina Ejército y paramilitares” (Pretti, 2010, p. 16).

En el año 1997, cuando las guerrillas intensificaron los ataques armados presionando una negociación de paz con el Gobierno, se inicia la incursión de los paramilitares en la zona y se fortalece la presencia del Ejército, con el objetivo de combatir los grupos guerrilleros; entonces el territorio se convierte en un escenario de confrontación donde la población civil, la cual no comprendía y dimensionaba el conflicto para aquel entonces, se convirtió en el

punto de tensión que buscaban estos grupos alzados en armas, independientemente de cuál fuera su origen, legal o ilegal. Comenzaron las amenazas, las desapariciones y los asesinatos de esta población, toda una encrucijada para los inocentes. “Si alguien le abría la puerta a un guerrillero, el ejército lo asesinaba; si le abrías la puerta a un soldado, los guerrilleros y paramilitares, te mataban”, relata Gloria Quintero (2019). Este hecho provocó el desplazamiento de los campesinos que sobrevivieron al casco urbano o a otros municipios como Medellín.

La trayectoria armada y la transformación política afectaron seriamente la situación socioeconómica del departamento. El Oriente antioqueño, que en los años 80 era reconocido por el desarrollo industrial y floricultor, pasó a ser la región más violenta de Antioquia, incluso por encima del Valle de Aburrá (Pretti, 2010, p. 16).

Como tercer antecedente se resalta la información suministrada por la prensa respecto al tema del conflicto armado en este territorio, ya que es una fuente vital de información debido a que retrata algunos hechos de la cotidianidad, como también deja muchas preguntas por responder. El texto elegido fue la “La violencia en Granada Antioquia 1985 - 2011: una valoración histórica al discurso de la prensa escrita”. Nosotras, como investigadoras, pudimos rastrear cómo en diversos medios de comunicación se manipulaba la información, la misma que estaba permeada por creencias ideológicas. Gloria Quintero mientras nos acompaña en el recorrido del Salón del Nunca Más nos daba ejemplo de estos casos, relatando cómo desde algunos medios se desdibujaba la información a través de su doctrina, mediante comunicados en los cuales justificaban el accionar de algunos grupos alzados en armas, tildando la población de “guerrilleros”.

[...] una muestra de que a pesar de que el suceso sea el mismo los periódicos en su relato transmiten de diferente manera, dependiendo de sus necesidades y de los puntos que deseen

resaltar. La noticia es una construcción que depende de factores institucionales, contextuales y referentes (Vélez, 2017, p. 37).

A diferencia de aquellos periódicos mencionados anteriormente, otros periódicos sí trataban de dar voz a las víctimas y retratar la barbarie a la que era sometida esta población, era latente la diferencia ideológica, entre quienes daban voz a las víctimas y quienes defendían otros intereses político-militares, como se muestra en el siguiente ejemplo:

La voz de la población civil es puesta a “hablar” en El Colombiano, a diferencia de la narración de El Mundo, pues este no solo ha puesto hablar al soldado sino también al habitante de Granada que ha sido afectado: “Esto aquí está muy miedoso, oiga las explosiones, tenemos mucho miedo porque no sabemos lo que está pasando afuera” (Vélez, 2017, p. 35).

Varios diarios de la época se concentraban en exponer ante el país cómo las Fuerzas armadas Colombianas y el gobierno de turno obtenían resultados a través su política de Seguridad Democrática, la cual medía resultados en referencia a la cantidad de bajas del “otro bando”, entonces varios encabezados siempre se empeñaban en dar a conocer estos números, dejando atrás el trasfondo y los afectados directos del conflicto. Y como se conoce actualmente, muchos de estos desaparecidos, fueron denominados como falsos positivos¹⁰ presentados durante el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

“Caen 12 supuestos milicianos de FARC.” La característica más evidente de retórica comienza en este titular, la cantidad de capturados ya es utilizada para llamar la atención del lector. No se está titulado “capturan guerrilleros”, sino que se muestra intencionalmente la cantidad (Vélez, 2017, p. 21).

¹⁰ Los invitamos a observar este cortometraje sobre el tema en el siguiente link:
<https://www.youtube.com/watch?v=JaDs1RPUxsE>

En muchos diarios del país y la región no se daba importancia a la comunidad ni a las consecuencias negativas para la población civil por parte de estas exigencias de resultados del gobierno hacia el Ejército, pues dichos resultados se desencadenaron en sucesos como los falsos positivos y las violaciones constantes de derechos humanos. Para contextualizar el tema de los falsos positivos, retomamos un artículo de la revista Semana donde se expresa que:

El país se ha escandalizado con la historia de las múltiples ejecuciones extrajudiciales que, durante el gobierno de Álvaro Uribe, se calcula que llegaron a cobrar más de 3.500 víctimas inocentes que eran presentadas por militares como guerrilleros dados de baja, y por las cuales hay más de 2.000 uniformados detenidos (Editorial Semana, 2013)¹¹.

Estas desapariciones forzadas aumentaron el miedo en el país. En el campo se temía que los cuerpos de quienes desaparecían terminaran en la ciudad presentados como bajas en combate. En la ciudad sucedía lo mismo, es el caso de las madres de Soacha¹² que aún luchan por la verdad. Sus hijos, la mayoría con discapacidades motoras o cognitivas, las cuales les impedían manipular armas, fueron desaparecidos a través de engaños, les ofrecían empleos en otros municipios y allá los ejecutaban, para luego presentarlos como guerrilleros dados de baja.

Según Luis Vélez (2017), los civiles se vieron afectados debido a que los guerrilleros se servían de la población para suplir sus necesidades básicas, convirtiéndoles en objetivo militar y paramilitar.

Estos medios de comunicación, los cuales podrían ser útiles como fuente de información, dan pista de cómo se desencadenó el conflicto armado en este municipio, mucho más cuando se reconocen las dimensiones del mismo y las dinámicas de producción

¹¹La historia inédita de los falsos positivos (2013). [En línea], recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-historia-inedita-falsos-positivos/349851-3>

¹² Los invitamos a observar “Sudarios” de Erika Diettes en el siguiente link: <https://www.erikadiettes.com/sudarios-ind>

de recursos naturales, como la problemática con las fuentes hidroeléctricas y los embalses que mencionamos anteriormente. Conflictos por los que los grupos alzados en armas propiciaron una forma particular de violencia en Granada.

Objetivos

Objetivo general

Reconocer las narrativas de la comunidad rural en Granada Antioquia con las que se reconfiguran y re significan las memorias del café sobre el conflicto armado en la década de los noventa.

Objetivos específicos

- Crear espacios para la comprensión del proceso de re-significación en las identidades de los campesinos, configuradas a través del cultivo y recolección del café.
- Identificar las metáforas que configuran los relatos de memorias que aportan los campesinos flagelados por la guerra.
- Comprender cómo se configuran el recuerdo y el olvido en las memorias del café a través de los relatos de los campesinos durante la guerra, y los cuales les permitieron hoy re significar sus experiencias de vida.

Marco teórico

Partiendo de la pregunta y los objetivos planteados anteriormente, en este apartado se hace necesario presentar el cuerpo teórico con el cual se realizaron los cimientos de este proyecto. En un principio partiremos de la importancia de la narrativa. A medida que el

documento avance, presentaremos otros conceptos que están hilados a la identidad narrativa y la historia, estos ayudan a constituir la o son parte de ella. Por ejemplo, veremos cómo la memoria se fragmenta debido a las experiencias, para ello nos remitiremos al interrogante: ¿Qué es el duelo y cómo se relaciona con la memoria?, ¿Cuáles son los aportes de los marcos sociales a nuestra constitución como individuos?, ¿Qué es lo que sucede con el espacio y el paisaje dentro de nuestro entorno?, ¿Cuál es la importancia del lenguaje y las metáforas?, ¿Existe dicha dualidad entre el recuerdo y el olvido?, ¿Cuál es la relación del olvido con el perdón? y ¿Cómo el cuerpo nos permite expresar nuestras experiencias? Todos estos conceptos hacen parte de una reflexión perentoria sobre la identidad de las personas.

Para este proyecto, la identidad se aborda desde Paul Ricoeur (1996), quien la define como: “[...] la continuidad ininterrumpida entre el primero y el último estadio del desarrollo de lo que consideramos el mismo individuo” (p. 111). Este desarrollo está configurado por un aspecto que el autor llama: la mismidad. Esta mismidad es la identidad de algo consigo mismo, es la esencia que conservamos a través del tiempo. Se puede considerar como un estadio ininterrumpido en el ser humano, a pesar de las acciones que pueden suceder en el individuo y que dejan una huella o transforman su identidad. Surge entonces la problemática de cómo el tiempo puede distorsionar la identidad, lo cual se desarrollará más adelante.

La *ipseidad* es un aspecto que hace parte de la identidad según Ricoeur. Consiste en una auto designación de sí mismo, es el “yo” del individuo, es algo perteneciente a la conciencia, y es paralela a la mismidad. Esta ipseidad pasa por el cuerpo y está constituida por la alteridad. Para esto debemos comprender la alteridad como “el otro”, un sí mismo en cuanto a otro, ya que cuando me enuncio a mí mismo con ciertas características, otra persona también puede asumirlas, sentirlas y situarlas para sí; la alteridad implica la relación del “Sí” como un “otro”. Por ejemplo, cuando narramos una anécdota y quien nos escucha aporta al

relato sucesos que están en relación al tema, nos estamos complementando, vemos nuestras experiencias gracias al otro y estas vuelven así a nuestra memoria en el presente. En septiembre de 2019, en conversación con la comunidad, un campesino habló de cómo sentía el terror de las bombas cayendo en la época de la guerra, y alguien más agregó... “yo me salvé también de una mina antipersonas”. Así se tejió el relato.

La relación entre la identidad y el tiempo se hace necesaria en la pregunta por la existencia del campesino en sí: ¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi papel en este lugar? El tiempo es una dimensión que permite comprender la práctica, el oficio, el quehacer del otro. Sin el tiempo, el ser humano queda reducido a la mera expresión; su lugar en la sociedad es difuso cuando no se reconoce que en la acción de cultivar y recolectar el café se encuentra una forma de recordar al otro como a sí mismo.

En este trabajo de investigación, el cultivo y la recolección se convierten en prácticas cotidianas que definen lo que es importante para el campesino; son formas básicas con las que la memoria tiene sentido en su transcurrir por los segundos, minutos, horas, días, meses y años con los que se lleva a cabo la experiencia en *per se*. Así, la memoria es la facultad por la cual se extiende “[...] la reflexión tan lejos como pueda extenderse en el pasado; gracias a esta mutación de la reflexión en memoria, puede decirse que la `mismidad consigo misma´ se extiende a través del tiempo” (Ricoeur, 1996, p. 121), o en otras palabras, quiere decir que nuestra esencia de vida -llamada mismidad por este autor-, perdura a través del tiempo, gracias a los cambios que se presentan en nuestras prácticas y oficios, los cuales nos ayudan a constituir nuestra identidad a lo largo de nuestros trayectos de vida.

Esta auto designación llamada ipseidad posee dos modelos de permanencia en el tiempo: el carácter narrativo y la palabra dada. Este carácter consiste en esos rasgos o signos distintivos, lo que comúnmente conocemos como la personalidad, gracias a estas marcas, que

se vuelven visibles, podemos reconocer a los demás y a nosotros mismos. Ricoeur (1996) lo define como:

Entiendo aquí por carácter el conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo humano como siendo el mismo. Por los rasgos descriptivos que vamos a expresar, acumula la identidad numérica y cualitativa, la continuidad ininterrumpida y la permanencia en el tiempo. De ahí que designe de forma emblemática la mismidad de la persona (p. 113).

El concepto de palabra dada fue abordado en el planteamiento del problema y lo retomamos en este punto, puesto que es una proyección que hacemos de nosotros mismos al futuro, prolongando nuestra esencia, creando una imagen de lo que soy ahora y lo que seré con el paso del tiempo. Estos signos, es decir, el carácter y la palabra dada, se forman a través de la costumbre, esta consiste en adoptar una conducta y emplearla regularmente.

Por otro lado, el carácter narrativo es invariable en el tiempo, puede asumir nuevos rasgos, pero su esencia primaria permanece a través de aquello que lo hace común; problemática que Ricoeur (1996) plantea como la inmutabilidad de nuestro carácter, y la cual puede ser cuestionada por su particularidad. Este carácter puede ser considerado como una disposición adquirida a través de prácticas recurrentes y estas se convierten en una forma de entender la existencia. Esto quiere decir que el carácter tiene una dimensión temporal, ya que las costumbres que hacen parte de este y se adquieren a través del tiempo. Vale la pena mencionar que la noción de costumbre, con su doble significado, es aquella que se plantea en la dualidad misma que suscribe al ser humano en sus trayectos de significación: La que se adquiere y está en desarrollo -proceso-, y la de costumbre ya adquirida -objeto-. Son rasgos que tienen un significado temporal evidente: esos hábitos proporcionan una historia al carácter. En última instancia entonces será la costumbre quien moldee nuestras nuevas prácticas a lo que ya hemos adquirido, regulando nuestro proceso y permitiendo la permanencia de la esencia en el tiempo.

Entendemos la identidad como una construcción realizada por el ser humano, que está dotada por su capacidad de permanecer a través del tiempo, gracias a artificios como el carácter, que alberga las costumbres y la palabra dada. Estamos pues ante una manifestación viva de la memoria, a través de la narrativa, la cual se construye a partir de la trama, y con la cual Ricoeur (2004) plantea la teoría de la triple mimesis. Este autor señala que la trama es mediadora entre la realidad y la narración debido a tres razones. En primer lugar, transforma acontecimientos o incidentes, es decir, toma una serie de acciones basadas en un suceso, transformándolas en una historia. En segundo lugar, la construcción de la trama integra circunstancias y agentes diferentes, así como, fines, medios, interacciones, resultados inesperados, etc. Sobre este aspecto, se percibe la construcción de la trama en nuestro proyecto así: utilizando diferentes medios artísticos como el cuerpo del ser humano, la narración tanto oral como escrita, la pintura, el dibujo etc.

En tercer lugar, como nos cuenta Ricoeur (2004), la trama es mediadora por sus caracteres temporales propios. El acto de construcción de la trama combina dos dimensiones temporales: una cronológica, otra no cronológica. La primera constituye la dimensión episódica de la narración, aquella que caracteriza la historia, como hecha de acontecimientos. La segunda es la dimensión configuradora propiamente dicha, por ella, la trama transforma los acontecimientos en historia. Esta configuración sucede a través de los actos individuales, que al ser unidos dan una totalidad temporal. Surgen dos polaridades, el acontecimiento y la historia, que son mediados por el acto poético, es decir, la capacidad que tiene la historia de ser continuada a través del orden que le da la imaginación.

Esta triple mimesis se verá reflejada a medida que se desarrollan los demás conceptos que competen a esta investigación, como una espiral que unifica las ideas, el tiempo y sus manifestaciones en las prácticas sociales de la comunidad campesina.

1. El concepto de narrativa y cómo este sirve para fundamentar la identidad desde los conceptos del recuerdo y el olvido en Granada, Antioquia.

En la comunidad utilizamos palabras e imágenes que desbordan los recuerdos, con el fin de elaborar siluetas, aquellas con las que los campesinos dan forma a sus historias. Por esto, creemos que es importante acudir a la narración, aquella donde el sentido se transforma [como veremos más adelante]. Esta narración-autobiográfica permite un desdoblamiento del «Yo» narrador, donde puede ser protagonista o testigo de acontecimientos, es decir, si solo nos quedamos en el documento histórico u oficial, se podría perder la posibilidad de re significar las narrativas de la comunidad. A partir de la ficción este “yo” se convierte en un enunciador narrador, que a la vez da indicios de la experiencia del otro, a través del relato propio. De esta manera Ricoeur (2004), propone que lo imaginario también se puede incorporar a la perspectiva del tiempo, sin debilitar su perspectiva “realista”. Por la acepción “imaginario” no sólo entendemos la fantasía, se refiere a todos aquellos complementos, opiniones o ideas que agregamos a un mismo acontecimiento y que dependen de la intención comunicativa, pues si las circunstancias cambian, aquellos elementos agregados también lo hacen, orientando un trayecto de sentido para que la narración sea mejor comprendida. Por ello, encontramos que leyendas como “la llorona”, se narran de diversas maneras en cada región del país o el continente, aunque el acontecimiento originario sea el mismo.

Con lo anterior, decimos que la historia y la narración tienen algo en común, ambas son relato y su esencia se halla en el discurso. Al articular la realidad y los acontecimientos se permite encontrar una coherencia, tanto en el nivel superficial como en lo profundo del relato. Ricoeur (2009) asegura que los seres humanos no sólo son receptores de textos literarios, sino lectores de historia, “Toda grafía, incluida la historiografía, depende de una teoría ampliada de la lectura” (p. 901). Además, nosotras como maestras de Literatura y Lengua Castellana creemos que la lectura es un acto que va más allá del libro, en él se encuentra la imagen, el sonido y el contexto como formas que nos permiten acercarnos a una interpretación de aquello que leemos, por eso, la historia está constituida de aquellas micro lecturas que hoy podemos enlazar y dar sentido para existir en un aquí y ahora.

El movimiento del relato se hace posible gracias a su desarrollo desde un acontecimiento o situación inicial, y la posibilidad de tener un final. De esta manera, entre los sucesos y el relato, está el discurso y la escritura, que además de agregar sentido, trae consigo un *pactum* de lectura entre el autor y el receptor, y aquel que separa el problema de la verdad del plano de lo posible. Este pacto es mencionado por Ricoeur (2009), como entrecruzamiento de la historia y de la ficción, con el cual entendemos “La estructura fundamental, tanto ontológica como epistemológica, gracias a la cual la historia y la ficción sólo plasman su respectiva intencionalidad, sirviéndose de la intencionalidad de la otra. Esta concretización corresponde, en la teoría narrativa, al fenómeno del ‘ver cómo’” (p. 902), es decir, en toda historia hay ficción, entendida como narración de hechos cotidianos, y en la ficción hay partes de la historia.

La ficción por un lado, se expande hacia las múltiples interpretaciones posibles del suceso, debido a las diferentes visiones que hay entre el discurso del autor y del narrador, es decir, en el relato ficcional hay un desdoblamiento del narrador, y a su vez, el texto se

convierte en un espacio de confrontación de voces, de discursos e ideologías. A partir de lo ficcional se accede de una forma diferente al conocimiento de la realidad. Ya no solo interesa el documento frío, o meramente los datos enunciativos de hechos no significativos, hablando desde la óptica del poder, sino que la visión que la comunidad le da a estos hechos, representa una multiplicidad de personajes, ya que significa el rescate de su «tiempo», y esto es relevante para el individuo, como lo manifiesta Ricoeur (2009).

La historia se sirve de alguna forma de la ficción para refigurar el tiempo, asimismo la ficción se sirve de la historia con el mismo fin. Esta concretización mutua marca el triunfo de la noción de figura, bajo la forma del “figurarse qué” tiene la capacidad de otorgar una perspectiva del pasado, como complemento de la imitación directa, que deviene del plano simbólico, y se traduce en el “ver-como”, este cumple la función de crear metáforas, aquellas relaciones de sentido con las que nos damos a comprender a los demás. Lo anterior lo relacionamos con las siguientes palabras de Eduardo Galeano: “Son las historias que uno cuenta, que uno escucha, que uno recrea, que uno multiplica, son las historias las que permiten convertir el pasado en presente y las que también permiten convertir lo distante en cercano, lo que está lejano en algo próximo, posible y visible” (Galeano, E. 1971)

Muestra de estas reflexiones de Galeano (1971) son las historias de vereda, las cuales nacen alrededor de una carretera, en la que perecieron sus seres queridos, y que transforman sus lugares de vida, gracias a los relatos de las experiencias; donde hay datos históricos, geográficos y emocionales que nutren el suceso acaecido. Por último, queremos aclarar que la ficción toma como pretexto el acontecimiento puntual, y le otorga múltiples sentidos que contribuyen a su configuración, a la comprensión e interpretación de una época. Ejemplo de

esto es la obra literaria “El olvido que seremos” (2006), de Héctor Abad Faciolince¹³, quien vuelve ficcional momentos de su existencia, y además no necesita apelar a un documento oficial de datos y fechas concretas para otorgar a sus relatos un estatuto de real. En esta misma línea, Ricoeur (2009) afirma que:

Desde el momento en que hemos admitido que la escritura de la historia no se añade desde el exterior al conocimiento histórico, sino que forma cuerpo con ella, nada se opone a que admitamos también que la historia imita en su escritura los tipos de construcción de la trama recibidos de la tradición literaria (p.908).

Ficción e Historia se funden en un entramado, donde la Historia se convierte en objeto de interpretación de la Ficción. Esto no se traduce en la reconstrucción arqueológica de una época, sino en la importancia de poner sobre la mesa aspectos y hechos de la realidad social, política y cultural, considerados claves para el reconocimiento e interpretación de la identidad de la comunidad de las veredas, el morro, la linda, y la gaviota. Hechos puntuales e individuales que trascienden el suceso para devenir en simbólicos.

1.1. La identidad narrativa y la historia

Hay metáforas que nos han transmitido culturalmente y que hemos tomado como sabiduría ancestral, ahí incide otro concepto que deseamos abordar: la historia. Cómo estas metáforas cotidianas van creando una narración que se puede convertir en historia y permanecer a través del tiempo. Ricoeur (2004) habla que: La historia está compuesta por denominaciones anteriores, que se pueden manipular y extender, por ello la continuidad de la narración puede ser engañosa o imprecisa. Cuando construimos una metáfora estamos

¹³ El libro relata cómo Héctor Abad Gómez, Médico de la Universidad de Antioquia, profesor y líder social, es asesinado por su ideología política. Contiene tanto historia de la ciudad como relatos personales en la nostalgia de un hijo que perdió a su persona favorita.

planteando la relación entre dos cosas (de diferente campo semiótico¹⁴), así extendemos la narración a otros sentidos o posibilidades. Según Ricoeur, la historia no tiene un método de construcción, y cuando en la narrativa se cae en el comparatismo se construyen otros caminos, los cuales Aristóteles los plantea como “*topoi*” o también conocidos como “lugares comunes”. Estos lugares se construyen a través del diálogo y las experiencias que nos han atravesado, las memorias que nos constituyen como individuos, esas memorias individuales y colectivas, nos permiten dar paso a una identidad narrativa.

La identidad narrativa se constituye de manera simbólica, porque esta solo se manifiesta a través del lenguaje y el lenguaje es un sistema de signos y símbolos. Ricoeur (2004) plantea que la pregunta por el ser del yo sólo tiene respuesta a través de la narración de una vida y el orden que se le da a dicha narración. Al principio hablamos de los rasgos que nos identifican como individuos, que nos daban una identidad, pero eso solo se puede lograr a través de la narración, cuando alguien más nos describe, nos está narrando, está señalando esos rasgos y costumbres que han permanecido a través del tiempo, por ello, una identidad narrativa necesita de todos los conceptos que serán abordados para ser construida.

Debemos tener en cuenta que Ricoeur (2004) considera que la memoria histórica es una aculturación de la exterioridad, es decir, una imposición para apropiarnos de factores externos a nosotros, lo que produce una fragmentación en la memoria individual, apropiarnos de relatos que están principalmente realizados bajo el ideal de nación. Del proceso de aculturación podemos decir que influye en nuestra memoria o realiza una fractura que “Por

¹⁴ Entiéndase campo semiótico como aquel universo de sentido (Lotman, 1996) donde las movilizaciones de los sujetos producen otras maneras de manifestarse en su vida íntima o colectiva. Cada campo se manifiesta de acuerdo con los significados que se adquieren a través de un ejercicio sensible sobre el ver, el tocar, el oler y degustar en clave de acciones que configuran el primer nivel de la narración y existencia.

tanto, es después como podemos vincular a los acontecimientos nacionales las diversas fases de nuestra vida” (Ricoeur, 2004, p. 508), pero al principio siempre se ejerce un tipo de violencia exterior, la necesidad de aprendernos los calendarios, las fechas para ordenar tanto la historia, como nuestra memoria.

2. ¿Qué comprensiones tenemos sobre memoria? Las causas de su fragmentación y derivación del duelo

Elizabeth Jelin en su libro *Los trabajos de la memoria* (2002), realiza una conceptualización del término “memoria” desde una radiografía político-social de comunidades de América del Sur. En esta conceptualización, Jelin (2002) nos recuerda las diversas injusticias y violaciones que han sido propinadas, en mayor medida, por las dictaduras contemporáneas.

Este escenario social nos pone en evidencia el sentido común de las personas; que en palabras de la autora nos plantea las posibles manipulaciones que se presentan al margen de este sentido, provocando así un uso y abuso de los actores que hacen parte de esta realidad. Esa misma realidad “A la que se refieren (u omiten) los actores sociales, su uso (abuso, ausencia) social y político, y las conceptualizaciones y creencias del sentido común” (Jelin. 2002 p. 17). Es decir, un sentido construido por la comunidad del cual podemos partir para abordar el contexto que nos convoca para este proyecto, “Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2002, p.17)

En el caso de la comunidad rural del municipio de Granada podríamos encontrar una memoria llena de recuerdos, olvidos, silencios, gestos y emociones. La violencia en el municipio ha dejado la ausencia del otro como un vacío en la memoria de los pobladores, los recuerdos del ausente no podrán ser nunca narrados por él mismo, siempre serán vistos a través del otro y eso, en sí, es una pérdida simbólica. Los sucesos que han transcurrido en su historia, tales como las desapariciones, los asesinatos y el desplazamiento de la comunidad a lugares ajenos, ha obligado a las víctimas a despojarse de sus identidades, es decir, han creado recuerdos llenos de emociones ambiguas, las cuales solo se hacen evidentes a través de la narración y la subjetivación de la misma persona.

Jelin (2002) considera que todo sujeto que fue testigo de hechos violentos, al recordarlos, definirlos y nombrarlos logra visualizarlos ante los demás por medio de diferentes manifestaciones, para ayudar a que no se repitan “- *nunca más*-”. Podemos evidenciar esta fragmentación a partir de tres formas producidas por hechos violentos, en los estudios de Ricoeur (2004) habla de memoria impedida, memoria manipulada y memoria dirigida abusivamente. El autor nos habla de la memoria impedida desde un nivel patológico, haciendo alusión a los obstáculos que tenemos los individuos para rememorar, tal como lo plantea Francisco Ortega¹⁵, retomando los postulados de Freud (1914), quien habla del paciente como aquel que no reproduce el hecho olvidado sino que lo repite en acciones, sin ser consciente de que lo hace. De ahí se desprenden términos como el trauma, que es la huella inconsciente que permanece en el recuerdo y el acontecimiento, el suceso, trama o tensión como tal que vive el sujeto en medio de la configuración de su subjetivación.

¹⁵ Periodista, escritor, editor y guionista chileno.

El tratamiento a dicho impedimento Freud (1914) lo llama la elaboración del duelo, mientras que Ortega habla más de una asimilación narrativa. Nosotras consideramos que ambas están vinculadas en la medida que el duelo es renunciar al vínculo con el objeto amado que ha dejado de existir, pero que solo se puede realizar a través de la narración y la capacidad de darle orden a los sucesos.

La memoria manipulada es considerada por Ricoeur en un sentido más práctico, es decir, una problemática con la fragilidad de la identidad, donde en algunos lugares puede existir demasiada memoria. Por lo tanto hay abusos de la información, o al contrario, no poseer suficiente memoria en otros lugares, lo que significa: abusos de olvido. ¿Cuáles son las causas de dicha fragilidad? El tiempo y sus nociones, donde se ve implicada la mismidad y la ipseidad.

Otro factor que menciona Paul Ricoeur (1995), como abuso de memoria es la confrontación con el otro, cuando el otro se convierte en una amenaza a mi identidad, porque necesitamos saber quiénes somos y a qué grupo pertenecemos. En la memoria dirigida abusivamente el autor plantea que tenemos una herencia de violencia fundadora, en relación a que no existe comunidad histórica que no haya nacido de una relación original con la guerra. La guerra ha influenciado nuestra memoria de manera cíclica, pueblos que fueron víctimas más tarde se convirtieron en verdugos y así sucesivamente.

Esta relación con la memoria dirigida, según Ricoeur (1995), plantea el deber de transferencia de la memoria, como una relación con los ejercicios políticos, en especial con la idea de justicia, “El deber de memoria es el deber de hacer justicia, mediante el recuerdo, a otro distinto de sí” (p. 120), y hablar del otro no solo significa en el tiempo presente. Tenemos una deuda de permanencia con los antepasados, ya que les debemos una parte de lo

que somos, además el autor resalta la prioridad de las víctimas en esta herencia. Los abusos en esta memoria se manifiestan a través de la manipulación de la idea de justicia, el exceso de conmemoración y la apropiación del discurso de víctimas ausentes.

La memoria en el municipio surge como una forma de denuncia y movilización por la defensa de los derechos de la población, se da como un medio de resistencia hacia las políticas de encubrimiento e impunidad de las violaciones a los derechos humanos, que se expandieron a través de la diatriba de seguridad nacional.

En este plano surge la dicotomía de dos memorias que Jelin (2002), llama: *memoria contra el olvido* y *memoria contra memoria*, donde plantea que cada persona tiene sus propios olvidos, lo que puede dificultar la construcción de una memoria colectiva. Por ello, la autora considera que la memoria es un mecanismo cultural, el cual construye un sentido de pertenencia comunitario a quienes fueron silenciados, discriminados y oprimidos. Ese pasado común permite mejorar la confianza y los lazos sociales.

En el caso del municipio de Granada, Antioquia, debido a la disminución de la población, tres veredas decidieron unirse. La comunidad, a pesar de sus diferencias, está en constante búsqueda del bien común: hace reuniones, todos aportan dinero para actividades lúdicas, hacen convites para mejorar las vías de acceso a las veredas, etc. Demuestra cómo un pasado, que los coloca en un lugar común, les permite aliviar su dolor y construir un mejor futuro.

En este sentido, se observa la presencia de diversos tipos de memoria, o funciones ejercidas sobre esta. Para la investigación, todas confluyen en una gran memoria que nos habita: individual, colectivamente e históricamente.

3. ¿Qué son los marcos sociales de la memoria? Las formas de habitar la memoria en comunidad

Para dotar de carácter social a la memoria, Halbwachs (2004), menciona que es necesario nombrarla desde dos términos: individual y colectiva. Entendiendo la memoria colectiva como aquella que está “[...] inscrita esta última en un “tiempo cultural” que atraviesa los siglos e invade el presente y a la que no es posible sustraerse porque forma parte del patrimonio común” (p.15). La memoria es heredada a través del tiempo y prolonga la cultura que representa, en Municipios como Granada y veredas como la Linda, La gaviota, y El morro, la tradición oral ha permitido que se establezcan costumbres, tradiciones y se transmitan conocimientos de generación en generación, aunque no podemos negar que cada vez son más ausentes los jóvenes y esta memoria colectiva se va debilitando al no ser transmitida.

En la *memoria individual*, el pasado se acumula de forma subjetiva, estructurando la identidad. Los sujetos son las experiencias, los recuerdos e incluso los acontecimientos traumáticos. Todo esto alimenta a la memoria que configura la historia personal: imágenes, cartas, diarios, objetos personales, son elementos que tienen como fin sostener la memoria, esa misma que evita perderse y se registra en testimonios, tradiciones y relatos orales. En Granada, la memoria individual se manifiesta en las diferentes perspectivas que las personas tienen sobre un mismo lugar, por ejemplo, la carretera para algunos es un lugar trágico, para otros, solo una vía de acceso. De esta manera observamos cómo la memoria es subjetiva y cada acontecimiento que nos sucede como individuos, construye una memoria colectiva.

La memoria es lo que se hace de ella; es plástica, se flexibiliza y cede ante la imaginación o la fantasía como lo manifiesta Ricoeur (1999). Cada individuo tiene la

capacidad de seleccionar los recuerdos que desea olvidar, y los que no. Estos son intransferibles, por ello definen nuestra identidad, personalidad y la continuidad de nuestro sí mismo. Cabe aclarar que para este proceso necesitamos estar en constante relación con los otros, en sociedad. Ya que solo en la interacción con otros podemos traer recuerdos lejanos al presente, almacenados en lo profundo de la memoria, y pueden ser detonados por agentes externos. Este fenómeno es lo que Ricoeur (1999, p. 16) llama “la memoria como presente del pasado”. Cuando alguien narra una historia y un acontecimiento tiene relación con mi experiencia, estoy haciendo presente la memoria del pasado. Esto sucede a menudo en conversaciones con los campesinos de las veredas, a medida que alguien tiene el valor de narrar, otros van compartiendo sus relatos.

La memoria permite reconstruir el pasado, el cual siempre va estar inserto en el acontecer colectivo, es necesario que la memoria se ayude de otras memorias, ya que ningún individuo puede vivir en la soledad de su yo interior. Además, vivimos vinculados con las memorias colectivas que integran y conforman nuestra cultura.

La memoria colectiva se compone de imágenes pasadas que una comunidad conserva, transforma y transmite a otros miembros. No solo se basa en las memorias que el pasado produce en esa comunidad para el presente, sino de la forma en que se han dado esas huellas y lo que han producido para ser transmitido a las generaciones siguientes. La mayoría de personas no tienen una experiencia propia del pasado de cierto tipo de hechos. Esta ausencia, representa una necesidad de transmisión de las generaciones anteriores, de aquellos saberes que son necesarios para la construcción del futuro, ya que las memorias se encadenan unas a otras. Por ejemplo, El salón del nunca más en Granada le permite a los más jóvenes conocer

el pasado de su Municipio y habitantes, para tomar postura sobre los hechos e impedir su repetición. En Los trabajos de la memoria, Jelin lo resume de la siguiente manera:

Los sujetos pueden elaborar sus memorias narrativas porque hubo otros que lo han hecho antes, y han logrado transmitirlos y dialogar sobre ellos. (Jelin, 1998, p.31).

Existen diferentes espacios sociales que permiten la construcción tanto de la memoria individual como de la colectiva, esto es lo que Halbwachs¹⁶ (2004) establece como los marcos sociales de la memoria, los cuales están relacionados con la familia, la religión o las clases sociales. De igual manera, hay otros de carácter universal, denominados como el espacio, el tiempo y el lenguaje. Consideramos entonces el lenguaje como un factor fundamental de estas construcciones, ya que este depende de la cultura y los significados que estén inscritos en esta. Cabe aclarar que influye en la manera de recordar y en la forma de construir sociedad, ya que hay lenguajes y culturas que permiten mayor cercanía con el *otro*. Al acercarme al *otro*, me estoy acercando a mí mismo en el sentido más profundo del ser.

Creemos que un recuerdo está mediado por determinadas claves que corresponden a los grupos en los que o sobre los que, se esté recordando. Así también por medio de marcos más amplios, en los que están determinadas configuraciones básicas sobre el espacio, el tiempo y el lenguaje, características que Halbwachs (2004), considera como parte de la acción de recordar, se vuelve una necesidad que los recuerdos tengan presente fechas con significación social, desplazamientos y estadías e igualmente los sujetos que hicieron parte de ese momento específico.

Aquí es importante tener en cuenta las palabras de Ricoeur (2004), especialmente cuando plantea que existe un punto intermedio o podríamos llamarlo mediador, entre la

¹⁶ Psicólogo y sociólogo de la escuela Durkheimiana.

memoria individual y la memoria colectiva. El autor lo llama “la relación con los allegados” a quienes considera que se les debe atribuir una memoria distinta, pues esta nos permite hacernos próximos al otro. La relación es dinámica, estamos en constante variación de las modalidades activas, los allegados son entonces las personas para las que contamos y las que cuentan para nosotros. En ese sentido, creemos que ese *contar*, vincula las emociones a través del lenguaje en sus diversas manifestaciones, construyendo a través de las personas que nos rodean, marcos sociales de la memoria.

Para Halbwachs (2004), el lenguaje es “[...] el marco más elemental y más estable de la memoria” (p.104). Al igual que Ricoeur, este autor piensa que somos seres que nos configuramos desde la narración, hasta el punto de decir que la memoria depende de esta. Este estado de dependencia de la memoria con relación al lenguaje, establece que se recuerda mediante constructos sociales, y es el lenguaje el eje articulador de estos.

Estos marcos, a la vez se pueden entender como rituales sociales que nacen con la cotidianidad y se transforman desde las mismas narrativas experienciales de la comunidad. La existencia se estructura a partir de lo habitual, que a pesar de que varía con el tiempo, en la memoria permanecen inmutables. Maffesolí¹⁷ (1993), lo llama *cuerpo social*, porque aunque se averíe, no se rompe, y puede resistir a las influencias del tiempo. En este sentido, el ritual se convierte más que un hecho de momentos particulares, en una realidad que enmarca el cuerpo social.

Los marcos sociales serían vistos en comunidades que se identifican a través de la religión, la familia y el trabajo; determinadas por los espacios que habitan, ya sean rurales o urbanos. Además, el cuerpo desde la perspectiva de Maffesolí juega también un papel

¹⁷ Sociólogo francés, considerado uno de los fundadores de la sociología de la vida cotidiana.

fundamental, en la medida que es allí donde permanecen las huellas físicas y psíquicas. En el caso de Granada, sus veredas “El Morro, La Linda, La Gaviota,” crean marcos sociales como la escuela, que se puede transformar en otros espacios para la convivencia, o la carretera que se asimila como un punto de encuentro, dispersión etc.

3.1. El espacio para la memoria colectiva: el tiempo, el lugar y el paisaje en Granada Antioquia

Halbwachs (2004) piensa que existe un predominio del espacio sobre el tiempo en el proceso de rememoración. En ese sentido, el espacio permite articular y ordenar la rememoración por medio de una realidad no discursiva, como las imágenes; la cual facilita en gran medida su simbolización. Este autor se refiere a la relación que existe entre la estabilidad del grupo y la permanencia del espacio de las comunidades. La memoria colectiva se apoya en imágenes que proporciona la comunidad. Teniendo en cuenta las palabras de Halbwachs (2004) sobre la comprensión del acontecimiento en las personas, se dice que:

Cuando algún acontecimiento nos obliga también a transportarnos a un nuevo entorno material, antes de que nos adaptemos a él, atravesamos un periodo de incertidumbre, como si hubiésemos dejado atrás toda nuestra personalidad: tan es así que las imágenes habituales de nuestro mundo exterior son inseparables de nuestro yo (p.131).

El autor plantea que los espacios cotidianos configuran la identidad de una comunidad, en el momento en que los sujetos, pertenecientes a esta, cambian su entorno, sienten que se despojan de su ser. La memoria se convierte en un puente que constantemente trae esos espacios del pasado al presente, evocando esos acontecimientos que allí sucedieron a través de la rememoración, quiere decir, que los acontecimientos nos marcan en lo profundo de nuestra memoria e identidad, y cargamos con ellos a lo largo del tiempo. Igualmente,

como se plantea en esta investigación, los objetos que constantemente nos rodean tienen un significado que nosotros como seres humanos le otorgamos, de ahí la resistencia a alterar algunos sitios o espacios, que poseen un valor sentimental. Aparece así el apego al lugar como forma de mantener esa memoria colectiva. En este caso, vale la pena mencionar, el *Salón del Nunca Más* en la cabecera municipal de Granada, donde se conservan fotografías de las víctimas y objetos que simbolizan los hechos vividos en determinados espacios y tiempos. De acuerdo con lo anterior, nos cuestionamos ¿Qué lugares u objetos representan apego o incluso incertidumbre para los habitantes de las veredas el morro, la linda y la gaviota? ¿De alguna manera se han modificado estos espacios?

Ricoeur (2004) complementa esta mirada cuando menciona los marcos de pensamiento colectivo y dice que estos nos permiten encontrar los medios para comprender la serie de sucesos y el encadenamiento de los objetos de nuestra memoria. El sentimiento de la unidad del yo se desprende de este pensamiento colectivo, “Por medio de la conciencia sabemos en cada momento que pertenecemos a la vez a diversos medios; pero esta conciencia solo existe en el presente” (2004. p. 160), y así esta conciencia también puede desplazarse de un grupo a otro, inscribiéndose en un marco social diferente.

Halbwachs (2004) también menciona que por diversas situaciones los espacios cambian, puede ser debido a la violencia e incluso, el curso de actualización de la misma sociedad lleva a modificarlos, pero lo que no cambia es el apego a la cultura de ese lugar y lo que esas estructuras, y caminos, significan. En las veredas muchos de sus habitantes durante su tiempo de desplazamiento, se resistieron al cambio de ambiente y las costumbres de esos nuevos espacios urbanos.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en su libro “Narrativas de la guerra a través del paisaje” (2018), nos aporta tres nociones que debemos tener en cuenta en este proyecto: Primero nos define qué es el espacio, dice que es el escenario o contenedor donde ocurren las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Este espacio puede ser determinado geográficamente y sus dimensiones pueden variar de acuerdo con los intereses de la población. Luego nos define qué es el lugar, el cual hace referencia a una porción concreta de espacio que ha sido organizada o dotada de sentido, mediante la experiencia. En esa medida, el lugar no es una cosa en el mundo, sino una forma de entenderlo. De este modo, podemos decir que los lugares son dinámicos y sus sentidos y significados cambian tanto en el tiempo como en el espacio, de acuerdo con las condiciones particulares de quien o quienes le otorguen sentido. En el caso de Granada, un mismo lugar puede adquirir diferentes sentidos porque los sucesos siempre son diversos y la manera de percibirlos depende de la experiencia del individuo.

Ambos conceptos, espacio y lugar están estrechamente vinculados, podemos decir que se necesitan mutuamente para poder ser definidos. Un espacio, en cualquier momento se puede convertir en lugar, en la medida que lo dotamos de sentido de acuerdo a lo que allí suceda.

Por último, el proyecto del CNMH nos define el paisaje, como aquel concepto integrador: “[...] que permite analizar espacial y temporalmente los elementos naturales y sociales de un lugar determinado” (Barrera, 2014, p. 15). El paisaje es considerado una relación que abarca tres niveles: el de la naturaleza, la sociedad y quien lo contempla. En el primer nivel está la historia natural del planeta, donde convive toda la biodiversidad y la geografía. En el segundo nivel, el social, aparece la historia de los acontecimientos humanos, las construcciones sociales en general. En el tercer nivel aparece quien contempla el paisaje,

es quien le otorga un sentido basado en su historia personal o en sus intenciones. La investigación del CNMH nos arroja un concepto interesante: paisajes de la violencia y lo define así:

[...] un conjunto de lugares de la geografía colombiana donde el conflicto armado hizo su aparición y cuyo análisis e interpretación supone la necesidad de prestar atención al diálogo entre naturaleza, sociedad y observador, del que emerge una polifonía de voces que dan pistas para reconstruir la historia y la memoria a partir de imágenes, sonidos, relatos, entre otros (p. 25).

En nuestro proyecto queremos enfocarnos en una parte específica del paisaje: Las ruinas. Según Stoler (2008), son lo que queda, el después material y social de las relaciones, las sensibilidades y las cosas. Camino a la vereda El Morro, en Granada, se encuentran varias casas en ruinas y otras más se pueden ver a la distancia. Nos preguntamos por estos lugares abandonados ya que nos evocan silencio, ansiedad y curiosidad, nos dan una sensación de que el tiempo se detuvo allí y acercarnos mucho nos produce desolación. Las ruinas son fundamentales a la hora de darle una re-significación a los lugares y en la búsqueda que hacemos sobre la identidad de la comunidad, ya que son la huella física y geográfica del conflicto. Consideramos que estas también representan una pérdida simbólica, ya que sus propietarios no retornaron a la comunidad a la que pertenecían, y si lo hicieron, no volvieron exactamente al mismo lugar. Una pérdida de identidad, un despojo tanto físico como emocional.

Halbwachs (2004) propone que para recordar no hay que llevar el pensamiento por fuera del espacio. La imagen del espacio es la que nos ofrece la ilusión de no cambiar a lo largo del tiempo y así encontrar el pasado en el presente, es así como se define a la memoria. Con lo anterior surge la siguiente pregunta ¿Es posible definir la identidad de un grupo social desde el mismo paisaje?

Podemos plantear una hipótesis: Ricoeur retoma varias ideas de Halbwachs, pero amplía el sentido del espacio como una unidad espacio-tiempo, que permite establecer a su vez testimonios, a través del lenguaje. “Yo estaba ahí”, una frase tan breve nos está diciendo el tiempo (pasado) y el lugar (ahí y no en otra parte). Cabe destacar que el autor considera el cuerpo como punto de partida de toda referencia posible de tiempo (estuve, voy, iré, antes, después), y de lugar (Aquí, allá, arriba, abajo), a lo que se añade la diferencia en significados que tiene la palabra lugar y espacio. Lugar es entonces denominado como el suceso de una experiencia vivida y agrega como ejemplo el viaje de Ulises, donde solo la llegada a Ítaca puede devolver el orden a las cosas.

¿En las veredas se han creado lugares de memoria? consideramos que estos lugares se construyen con la noción de recordar, formar y por supuesto en el caso de poblaciones víctimas de violencia, para reclamar justicia sobre eventos dolorosos y vividos por la sociedad. Es importante recordar que los lugares, al igual que el cuerpo, también evocan traumas y se caracterizan por la imposibilidad de narrar la historia que allí sucedió.

4. Lenguaje y metáfora en la configuración de una comunidad flagelada por la guerra

Las memorias colectivas configuran actitudes y prácticas pasadas en el presente, como una memoria-hábito. Estos hábitos y prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente se transforman en costumbres que establecen el tejido de la continuidad de cada comunidad, entrelazado a través de símbolos, de valores y de narraciones que se construyen desde la misma metáfora.

Para hablar de la metáfora retomamos a Forceville (2016), quien toma ideas de Lakoff y Johnson (1980), planteando así dos tipos de metáfora: multimodal y de la vida cotidiana. El autor plantea que una metáfora impone una relación entre dos cosas que son convencionalmente consideradas de diferentes categorías. Es una pérdida de tiempo buscar el sentido falso o verdadero de su contenido, ya que sólo son comprendidas desde contextos específicos. Una buena metáfora otorga nuevas perspectivas a los significados, incluso les puede otorgar una estructura cuando antes no la tenía.

La metáfora es una relación de identidad entre dos cosas, que convencionalmente o en cierto contexto son consideradas de diferentes categorías. Lo que una buena metáfora logra es darles a las personas nuevas perspectivas sobre los dos conceptos abordados, donde no existía antes ninguna relación. Es por esto que queremos abordar la semilla del café como una metáfora del renacer de la comunidad caficultora, ya que la semilla comprende todo un proceso de crecimiento, cultivo, de cuidado, un territorio que sólo gracias a la metáfora se puede relacionar con el crecimiento del ser, del espíritu, el amor a la tierra y al territorio.

Según Lakoff y Johnson (1980), las metáforas las construimos a diario a través del lenguaje y nuestras experiencias, a veces sin darnos cuenta, ya que es una herramienta que nos ayuda a crear relaciones entre cosas que muchas veces no sabemos cómo explicar. Se presentan como percepciones, sensaciones, emociones, que solo podemos hacerle entender al otro cuando tomamos una experiencia que sabemos que ha vivido y la relacionamos con lo que queremos comunicar, por eso las metáforas se han vuelto parte de nuestro lenguaje. Nuestra necesidad de comunicarnos con los demás, nos ha enseñado a usarlas sin percatarnos la mayoría del tiempo.

“La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (Lakoff y Johnson. p.41), lo cual resalta que para nosotras, como investigadoras, es fundamental entender al otro con el fin de comprendernos a nosotras mismas. De esta reflexión, tiene sentido pensar que no solo se trata de transmitir una metáfora, sino cómo la entiendo y asumo para mi experiencia de vida.

Las metáforas estructuran las acciones con las que vivimos, están moldeadas por la cultura y por eso no adquieren el mismo significado para todas las personas. Deben ser construidas en conjunto, nuestros procesos de pensamiento son metafóricos, por lo tanto, también lo son nuestras acciones y nuestro lenguaje. Una metáfora se construye a través de conceptos metafóricos, que van estableciendo la relación entre los dos conceptos que queremos abordar, aunque no pertenezcan al mismo campo semántico, son nuestras acciones, nuestro modo de vivir, los que van relacionando los conceptos hasta construir la metáfora como tal, ejemplo proporcionado por los autores: El tiempo es dinero. Lo que convierte a cada metáfora en un sistema compuesto por subcategorías que dependen netamente de la cultura en que están inscritas.

“El hablante pone ideas (objetos) en las palabras (recipientes) y las envía (a través de un canal) o un oyente que extrae las ideas-objetos de sus recipientes” (Lakoff y Johnson, 1980. p. 47), para la creación de metáforas es fundamental tener en cuenta el contexto, ya que este puede alterar los significados e incluso anularlos, en el sentido de que si una persona no tiene el contexto de cierta expresión, no la comprenderá.

“Los valores más fundamentales en una cultura serán coherentes con la estructura metafórica de los conceptos fundamentales en la misma” (Lakoff y Johnson, 1980, p. 59). Las metáforas son tan importantes culturalmente que han constituido valores y formas éticas de vivir en una estructura social. Como en el ejemplo anterior, *El tiempo es dinero*, es una reflexión que persiste en el imaginario occidental. Sin embargo, esta metáfora, alguna cultura oriental, podría no tener un significado o incluso proyecte una significación negativa.

Los autores consideran que es necesario objetivar nuestras experiencias, para poder categorizarlas, analizarlas y darles un nuevo sentido. Es por esto que nuestras experiencias se convierten en metáforas, estas se construyen a partir de las relaciones que establecemos y que suplen la necesidad de narrar nuestros sentimientos y aquellos abstractos intangibles. Las metáforas se convierten en algo tan cotidiano y necesario para la verbalización de nuestras emociones, que se vuelven prácticamente imperceptibles, muchas veces no somos conscientes de que las estamos usando.

Lakoff y Johnson (1980) no sólo proponen la metáfora desde un campo lingüístico, sino también desde el plano la experiencia física, principalmente desde el cuerpo, a las cuales estos denominan ‘metáforas ontológicas’. Estas son formas de comprender acontecimientos, emociones, ideas etc. como entidades y sustancias, un proceso necesario en la vida de los seres humanos para enfrentarnos de manera consciente o racional con nuestras experiencias. A través de estas metáforas podemos identificar aspectos, causas, establecer metas y motivaciones. Por ello, son fundamentales dentro de nuestro proyecto, tanto los participantes como nosotras, abordaremos el proceso de construcción de identidad a través de las metáforas con las que comprendemos el mundo y asimilamos nuestras vivencias.

La relación entre el cuerpo y la palabra se revela constantemente en los procesos más simples. Nuestra mirada, por ejemplo, cumple con la función que los autores denominan

“recipiente”, porque según nuestro alcance visual, ubicamos los objetos en un lugar, sea adentro o afuera, arriba o abajo, los hechos que presenciamos o no. Solo cuando los acontecimientos o las acciones se conceptualizan como objetos, podemos otorgarle un nombre, categorizarlos, agruparlos y cuantificarlos, todo esto a través de la memoria.

Utilizamos tres figuras retóricas en las metáforas ontológicas: La personificación, la metonimia y la sinécdoque. En la personificación el objeto físico se especifica como una persona, ejemplo: “El hecho habla por sí solo”. En la metonimia utilizamos una entidad para referirnos a un otro que está relacionada con ella, ejemplo: “Lo mató el ejército”. En la sinécdoque se toma la parte por el todo, por ejemplo: “Dieron de baja muchas cabezas”. Dicen los autores que: “La parte del todo que escogemos determina en qué aspecto del todo nos concentramos” (p.74) Lo mismo sucede cuando contamos historias, no siempre queremos destacar el mismo aspecto, así que el mismo suceso puede ser contado de diversas formas. Lo particular de la sinécdoque es que no solo se remite al lenguaje, también se manifiesta en la imagen. Cuando tomamos una fotografía enfocamos una parte en específico que representa un todo, por ejemplo con las personas, para reconocerlas siempre preferimos ver una imagen clara de su rostro. Debido a esto, la fotografía también tiene un espacio dentro de nuestro proyecto, la imagen complementa lo que las palabras se quedan cortas para describir.

Relacionamos la metáfora ontológica con la metáfora viva que plantea Paul Ricoeur (2001) en su libro que lleva el mismo nombre. Esta es una forma de interpretación indispensable para el pensamiento y se fundamenta en el discurso. El autor hace un recuento histórico y comienza por la metáfora desde Aristóteles, quien le otorgó dos funciones: la retórica y la poética. La *poiesis* es la imitación de las acciones humanas. Plantea Ricoeur que la metáfora se extiende, gracias a esa doble función, del plano de la acción al afectivo, porque

allí surgen los motivos para realizar una acción. Además explica que no significa lo mismo ‘sentimiento’ que ‘emoción’, siendo la emoción algo temporal y el sentimiento algo permanente en la memoria. Incluso hay diferentes niveles de sentimientos, siendo el sentimiento ontológico el más profundo, ya que define nuestro ser.

Ricoeur propone a través de su obra la relación entre ser y lenguaje. Se fundamenta en el carácter reflexivo del lenguaje, ya que el discurso tiene capacidad metalingüística, es decir, puede dejar de ser el centro y referirse a algo distinto de él mismo, mientras que la metáfora si la vemos desde los campos semántico y semiótico se mantienen sólo en el plano de la reflexión lingüística. Lo que busca básicamente el discurso filosófico es recuperar el descentramiento del lenguaje y muestra la prioridad ontológica del ser frente al discurso.

Según el autor, la metáfora cumple con una función referencial que interpela a través del discurso. Una buena metáfora aumenta significativamente los sentimientos del receptor, lo que le otorga su carácter de “viva”. Sabemos que el autor hace sus planteamientos desde una perspectiva filosófica, donde el lenguaje está al servicio del ser, la semántica puede hacer el vínculo entre el lenguaje y la realidad, pero no puede pensarla, por ello es importante la filosofía de Ricoeur. Dice el autor que: “Al simbolizar una situación por medio de otra, la metáfora “infunde”, en el corazón mismo de la situación simbolizada, los sentimientos vinculados a la situación que ella simboliza” (241).

Los autores abordados en este apartado, coinciden en que la metáfora permite la asimilación entre dos campos semánticos ajenos, en Ricoeur la forma de construir una metáfora puede verse desde el proceso de la mimesis: una pre-construcción, una semejanza (ver lo mismo en la diferencia, según Aristóteles) y un nuevo sentido. La metáfora describe la realidad, y gracias a esto le damos movimiento a la narración. Ricoeur propone una interpretación de la ontología que hay implícita en la poética de Aristóteles, ya que según él:

“Percibir, contemplar, ver lo semejante; tal es, para el poeta desde luego, pero también para el filósofo, el toque de inspiración de la metáfora que unirá la poética a la ontología.” (p.46) Así el autor establece una relación con la obra, esta misma crea sus condiciones semánticas propias de producción. Por ello, el doble trabajo de la hermenéutica de Ricoeur, que se basa en concertar un doble movimiento: por un lado, la obra posee una estructura inmanente y, por otro, es dinámica, se proyecta a la obra fuera de sí. La sensibilidad de la escritura señala el hecho de que el discurso adquiere un modo ontológico permanente en contraposición con la situación dialógica. Lo anterior consiste que en tanto la metáfora refiere a la re-descripción de un mundo posible pre-objetivo, la narración, por su parte, apunta a la re-significación de un mundo posible en el que están implicados los acontecimientos humanos.

Ricoeur extiende mucho más allá la idea de Lakoff y Johnson, le da vida a la metáfora, lo que la involucra con las acciones de nuestro diario vivir, estas implican pensamientos, ideas y emociones. El filósofo va más allá y se pregunta: “¿Por qué la metáfora actúa sobre toda clase de palabras, mientras la metonimia y la sinécdoque sólo afectan a la designación por los nombres?” (p.87) Más adelante, responde con la definición de lo que él llama:

«La metáfora moral» (comparación de algo abstracto y metafísico, de algo de orden moral, con algo físico y que afecta a los sentidos, sea que la transposición tenga lugar de lo segundo a lo primero o de lo primero a lo segundo) (p.90)

Es decir, hay una relación entre el lenguaje y los pensamientos, donde también están involucrados los sentidos, puesto que la metáfora ontológica realiza una transferencia de significados entre lo material e inmaterial puede partir de los sentidos al lenguaje o del lenguaje a los sentidos. Para complementar esta idea el autor afirma que: “Hay que notar que el acto locutivo permite anclar en el lenguaje elementos considerados como psicológicos: la creencia, el deseo, el sentimiento y, en general, un «mental act» correspondiente.” (p107) En

otros términos, el acontecimiento se convierte en aquella categoría filosófica que expresa la superación del plano de la inmanencia del significado y lleva al texto a algo distinto de él mismo, es así que logra el estatus ontológico modal

El lenguaje no solo permite la creación de las metáforas sino su interpretación, es por esto que nuestra forma de entender el mundo es metafórica, ya que en ella reside el poder para proyectar el mismo. Ricoeur (2001) lo ilustra así:

“Se puede tensar el arco hasta el límite, pero la flecha siempre tiene un blanco; no hay, pues, lenguaje que no dé sentido a lo que primero dividió el espíritu. A veces, hace un poema entero para que el espíritu cree o descubra un sentido; pero el espíritu siempre une y relaciona” (p.119)

En este sentido podríamos decir que las metáforas no se entienden solo como palabras. La metáfora también puede ser un mecanismo cognitivo por el que nuestras experiencias corporales llegan a formar conceptos. Ya que los enunciados pueden ser un modelo que lleva a la comprensión de sí mismo. ¿Cómo se lleva a cabo esto? Por medio de una obra textual en la que los diversos roles subjetivos empíricos (individuales o colectivos) no juegan ningún papel en la constitución semántica de la misma

En el psicoanálisis a la metáfora se le denomina transferencia, porque hay un intercambio de significados y estos influyen en nuestro modo de pensar, amar y obrar, según Ricoeur (2001). Lo anterior lo relacionamos con el efecto Proust, ya que el autor nos deja la siguiente pregunta:

“El proceso de la interpretación prosigue entonces en el plano de los modos de existir. El ejemplo del psicoanálisis, brevemente evocado, permite al menos percibir el horizonte del problema retórico: si la metáfora consiste en hablar de una cosa con términos de otra, ¿no es también metáfora el pensar, sentir o percibir una cosa con los términos de otra?” (p.120)

Al efecto Proust los expertos lo definen como la liberación vívida, emotiva, involuntaria e inducida por los sentidos de acontecimientos del pasado, sensación producida

por lo que llaman “memoria sensorial”. Lleva el nombre del autor Marcel Proust puesto que el primer estudio científico que se hizo sobre este tipo de memoria, fue después de la publicación de su obra “En busca del tiempo perdido” en 1913, debido a que el autor narra cómo a través de los sentidos recuerda momentos de su infancia, o como diría Ricoeur (2001) piensa, siente o percibe una cosa en términos de otra, es decir, construye una metáfora.

En resumen, comprendemos que Lakoff y Johnson (1980) dentro de la metáfora ontológica llaman “objetos recipientes” a las actividades que contienen determinadas acciones, definidas como sustancia, ya que se almacenan en una memoria sensible. Las acciones ocurren en determinados espacios de nuestra vida, las cuales a medida que pasa el tiempo, vuelven al presente por medio de la rememoración, gracias a encuentros fortuitos con alguno de esos objetos recipientes, que pueden ser los sentidos o lugares. Sumando la perspectiva de Ricoeur la metáfora no se reduce a su forma léxica, ya que su contenido referencial es inagotable, para Alonso, L. (2015) en la revista Pensamiento matemático.

Memoria sensorial. *Investigación y ciencia*. Edición 70. Sucede así:

“Sensaciones y sentidos evocan, de forma enérgica y emotiva, recuerdos de nuestro pasado. Las emociones liberadas pueden ser positivas (placer y felicidad) o negativas (miedos y aversiones). El sabor o el gusto de un dulce desencadenan una respuesta muy intensa que nos devuelve a la infancia; una balada que creíamos olvidada nos transporta a la adolescencia. Los recuerdos sensoriales afectan a todos los sentidos. Un sonido, un paisaje o un suave rozamiento pueden evocarnos experiencias intensas de nuestra historia vivida.”. (p 94)

Otro ejemplo literario que queremos anexar es Borges (1960), quien nos regala un bello ejemplo de la metáfora ontológica a través de su poema titulado: La lluvia.

La lluvia.//Bruscamente la tarde se ha aclarado/ porque ya cae la lluvia minuciosa. / Cae o cayó. La lluvia es una cosa/ que sin duda sucede en el pasado.// Quien la oye caer ha recobrado/ el tiempo en que la suerte venturosa/ le reveló una flor llamada rosa/ y el curioso color del colorado.// Esta lluvia que ciega los cristales/ alegrará en perdidos arrabales/ las negras uvas de una parra en cierto/ patio que ya no existe. La mojada/ tarde me trae la voz, la voz deseada, / de mi padre que vuelve y que no ha muerto.// (Borges, J. El hacedor. 1960. Pág. 821)

5. El recuerdo y el olvido, ¿Qué son las huellas de la memoria y cómo funcionan con relación a estos fenómenos del existir humano?

Para Jelin (1998), los hechos acontecidos en el pasado “[...] tienen efectos en tiempos posteriores, independientemente de la voluntad, la conciencia, la agencia o la estrategia de los actores” (p.14). Estos efectos van desde el plano más personal e íntimo, hasta un plano colectivo, como los poderes políticos que han influido a lo largo de la historia, causando las guerras y sometiendo comunidades. Estos acontecimientos pueden irrumpir, invadir nuestro presente causando confusión o como llamaría Ricoeur “una huella mnésica”, el autor plantea que todas las huellas se consideran como marcas en la conciencia porque están en el presente, por ello deben ser analizadas como un signo desde la dimensión semiótica. Existe entonces la huella cortical, que alude a la organización biológica de nuestro cerebro, y la huella documental que se refiere a la institución social para el archivo, ambas consideradas por el autor como marcas exteriores, que tienen un carácter de permanencia en el tiempo y variación de la representación presente de una cosa pasada.

El reconocimiento es el acto mnemónico por excelencia, sólo podemos reconocer por la permanencia en el tiempo, ya que “Si vuelve un recuerdo, es que lo había perdido; pero si, a pesar de todo, lo vuelvo a encontrar y lo reconozco, es que su imagen había sobrevivido” (Ricoeur, 2004, p. 551), es así como el pasado se hace presente constantemente y se materializa en actos políticos, discursivos, individuales y colectivos.

La construcción de memoria la realizan los sujetos a través de su paso por el tiempo y espacio. El sujeto con solo situarse en un tiempo es capaz de recordar, narrar y otorgar sentido a su propia historia. Las excepciones, no muy frecuentes, se producen cuando se asocia la práctica cotidiana con el recuerdo de algún accidente en la rutina aprendida o de algún avatar infantil en el proceso de aprendizaje personal. (Jelin, 1998. p. 27). La práctica cotidiana es entendida desde Ricoeur (2004), como la memoria-hábito, aquellas costumbres aprendidas que no necesitan un proceso de reconocimiento para ser exteriorizadas. Consideramos que la memoria-hábito es fundamental porque es allí donde suceden aquellos actos de rememoración, donde se une el cuerpo y la mente, *idem e ipse*, para establecer aquellos acontecimientos que no olvidaremos.

Algunas personas creerían que memoria y olvido son conceptos opuestos pero en realidad el olvido hace parte de la memoria. Los seres humanos sabemos que hemos olvidado algo constantemente, es decir que ese fragmento olvidado está en otro lugar de la memoria. Establecemos categorías sobre los recuerdos, algunos son más importantes que otros, hay recuerdos que necesitan de factores externos para que vuelvan al presente y por ello las huellas están relacionadas con el olvido, son estas las que no permiten que un recuerdo sea totalmente erradicado, sino que lo hacen presente a través de otras manifestaciones, como vimos con el trauma y el acontecimiento anteriormente.

5.1 ¿Qué papel juega la narración en el recuerdo y el olvido?

Las narrativas serían formas colectivas que permiten comprender el mundo e inscribir a los sujetos en la historia y en la cultura. Al contar historias, los sujetos están narrando también la época que les ha tocado vivir. Al narrar se hacen partícipes de una historia común, de donde pueden sacar sentidos y significaciones (Granados, 2015, p.11).

Trabajaremos la narración como concepto debido a la importancia que le otorga Ricoeur (1984), y al protagonismo que tiene dentro del proyecto. Ricoeur dice que sin narración no hay, pues, identificación posible ni del individuo ni de las comunidades. Y que las acciones pueden hacer que toda identificación subjetiva se pierda.

La narración es fundamental en la medida que nos constituye, como decía Gabriel García Márquez: “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla” (Vivir para contarla. 2002).

Es importante mediar con la comunidad el proceso de narración a través de los conceptos: "recorrer", "re-tener", "reconocer", los cuales Ricoeur (1995) define desde la temporalidad narrativa. Este autor menciona que para configurar la identidad narrativa es necesario partir desde el “recorrer”, que se realiza a través de los diferentes tiempos de la memoria y por todas aquellas historias que dejaron huella, tanto en el plano colectivo como en el plano individual. Ricoeur (1995), nombra el recorrer como “[...] un espacio de contingencia que perteneció una vez al pasado cuando era presente” (p.264), restituyendo a los pensamientos, hechos y eventos. Para ilustrar el recorrer podemos recordar cuando hablamos de memoria profunda, es lo que almacenamos en el inconsciente.

“Retener” Se traduce en el ahora, son las representaciones simbólicas que preocupan en el tiempo lineal. Este también posee una significación narrativa que incide en la configuración de la misma, y en la manera en que se narra la memoria y la historia. Para Ricoeur (1995), el ahora no solo se limita a un momento abstracto en el tiempo presente, sino que también se convierte en un hacer-presente, que se temporaliza en una espera que retiene, o como veremos en el esquema de Bergson, el plano de la acción.

“Reconocer”, este concepto encierra los dos anteriores, ya que al conocer la historia y los hechos que dejaron huella en el otro, aprendemos a configurar una memoria colectiva, para constituirnos como sujetos sensibles y sociales. “Aristóteles asocia al acto de aprender el de ‘deducir qué es cada cosa; por ejemplo, que éste es aquél’. El placer de aprender es, pues, el de reconocer” (Ricoeur, 1995, p. 108), es decir, reconocer al otro en su alteridad, en lo que puedo aprender de su ser y como me complementa su relato. En *Tiempo y narración* (1995), Ricoeur nos deja esta bella cita:

Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración (p.145).

La narración entonces juega un papel primordial en la construcción de la historia. Según Ricoeur, la trama es la única medida del acontecimiento, es decir, la narración es la forma como organizamos el tiempo y le damos un orden lógico a nuestras experiencias. Está hilada por acontecimientos que se entienden desde una pre-comprensión del mundo. De este modo, los aspectos de la experiencia humana funcionan como base para la realización y comprensión de una obra de arte, un libro, un suceso. Esta relación entre la narrativa y las experiencias, el autor Paul Ricoeur la llama *mimesis*, la cual se convierte en el cruce entre el mundo “real” y el mundo de la representación. Por tanto, es preciso entender la relación entre la comprensión práctica del mundo y la comprensión narrativa. Se trata de entender a la vez el lenguaje del hacer y la tradición cultural a la cual pertenece. De acuerdo con lo anterior Ricoeur (2004) lo enuncia así:

Cualquiera que pueda ser la fuerza de la innovación de la composición poética en el campo de nuestra experiencia temporal, la composición de la trama se enraíza en pre comprensión del mundo de la acción de sus estructuras inteligibles, de sus recursos simbólicos y de su carácter temporal (p. 116).

Debemos tener en cuenta que hay narraciones disgregadas y narraciones administradas institucionalmente o hegemónicas, que en su debido momento fueron construidas por pequeños relatos o acontecimientos. La narración permite comprender nuestro carácter temporal en el mundo y re significar aquellos sucesos a los que aún no le damos nombre, exteriorizando aquellas emociones que se somatizan en el cuerpo, y que solo pueden ser comprendidas desde el relato. “El mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal [...] El tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal” (Ricoeur, 2004 p. 39).

5.2 El olvido: Su relación con la memoria y el perdón.

Los seres humanos tendemos a creer que el olvido es una falencia en la memoria y además consideramos la memoria como una lucha contra dicho olvido. También consideramos que una memoria que no olvide nada es una maldición, una tortura, como lo ilustra Jorge Luis Borges en su cuento Funes el memorioso (1944). Desde el enfoque cognitivo la memoria se encarga de representar fielmente el pasado, y desde el enfoque práctico se refiere al lado operativo, donde pueden suceder usos y abusos. Así como la memoria es vista desde un plano horizontal donde hay distancia o lejanías, para analizar el olvido Ricoeur (2001), habla de profundidad, como si el olvido fuese un abismo.

Para hablar del olvido primero debemos retomar los tres tipos de huella que Ricoeur menciona: La huella escrita, que consiste en los documentos históricos, la huella psíquica, que está formada por la afección dejada en nosotros por algún acontecimiento y la huella cortical, que se estudia en las neurociencias. Dice Ricoeur (2001), que:

Todas las huellas están en el presente. Ninguna habla de la ausencia; menos aún de la anterioridad. Por ello, hay que dotar a la huella de una dimensión semiótica, de un valor de

signo, y considerar la huella como un efecto-signo, signo de la acción del sello sobre la impronta (p. 170).

Existen entonces dos tipos de olvido. El olvido por destrucción de huellas, es decir, definitivo y el olvido reversible que es considerado como una reserva en nuestra memoria o que tiene un carácter inolvidable. El presente es un conjunto de sensaciones y movimientos, sino no podríamos sentir el paso del tiempo. Eso quiere decir que el pasado, por hipótesis de contraste, es lo que ya no actúa. Eso que ya no actúa es lo que se almacena en la profundidad de nuestra memoria, y que en ocasiones, necesita agentes externos que la hagan surgir nuevamente. Esa profundidad Ricoeur (2001), la relaciona con el inconsciente de Freud, dice que es igual a la impotencia de recordar, a la memoria impedida.

Cuando no podemos recordar algo, comenzamos una búsqueda, a veces a través de otros recuerdos que se puedan relacionar. Sucede un reconocimiento, conocer es reconocer, en personas u objetos, aquello que creíamos olvidado pero, en realidad estaba en nuestra reserva, es el acto mnemónico por excelencia, “Si vuelve un recuerdo, es que lo había perdido; pero si, a pesar de todo, lo vuelvo a encontrar y lo reconozco, es que su imagen había sobrevivido” (Ricoeur, 2001, p. 551).

Ricoeur (2001) cita este ejemplo de Bergson, una figura para explicar la memoria.

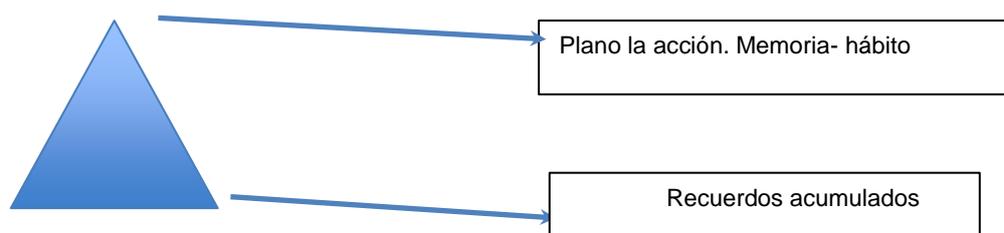


Ilustración No. I. Planos de la memoria. Ilustración propia.

El plano de la acción se refiere a lo que hacemos día a día, nuestro acto de vivir. Aunque la figura es vertical, su movimiento es de rotación, cuando los recuerdos acumulados surgen, llegan al plano de acción, como una especie de sueño y ocupan el presente, todo el tiempo que dure la rememoración de aquel recuerdo. Ricoeur (2001), dice que, “Prácticamente, sólo percibimos el pasado, al ser el presente ‘puro’ el inaprensible avance del pasado que devora el futuro” (p. 557).

Lo inteligible que construye la trama se puede encontrar primeramente en nuestra capacidad de diferenciar la acción del movimiento físico. Las acciones implican un propósito, cuya anticipación no se confunde con algún resultado previsto o predicho, sino que compromete a aquel de quien depende la acción, es decir, cuando posee un sentido es acción, sino es un proceso físico. En este sentido, Ricoeur (2004), menciona que las acciones, además remiten a motivos que explican por qué alguien hace o ha hecho algo, de manera que distinguimos claramente por qué un acontecimiento físico conduce a otro acontecimiento. Entonces, podemos decir que las acciones también tienen agentes, los cuales realizan actos que consideran como un acontecimiento suyo, y así se puede considerar a estos agentes responsables de las consecuencias de sus acciones.

La acción en general se puede considerar como parte de la mimesis ya que imitar es elaborar la significación articulada de la acción, es decir, hay que identificar tres rasgos: estructurales, simbólicos y temporales. En el primero, debemos conocer la naturaleza de las acciones, aquellas que se complementan por dos preguntas: ¿Quién? ¿Por qué?, Estas acciones interpelan al otro, incluso se puede considerar una lucha, por lo que la finalidad de las acciones puede ser feliz o una desgracia. Cuando damos respuesta a este tipo de preguntas empezamos a construir una red de conceptos que nos permite una comprensión práctica. Para establecer la relación entre la acción y la narración debemos tener claro que toda narración

parte del hacer, como decimos anteriormente, de la acción dotada de sentido. ¿Por qué es importante establecer una relación entre la acción y la narración? Ricoeur dice que: “Comprender una historia es comprender a la vez el lenguaje del hacer; y la tradición cultural de la que procede la tipología de las tramas.” (2004, p. 119), es decir, la acción, al ser narrada, ya está mediada por signos, reglas y normas del lenguaje.

Las formas simbólicas son procesos culturales que articulan toda nuestra experiencia. Además los símbolos se pueden descifrar a través de las acciones, por ende no son tanto procesos cognitivos sino culturales. El símbolo nos permite descifrar la acción y las acciones crear nuevos símbolos. Culturalmente le atribuimos valor a las acciones, por ello decimos que unas valen más que otras, sin necesidad de referirnos a un carácter moral. Este valor también muta hacia los agentes, es ahí donde decimos que de acuerdo a una acción alguien es bueno, malo, inteligente, rápido o lento etc. Dice Ricoeur que: “No hay acción que no suscite, por poco que sea, aprobación o reprobación, según una jerarquía de valores cuyos polos son la bondad y la maldad” (2004. p. 122)

Una acción jamás será éticamente neutra. Para comprender la acción no solo debemos pensar en su estructura simbólica sino también en la temporalidad que la constituye. Los rasgos temporales se pueden considerar inductores de la narración y la praxis cotidiana le otorga un orden a este triple presente (el presente pasado, el presente, el presente futuro). El tiempo es aquello en lo que actuamos cotidianamente, sin acciones y sin lenguaje el tiempo no es más que una impresión.

Las acciones son parte del olvido, ya que lo que hacemos, decimos y pensamos cambia constantemente mediante estas. Surge entonces una paradoja: el olvido es el que hace posible la memoria. Acordarse es en gran medida, olvidar, en el sentido del esquema I, donde

si un recuerdo está en el plano de la acción, los demás están en la profundidad. Ricoeur (2001), menciona una de las tesis más fuertes de Freud, dice que: el pasado experimentado es indestructible.

Más atrás hablamos de memoria impedida y manipulada. Como el olvido también es parte de la memoria, en este también hay impedimentos y manipulaciones. Pensemos en que la memoria atraviesa tanto la identidad que se puede llegar a confundir, es decir, si hay fragilidad en la identidad, hay fragilidad en la memoria. Los abusos de memoria son abusos de olvido, porque antes del abuso hay un uso, que es el relato. Si no podemos recordar todo, tampoco podemos contarlo todo. Realizar un relato exacto es imposible, este es selectivo por necesidad, al contar una misma historia, no siempre mencionamos los mismos detalles, es lo que Ricoeur (2001), llama configuración narrativa, además el autor aclara que:

El recurso al relato se convierte así en trampa, cuando poderes superiores toman la dirección de la configuración de esta trama e imponen un relato canónico mediante la intimidación o la seducción, el miedo o el halago. Se utiliza aquí una forma ladina de olvido, que proviene de desposeer a los actores sociales de su poder originario de narrarse a sí mismos (p. 572).

Dentro de estos usos y abusos encontramos varios tipos de olvido. El olvido pasivo, se produce por falta de información y por falta de voluntad de saber, de participar, de informarse, de indagar por la memoria tanto individual como colectiva. El olvido activo es aquel que es impuesto, por ejemplo, la amnistía: es un perdón según la ley, se usa como una solución a un gran conflicto social pero... la instaure el gobierno y no quien la debe realmente otorgar. La palabra amnistía es fonéticamente cercana a amnesia, pero no solo son cercanas en ese sentido. El hecho de que la amnistía se imponga quiere decir que hay una negación de memoria, y como consecuencia, aleja en verdad el perdón.

La relación del olvido con el perdón se construye en la culpabilidad o imputabilidad, es decir, solo puede haber perdón donde se puede acusar a alguien, suponerlo o declararlo

culpable, como dice Ricoeur (2001). Para atribuir una falta, también es necesaria la confesión, el acto de narrar que se acepta la acusación.

5.3 ¿El cuerpo permite recordar u olvidar?

Comencemos por definir qué entendemos por marcas. Las marcas se resumen en acciones y acontecimientos que dejan huellas en nosotros, las cuales no solo yacen en nuestra piel, sino que también quedan latentes en nuestra alma y mente. Estas terminan por materializarse en nuestra memoria, provocando la construcción de historias, como dice Ortega (2008), “[...] basadas en hechos reconocidos como significativos en la vida pública de un colectivo” (p. 26). En ocasiones el acontecimiento no puede ser narrado en el presente del trauma, sino en su futuro. Solo un relato estético, como la literatura, se pone por encima de una descripción del hecho, dado que lo irrepresentable nace del impedimento de narrar una experiencia en su propia lengua. Aquí cabe nombrar a Borges cuando dice que la tarea del arte “es transformar lo que nos ocurre continuamente en símbolos, transformarlo en música, transformarlo en algo que pueda perdurar en la memoria de los hombres” Entrevista en el programa A fondo, (1976), esa transformación en nuestro caso sería llamada relato y narración, ya que por medio de la palabra y la imagen visual, la comunidad plasma sus emociones.

El arte se transforma en un medio para contar lo incontable, *abriendo* un espacio de reflexión hacia la reconstrucción de las personas de las tres veredas, llevando al diálogo las situaciones que rechazan y las que temen vivir nuevamente, es decir, se convierte en un espacio en el cual las narraciones íntimas se transforman en una voz colectiva, debido a la catarsis y las metáforas, a través de estas el lenguaje se carga de imágenes poéticas, el relato se vuelve trascendental, y se convierte en una forma de intervenir la realidad, permitiendo

que el acontecimiento se re-signifique, bien manifiesta Talens (1999), “[...] que el arte construye un tipo de realidad a partir de los signos” (p. 32).

El dibujo como expresión narrativa se convierte en otro medio de relatar el mundo, pues se convierte en una voz del cuerpo, que se transforma en un acontecimiento sensible, invitando a comprender lo que el otro ha visto. Nos devela la existencia de un mundo que está por fuera del lenguaje, pero puede abarcar muchos significados, pues cuando el silencio se transforma en acción, la narrativa visual devela su significado y se transforma en metáfora.

Ruta metodológica

Método biográfico narrativo

A continuación, se describe la estrategia metodológica que se adoptó para bordar la pregunta que mueve esta investigación: *¿Cuáles son las narrativas de la comunidad rural en Granada Antioquia con las que se reconfiguran y re significan las memorias sobre el conflicto armado en la década de los 90's?* para esto se utilizó el enfoque cualitativo, el cual Roberto Hernández (2014) define como:

Un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen) (p. 9)

Dentro de este enfoque cualitativo se utiliza la metáfora como un modelo de investigación capaz de describir realidades. La metáfora contribuye al aumento de conocimiento, es decir, se puede trabajar a partir de esta como una extensión para comprender los relatos del otro, convirtiéndose en una serie de resultados de un hecho narrativo.

Paolo Fabbri (1999) asume la narrativa como un acto de configuración del sentido variable de acciones y pasiones, que se pueden manifestar de distintas formas expresivas, las cuales desde su misma construcción semántica definen y transforman su significado. Así pues, la metáfora se transforma en información cualitativa, la cual evidencia información que se presenta de manera simbólica, escrita, o se materializa en oralidades e imágenes.

Roberto Hernández (2014) advierte que “la “realidad” se define a través de las interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades” (p.9). De este modo, en la investigación se entretajan la metáfora y el relato a través del método narrativo biográfico, con el objetivo de rastrear información, y crear un análisis mediado por las historias, individuales y colectivas, como forma de interpretar y recolectar esas memorias que reconfiguran y re significan a la comunidad.

Diferentes ramas de las ciencias humanas han utilizado el método narrativo biográfico para rastrear información, crear análisis y alcanzar objetivos. Este método permite rastrear la evolución de un individuo, de su círculo más cercano y su contexto social. Se relaciona con la investigación etnográfica, estudio de caso, observación-participante, entre otros, puede tomar fuentes personales y documentales para contrastar hechos o complementarlos. Como dice Luis Fernando Granados Ospina, en su artículo “Narrativas y existencia. Narrar la vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida”: “La narrativa es entendida como el fenómeno mismo que se investiga, pero también como el método utilizado en la investigación.” (2016, p.9) Además el autor menciona que:

Las narrativas están situadas en una matriz de investigación cualitativa más cercana al paradigma de la comprensión. El interés de indagación propio de lo cualitativo tiene que ver con la captación y reconstrucción de significados que se van configurando en el mismo proceso narrativo a partir de la experiencia de los mismos actores. (Granados, 2016, P.8)

Hay que tener en cuenta que la diferencia entre autobiografía y biografía es la existencia de un mediador. Si existe un agente mediador del proceso es una biografía, si es un ejercicio bajo la autonomía de la persona, es una autobiografía. Existen entonces las historias de vida como estudios de caso, en donde hay un investigador que lleva a cabo diálogos de sentido con las personas de la comunidad. Las técnicas de los relatos biográficos múltiples pueden estar construidas a partir de: documentos personales, tales como: autobiografías, diarios personales, correspondencias, colecciones epistolares, fotografías, películas, videos y otros registros iconográficos que den muestra de cómo se materializa el lugar del otro.

Los objetos personales cobran mucho sentido en esta investigación pues son considerados la escenificación de las historias de vida, donde el relato único propicia los relatos cruzados, los relatos paralelos. Aquí se hace interesante cómo el relato de vida se aborda desde procesos analíticos con formas predilectas, como los biogramas.

Lo importante de todas estas diversas aplicaciones es que estén enfocadas en relación con el objeto de estudio. Esta investigación busca plantear cómo se construye la identidad en la comunidad de caficultores.

La investigación biográfica es esencialmente una descripción fenomenológica que exige de cuatro habilidades procedimentales en el investigador: observar, escuchar, comparar y escribir, tal y como propone Sanmartín (2003) para la práctica de la investigación cualitativa. (Alexia Sanz Hernández. 2005. P. 104)

La identidad al ser una construcción personal, influenciada por aspectos colectivos, requiere de narraciones cruzadas, que permitan evidenciar la evolución de los individuos y de la comunidad en general. ¿Por qué es importante la historia de vida de un individuo? Porque todos somos sujetos únicos y a la vez históricos. “En ella confluyen dimensiones psicológicas y contextuales cuya interacción genera una manera peculiar de construir y narrar su

experiencia pasada, siempre en clara relación con la situación presente y los proyectos de futuro.”(Alexia Sanz Hernández. 2005. P. 105).

No se puede entender lo individual sin lo colectivo porque lo segundo siempre está influyendo en los individuos, es por esto que una historia personal siempre va a tener una parte colectiva. Un mismo suceso puede tener infinitas versiones, porque lo que suceda después de este hecho, influye en la manera de narrarlo. Tanto la memoria individual como la colectiva, reciben influencias del pasado, de mitos, de leyendas y hechos de los que nadie actualmente fue testigo. “Y así, además de la memoria autobiográfica podríamos hablar de las relaciones generacionales, la memoria de clase y la memoria nacional [...]” (Alexia Sanz Hernández. 2005. P. 108)

Dentro de esta construcción es fundamental tener en cuenta el uso del lenguaje, a través de las palabras nos damos cuenta de la proximidad o lejanía de las personas o grupos sociales entre sí, no es lo mismo hablar de ‘nosotros’ que de ‘ellos’. Para nosotras es importante este método en la medida que no solo buscamos realizar una investigación, sino crear vínculos de cercanía con la comunidad, sentir lo que ellos sintieron y hacer de nuestra memoria, una memoria sensible.

La Fotografía de cada uno de los encuentros con la comunidad y del paisaje fue fundamental para la recolección de datos. Aquí es pertinente resaltar que la imagen es una forma inmanente en el tiempo. Se convierte en una forma de leer gestos, emociones y cuerpos. Jacques Ranciere (2008) habla sobre el concepto de la imagen pensativa, la cual se representa en un proceso de traslado sensible del sujeto fotografiado, convirtiendo así la fotografía en una expresión de una situación o de un carácter determinado. La fotografía nos

permitió crear relación entre los habitantes, sus gestos, emociones y las actividades que realizaban, aquellas imágenes complementaron la participación que tuvo la comunidad, ya que algunos eran más esquivos para hablar, pero sus expresiones ya nos estaban relatando otra parte de la historia. Cabe aclarar que todas las imágenes fueron tomadas con el consentimiento de los participantes, así como sus diálogos, testimonios etc.

La mimesis como ruta de exploración dentro de la comunidad

La triple mimesis, se entiende desde el fundamento de Aristóteles, el cual consiste en la imitación del mundo puesto en escena e interpretado por el espectador. Ricoeur (1995) abarca a la mimesis como un proceso en el que constantemente se trasladan sus momentos, pues cada uno exige del anterior ya que están enlazados cíclicamente. Esta acción permite un nuevo horizonte a partir de la reconfiguración del mundo, sobre la base de una acción previamente prefigurada y configurada. Este proceso dinámico es el que da vida a los momentos que desarrollamos con la comunidad.

Los principios de la ruta

Antes de todas las actividades realizamos un proceso de observación en la comunidad, conociendo sus integrantes, los roles que desempeñan, la periodicidad con que se reúnen, los objetivos de dichas reuniones y los logros obtenidos hasta el momento. Utilizamos la triple mimesis de Paul Ricoeur (2004) explicada en su libro *Tiempo y narración*, como una forma de comprender la alteridad del otro, que nos permite configurar una forma de pensar y entender las acciones individuales y colectivas. Además elaboramos una relación entre dichos estadios de la mimesis, una reflexión que invita a conocer el pasado, transformar su significado y así construir el futuro. Para comodidad de los participantes y protección de su

identidad, en el relato de nuestra experiencia (Las memorias del café) utilizamos seudónimos a lo largo de la narración.

Participantes: Habitantes de las veredas “El morro, La linda y La gaviota” en Granada, Antioquia.

Primer momento. La pre-configuración de la experiencia vivida.

Esta ruta tiene como objetivo propiciar espacios para la comprensión del proceso de resignificación en las identidades de los campesinos, para ello tenemos en cuenta que las manifestaciones artísticas muestran la importancia de la mimesis. Podemos expandir la idea y decir que cualquier expresión artística sería incomprendible sino viene a configurar lo que, en la vida humana, ya está configurado. Por ejemplo, la literatura, no entenderíamos muchas obras si no viviéramos experiencias similares a las de los personajes. Además, el arte cumple el papel de causar una ruptura en lo cotidiano, trayendo nuevos mundos y más interesantes que el nuestro. Por otro lado, debemos tener en consideración que cualquier comprensión narrativa presupone una comprensión práctica, es decir, de la acción pura donde la obra de arte implica una cierta familiaridad con algunos trazos básicos de la vivencia cotidiana.

Sabemos que las personas actúan y sufren en circunstancias que ellos no han producido y que, sin embargo, pertenecen al campo práctico, como la guerra, precisamente en cuanto a que dichos sucesos individuales crean una historia del transcurso de los acontecimientos. Es decir, la interacción con el otro, puede tomar la forma de la cooperación, de la competición o de la lucha. Estas acciones se hacen metáfora a través del tiempo humano y la narrativa, porque nos expresamos todo el tiempo a partir de dichas metáforas. Uno de los principales aspectos que prescribe el acto de narrar es el carácter temporal de la experiencia

humana, para la cual el tiempo narrativo sería una representación, ya que podemos resumir nuestras vidas en conversaciones de pocos minutos, una mimesis. Esta articulación práctica constituye el inductor más elemental de la narración de las circunstancias, por su carácter de ayuda o de adversidad. Las acciones son nuestro motivo de narrar historias, donde le damos un orden cronológico a las mismas.

Con la comunidad de caficultores en Granada buscamos propiciar espacios para la comprensión de aquellas acciones del pasado, que constantemente hacemos presente. Aquí buscamos la forma que tienen los relatos, donde las personas tuvieron la posibilidad de establecer su propio orden cronológico, a través de las siguientes actividades:

Primera actividad: Las memorias del territorio.

Mediante mapas de las tres veredas (El morro, la linda y la gaviota) se situaron historias del pasado, ubicadas geográficamente en el lugar que sucedieron, otorgando un nuevo significado al espacio y a los hechos, narrando qué cambiarían del suceso o por qué son importantes estos hechos. Las preguntas que orientaron este espacio fueron: ¿Cómo comprenden los habitantes su territorio? Y ¿Qué lugar ocupan los vecinos? El trabajo de campo se desarrolló a través del diálogo para conocer las veredas, la ubicación y sus habitantes. Posterior a ello, se habló con los vecinos sobre sus cultivos, especialmente sus quehaceres con los que se logró comprender cuál es su territorio de vida. Se realizan mapas de las veredas, de acuerdo a sus habitantes, mostrando cómo los cultivos y el orden geográfico ayudaron a configurar esta primera memoria del territorio que poseen, actualmente, los campesinos. Tuvo una duración de una hora y se llevó a cabo el segundo martes del mes Junio de 2019.

Segunda actividad: Resistir y construir.

Nos preguntamos por ¿Cómo se vivieron los horrores de la guerra en estas veredas? Y ¿Cómo resistieron las personas que ahora están construyendo la comunidad?, con el objetivo de hacer memoria sobre las prácticas de resistencia a la guerra, socializar puntos en común sobre los hechos y a partir de ahí construir nuevos significados a las experiencias vividas. Comenzamos con un diálogo sobre quienes se quedaron en las veredas y quienes se vieron obligados al desplazamiento, nos preguntamos ¿Qué lugares habitaron cuando se fueron? Y ¿Qué hicieron quienes se quedaron?, a partir de esto, en fichas bibliográficas cada uno relató su historia, los motivos, causas y consecuencias de lo que vivieron. Esta actividad se llevó a cabo el segundo martes del mes de Julio de 2019.

Segundo momento. Las metáforas como mediación entre el antes y el después de las acciones.

Estas metáforas permiten la configuración de las acciones. Es decir, que la obra de arte, en este caso la narración, está abierta a la participación del otro. Esta mediación genera circunstancias y resultados inesperados, que influye en lo que pasará a futuro con la resignificación de las acciones.

Ese punto de la construcción de la trama, al igual que las manifestaciones artísticas que se ejecutaron en la vereda, permiten a las personas interactuar directamente con la sucesión básica de las acciones: narrar acontecimientos, y en medio de eso, la utilización de los medios artísticos. La metáfora y el diálogo construyen una narración que cobra sentido para reconfigurar los significados de su experiencia en la acción pura. Dicha mediación es realizada entre acontecimientos o incidentes individuales y la historia general, además abarca

agentes, fines, medios, circunstancias inesperadas, etc. La narración no requiere de seguir un tiempo cronológico, así las posibilidades se extienden en la medida que las historias pueden ser continuadas. El objetivo es mantener una memoria viva sobre los hechos, con el fin de aportar diferentes miradas sobre los mismos, para tener una sociedad más crítica en el futuro. Por ello, proponemos las siguientes actividades, que propician espacios para la construcción de metáforas y extensión de la narración:

Primera actividad: El poder de las palabras

Comenzamos jugando “tingo, tingo, tango”, actividad que consiste en que una persona con los ojos vendados canta: tingo, tingo, mientras que los demás están pasando entre sí un objeto cualquiera, hasta que la voz quiera parar y para ello dice: tango. Quien queda con el objeto en la mano debe cumplir con un reto o una pena. En nuestro caso, quien terminaba con el objeto debía tomar una tarjeta al azar, que nosotras hicimos previamente con diferentes palabras como: territorio, guerra, paz, miedo, esperanza etc. Debía definirla según sus conocimientos o creencias para todos, abriendo así un espacio de opinión para todos sobre los conceptos abordados. Nuestro objetivo era saber cómo se narra la comunidad a sí misma, conocer los diferentes significados que poseen las personas sobre palabras que consideramos comunes pero que son determinadas por la experiencia. Al final socializamos los significados en los que se coincidía y en los que no, cuales palabras nos gustaban o preferíamos usar y cuáles no. Esta actividad se llevó a cabo el segundo martes del mes Agosto del 2019.

Segunda actividad: El cuerpo es nuestro territorio.

Nuestro objetivo en esta actividad fue entender como el cuerpo es un lugar de la memoria y evidenciar a través de este, las huellas del pasado que aún están presentes física y

simbólicamente, para luego socializar puntos en común, sentimientos, recuerdos etc. Comenzamos con un diálogo sobre las emociones, les preguntamos que si las emociones influyen en el cuerpo, de qué manera se manifiestan, qué pasa cuando callamos lo que sentimos. A partir de los comentarios que surgieron, les pedimos que en una hoja grande dibujaran su cuerpo, como sintieran que es y señalaran los lugares donde sentían esas emociones de las que hablaron, que dibujaran las cicatrices y todo lo que recordaran de acuerdo a los relatos que realizaron. Al final socializamos qué partes del cuerpo teníamos en común con conceptos como el amor, la tristeza o el dolor, mostrando su respectivo dibujo. Esta actividad se llevó a cabo el segundo martes del mes Septiembre del 2019 y tuvo una duración de una hora.

Tercera actividad: Los colores son sentimientos.

El objetivo de esta actividad era canalizar las emociones y conocer nuevas formas para expresarlas. Construir metáforas visuales sobre las consecuencias de la guerra en el cuerpo y la memoria. Comenzamos con preguntas como ¿De qué color es la soledad? ¿Cómo pintar la ausencia?, mediante la lectura del libro álbum “El monstruo de colores” se pretende abordar las diversas formas de expresar nuestras emociones. Con el mapa del cuerpo trabajado anteriormente, se pintan las partes de este, de acuerdo a esos recuerdos sobre el periodo de guerra. Al final socializamos cuales fueron las partes más afectadas para cada uno, con que colores asociaban los hechos y sentimientos, cuáles colores les ayudan a sentirse mejor y qué colores consideraron que faltaron por mencionar en el cuento. Esta actividad se llevó a cabo el segundo martes del mes Octubre del 2019 y tuvo una duración de una hora

Tercer momento. Re-configurando lo vivido.

Desde Aristóteles, la mimesis cobra sentido en la relación oyente-lector. Además cuando el filósofo habla de la tragedia, dice que esta permite realizar una purgación de las emociones. Como plantea Ricoeur (2004), esta mimesis es la intersección de la narración, el mundo de la acción física y la temporalidad que abarcan.

La transición entre la mimesis se produce a través del acto de lectura, sabemos que dicha lectura no se refiere solamente a un código escrito, leemos gestos, emociones, actos, imágenes, etc. Leer también configura la narración y ayuda a seguir la extensión de la historia, el lector es quien construye la trama. Lo que se quiere comunicar a través de los relatos no es solo el sentido de un texto sino el mundo que proyecta o el contexto que representa. La espiral de la mimesis se ve reflejada en el constante paso de la pre-configuración, y la reconfiguración a través de la mediación de la experiencia. La narración da forma a lo que no la tiene, pero se corre el riesgo de caer en la ficción, algunas narraciones no buscan aclarar la historia sino oscurecer o disiparla. Allí es donde el autor nos plantea la consonancia¹⁸ y la disonancia¹⁹ entre tiempo y narración, el carácter dinámico que estas poseen, donde una necesita de la otra para crear la historia. Por ello, la creación de una trama no se remite sólo al orden sino también al caos, como ejemplo están las tragedias griegas, donde un suceso inesperado rompe con todo orden y sentido del relato.

Ricoeur (2004) nos habla de historia no narrada todavía y de la historia potencial. Para explicarlas, retoma un ejemplo del psicoanálisis, donde el psiquiatra cumple con la tarea de reconstruir la narración a través de los fragmentos que el paciente relata. En palabras del autor se plantea que: “Esta interpretación narrativa de la teoría psicoanalítica implica que la

¹⁸ Afinidad, relación, proporción, correspondencia, semejanza.

¹⁹ Discordancia, desarmonía, desacorde, desentono, discrepancia, desacuerdo.

historia de una vida precede desde historias no contadas e inhibidas hacia historias efectivas que el sujeto podría hacer suyas y considerarlas como constitutivas de su identidad personal.” (p.144) Es decir que, cuando buscamos nuestra identidad personal, propiciamos la continuación de la historia potencial, la que no ha sucedido pero podemos construir, y la historia expresa, que son nuestras acciones físicas, de las cuales asumimos la responsabilidad. Debemos tener en cuenta que el lenguaje no es un mundo por sí mismo, sino que representa una alteridad. El lenguaje procede de nuestra experiencia de estar en el mundo y en el tiempo, venimos de esa condición ontológica que sólo tiene expresión en el lenguaje. La recepción de un texto también depende de la aptitud para comunicar y la capacidad de referencia que deben plantearse simultáneamente, lo que el lector percibe no es solo el sentido de la obra sino el mundo que trae tras de sí y la temporalidad que despliega. Hay aspectos de nuestro ser en el mundo que no se pueden decir de manera directa.

Ricoeur (2004) explica la importancia y admiración hacia la literatura, dice que el lenguaje no se agota en el campo descriptivo, un poema puede referirse al mundo, aunque no lo describa como tal, narrar, recitar, es rehacer las acciones según el contenido del poema. Hacer memoria siempre será un asunto de supremo cuidado, ya que no se está haciendo una réplica de los hechos sino una interpretación, siempre hay un proceso de selección en el acto de recordar. Por ello elaborar con libertad el pasado es un derecho que debe garantizar el Estado. El objetivo de la investigación es transformar aquellos hechos, renovar la memoria en el sentido de mantenerla viva y crítica en generaciones venideras, que, aunque no vivieron los hechos históricos, tengan toda la capacidad de rechazar cualquier práctica que se le parezca a aquellos acontecimientos. Todo esto se puede lograr a través de la literatura, la escritura, la narración y cualquier actividad artística y pedagógica que permita una re-significación del pasado individual y colectivo.

En este sentido, queremos que la comunidad se lea entre sí, construya relatos en conjunto, metáforas y otras maneras de narrar, donde se le otorgue un nuevo sentido a aquellas acciones primarias, por ello, buscamos propiciar los siguientes espacios:

Primera actividad: avivando los sentidos.

Con el objetivo de que la comunidad explore nuevas formas de sentir y ver el mundo, realizamos una actividad donde todos debían tener sus ojos vendados y por medio de nuestra voz, rotamos elementos de la naturaleza, diversas flores y café, para agudizar el tacto. Luego reproducimos diferentes sonidos, marchas de soldados, la lluvia, truenos y disparos. Les pedimos que se quitaran la venda y que nos contaran qué habían sentido, oído, y escuchado. Muchas versiones diferentes sobre los sonidos comenzaron a surgir, algunos coincidían en lo que escuchaban o sentían al pasar las flores, ninguno desconoció el café y así comenzaron a relatar historias sobre sus experiencias en la vereda durante la guerra. Esta actividad se llevó a cabo el segundo martes del mes Enero del 2020.

Segunda actividad: nos complementamos los unos a los otros.

El objetivo de esta actividad se basó en que los habitantes de las veredas se pensarán como piezas de un rompecabezas, que al entrelazarse van a seguir construyendo una mejor comunidad y cómo se imaginan la misma a futuro. Usamos fichas en cartón paja, pinceles, pintura y mucha creatividad, las dejamos secar al aire libre y luego cada uno tomó la que pintó, para empezar a armar el rompecabezas. Así, diferentes imágenes se fueron uniendo en pro de lo que visionó la comunidad, entendiendo cómo la mirada del otro nos complementa. Esta actividad se llevó a cabo el segundo martes del mes Febrero del 2020.

Las memorias del café

Quisiéramos invitarle, estimada o estimado lector, a tomar un cálido café de memoria, cuyo aroma trae consigo una buena charla de recuerdos. Su olor fuerte y su sabor varían desde amargo hasta dulce, como cada uno de los momentos que se hacen historia con cada sorbo, los cuales marcan la memoria y los instantes de cada persona. En esta ocasión nos recuerda esta historia llena de realidades y, advertimos al lector, que todo lo que encontrará aquí es cierto, aunque no lo parezca. Invitamos a nuestro viaje varios autores importantes que nos guiaron en el camino a través de su legado a la humanidad, por ello, todos sus diálogos son reales. El tiempo aquí no es lineal, porque así no se narra y se existe. Los seres humanos podemos resumir lo que somos en un minuto o tardar años en escribirlo. Aquí solo haremos memoria, ¿Y qué es la memoria?: “Cuando uno se acuerda de una cosa, o no se acuerda donde guarda las cosas.” (Margarita, comunicación personal del 13 de agosto de 2019)

Primera parte: La semilla

Para comprender cómo a lo largo de estos años se ha re-configurado la identidad de los habitantes de las veredas “La linda, el morro y la gaviota”, Ricoeur (2004) en su libro *Tiempo y narración*, a través de la mimesis, nos sugiere comenzar por la indagación de los acontecimientos que sucedieron en su territorio en la década de los noventa, pues estos marcaron una coyuntura que posiblemente transformó la memoria, la identidad y la historia de vida de esta comunidad.

La semilla comprende todo un proceso de crecimiento, cultivo y cuidado de un territorio, que sólo gracias a la metáfora se puede relacionar con el crecimiento del ser, del espíritu y el amor a la tierra. Durante meses hemos visitado este paraíso natural, al punto que disfrutamos dos veranos y un invierno. Es un recorrido que inicia con edificios, los cuales

con el pasar de las horas se van transformando en montañas que se pintan entre los verdes y los azules. Luego caminamos una hora por una trocha que nos acerca a esa pradera verde con sus frescos olores, y que culmina en una escuela rodeada de casas con los aromas de los cafetales. Esta escuela se ha convertido en un refugio comunitario, una iglesia y el centro de reunión.

Mientras en un nuevo viaje, el carro realizaba su marcha en medio de un tambaleo de lado a lado, y bajo el inclemente sol de esa época del año, la trocha no podía estar más seca y el polvo no dejaba de pintar el bus con ese particular color que nos hace creer que ha pasado mucho tiempo. Jazmín yacía dormida en su asiento del bus, Alejandra miraba por la ventana mientras recordaba las palabras de Claudia: “Cogen un bus Medellín- San Carlos y se bajan en un corregimiento que se llama la quiebra, saben que llegaron porque en la entrada hay una piedra Gigante, allí las espera Eider, un trabajador social que la comunidad conoce muy bien”

Alejandra (2019): ¡Jazmín! despierte que ya llegamos.

Jazmín (2019): (Mientras bosteza y estira sus brazos) ¿ya? que valle tan grande y bonito.

Eider (2019): Hola muchachas ¿Cómo están? ¿Ustedes son las de la Universidad de Antioquia?

Seguimos la caminata acompañadas de Eider, quien nos contó que es egresado de la Universidad de Antioquia, su trabajo de grado lo hizo en Granada y esta tierra lo enamoró, allí formó su hogar y se quedó viviendo. Nosotras le contamos que estábamos allá con nuestros propios recursos y que nos motivaba el hecho de que aquellas historias fueran inéditas, puesto que mucho se ha escrito sobre la guerra pero no sobre el sentir de las personas que habitan aquel lugar. Mientras continuamos el trayecto observamos las casas

abandonadas. Jazmín se sentó en la entrada de una casa de la que apenas quedaban algunos rastros y allí conversamos mientras tomamos un pequeño descanso.

Alejandra (2019): Parece mentiras que aquella belleza alguna vez fuese opacada por la violencia.

Jazmín (2019) [Mientras observa las ruinas]: ¿Que sería de las personas que habitaban estas paredes? Ahora están llenas de musgo, como si la naturaleza retornara en honor a los que no pudieron.

Alejandra (2019): ¿Te acuerdas de lo que leímos sobre el paisaje?

Jazmín (2019): Sí, aquí son muy claros los tres conceptos, el paisaje es el concepto integrador del lugar y el espacio, la naturaleza, la sociedad y nosotras que somos las que lo contemplamos.

Alejandra (2019): Si vamos para una escuela, esta es entonces el espacio donde surgen las relaciones sociales de la comunidad, y el lugar es la junta de acción comunal. ¿No?

Jazmín (2019): Claro, el lugar no es una cosa en el mundo sino la forma de entenderlo.

Alejandra (2019): Aquí deben haber muchos lugares de memoria.

Halbwachs (2004): Yo también creo que los espacios cambian debido a la violencia e incluso al curso natural de la historia, lo que no cambia es el apego y lo que las estructuras significan.

Jazmín: ¡Uyy qué profundo! me hiciste recordar eso que dijo Stoler en el 2008, dijo que las ruinas son el después material y social de las relaciones, las sensibilidades y las cosas.

Alejandra (2019): Ahh eso está muy chévere, me dejas pensando... ¿Es posible

definir la identidad de un grupo social desde el mismo paisaje?

Jazmín (2019): [En ese momento Alejandra se detiene para tomar una foto que ya su mente capturó, a lo lejos una casa inexistente que tal vez estuvo pintada de verde, llama su atención] Mirá, yo tengo este librito y después de leer esas investigaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) sobre el paisaje, podemos decir que sí, el paisaje puede formar la identidad del individuo, pues los efectos de la acción humana se entretajan con el medio, y define el carácter y la identidad de quienes lo perciben, lo cual es válido, tanto con el paisaje natural, como con el paisaje construido, pues quien lo contempla es el que le otorga un sentido basado en su historia personal o en sus propósitos.

Eider (2019): [Mientras se rasca la cabeza] Oigan muchachas, ¿ustedes porque decidieron hacer la práctica por acá?

Alejandra (2019): Nos dio curiosidad el hecho de que los campesinos no se quisieran acercar al proceso de memoria del casco urbano. Luego con Tejjipaz se nos dio la oportunidad de venir a conocer las veredas y nos llamó aún más la atención el espacio y las personas que viven acá.

Jazmín (2019): Además como somos maestras en formación nos pensamos desde nuestra área específica. Como la narración, por ejemplo, puede ayudar a generar procesos sociales en espacios no convencionales.

Con el tiempo empezamos a reconocer mejor el camino, nuestros pies ya no se doblaban tanto por culpa de las piedras sueltas y vimos que alrededor de estos cafetales había historias que jamás se han contado, pues el olvido de estas fue una forma de sanación. Además, nos damos cuenta que no ha habido un proceso de aculturación en la comunidad, es decir, de esa historia documentada o como la llamamos “oficial”, la cual no ha sido

introducida en las veredas. Para los campesinos, la historia son sus memorias y experiencias de vida, y no la que dicta el Estado o un gobierno de turno.

En medio de las conversaciones sale a flote la necesidad de relatar sus pérdidas, de abrir esos lugares de memoria. Estos lugares se re-establecen a través de la narración de los hechos que fueron disfrazados de silencio, ya que en el momento en que intentaron convertirse en palabras, terminaron por desvanecerse en suspiros. Alguien nos advirtió que tal vez podríamos encontrar en ellos un discurso de víctimas, que tal vez algunos se habían quedado en esa perspectiva, mirándose a sí mismos de esa manera, algo que quisimos descubrir a través de nuestra práctica pedagógica:

El corregimiento de la Quebra siempre nos señala la mitad del camino, allí hay una tienda en la que siempre nos refrescamos, compramos algo de comer, nos refugiamos del sol y conversamos. Después de un largo silencio, dando firmes pasos, pensamos en el privilegio que teníamos al acercarnos a la comunidad y conocer sus historias y dialogamos:

Alejandra (2019): Significa que sus versiones de los hechos no han cruzado estas montañas y lo que está escrito oficialmente, está incompleto. Preguntemos a los teóricos que nos han acompañado desde el inicio de la práctica, ¿Qué pensaría Elizabeth Jelin?

Jelin (2002. p.17): Yo les advierto que abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas.

Jazmín(2019): Claro que sí, también nos lo dijo Ricoeur (1995), el abuso de memoria, por exceso en la manipulación de esta o por ausencia, que en este caso se presenta en la historia oficial.

Los suspiros se fueron materializando con el tiempo, ya que después de varios días de compartir almuerzos y risas con nosotras, los habitantes de las veredas el Morro, la Linda y la Gaviota tuvieron la valentía de confiarnos algunos sucesos. Decimos valentía porque sabemos que abrirse al otro no es fácil, y menos cuando son foráneos que tal vez, al no haber vivido estos hechos puedan no comprenderlos o sentirlos de la misma manera.

Ricoeur (1995, p. 145): Pero recuerden lo que dije en tiempo y narración, contamos historias porque [...]

Jazmín: “al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse.” Gracias, Ricoeur (1995, p. 145) por esta valiosa afirmación.

Ricoeur (1995): Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y de los perdedores.

Alejandra (2019): Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración, cerramos comillas.

A través de sus silencios y sus ojos nostálgicos, comprendimos que nombrar solo con palabras era revivir el dolor, quisimos mostrarles otros medios de expresión, un lapicero, un dibujo, un cuento, los sentidos, todos estos como medio de comunicación. Nuestros ojos leyeron historias como la de Maria Ercila (2019), quien nos escribió:

Cuando se metió la violencia nosotros soportamos la guerra porque no teníamos a donde ir. Recibiendo insultos del ejército, me mataron a mi hija embarazada y dejó un niño de 2 años y medio. Gracias a Dios paró la guerra y aquí

estamos en nuestras tierras, Dios quiera que no se vuelva a repetir la guerra. Gracias.

(Ercilia, M. Comunicación personal del 9 de Julio de 2019)²⁰

El dolor que vivió María Ercilia no puede modificar el pasado, pero agradece o eso sentimos a través de su escritura, la cual, sin mucha presión al lapicero con letra temblorosa y signos de puntuación ausentes, nos demuestra que sí hay historias que deben ser contadas para no olvidar. Así es como la llama del espíritu de estos seres permanece encendida, por su capacidad de relatar los hechos y agradecer el presente que viven.

En el momento de hacer la lectura de aquellos escritos nos encontrábamos en las mesas del corredor del bloque nueve de la Universidad de Antioquia, en medio de la discusión surgió una preocupación entre nosotras por cómo estas nuevas formas de expresión afectaron sus emociones.

Alejandra (2019): Para hacer duelo se necesita darle una nueva forma aquella experiencia.

Jazmín (2019): ¡Claro! ¿Te acuerdas del arte participativo y el terapéutico?

Alejandra (2019): Elkin Rubiano (2017), obvio, el arte para la reconstrucción del tejido social y como posibilidad de denuncia.

Jazmín (2019): Sabes qué Aleja, esto me recuerda una frase que dijo Borges en una entrevista de 1976 el programa que se llamaba Encuentro con las Artes y las Letras, espere le muestro el video [Jazmín saca el celular y hace una búsqueda en YouTube, reproduce el video] mira es esta parte: “la tarea del arte es transformar lo que nos ocurre continuamente en símbolos, transformarlo en música, transformarlo en algo que pueda perdurar en la memoria de los hombres”.

²⁰ Las voces recogidas en el trabajo de campo se han citado literal y textualmente, tal como los participantes del proceso se expresaron para aquel momento. Decidimos no editarlas, dado que en su carácter expresivo se encuentra el valor, aprecio y respeto que tenemos por su trabajo de contar y relatar lo que aún no ha sido recogido o registrado por otros.

En una ocasión el bus realizó la parada en la cabecera municipal de Granada (Antioquia) antes de seguir su camino hacia San Carlos. Como era lo habitual, nosotras bajamos del bus a comprar algo de comer. Cuando salimos de la tienda, pasó una patrulla y detrás de ella un camión con policías armados hasta los dientes, nosotras nos miramos algo asustadas pues se dirigían hacia el camino que pronto el bus tomaría.

Alejandra (2019): ¿Será que pasó algo por allá?

Jazmín (2019): No creo, nos hubiesen avisado ¿no? (mientras miraba por la ventana) vos te imaginas qué sentirán ellos donde lleguen a ver esto.

Alejandra (2019): Creo que Podrían incluso sentir más temor que el que nosotras sentimos. Pensemos en Ricoeur (2001) Dice que las personas u objetos causan un acto de reconocimiento. [Mirando a Jazmín] ¿por qué sentimos tanto temor?

Jazmín (2019): Aleja hemos escuchado sus historias, incluso nos hemos puesto en su lugar para entenderlos, es obvio que les daría más temor debido a sus experiencias.

Ricoeur: (1996) Recuerdan la charla sobre “el otro”, como un sí mismo en cuanto a otro. Cuando me enuncio a mí mismo con ciertas características, otra persona también pueden asumirlas, sentirlas y situarlas para sí; esto es la alteridad, la relación del “Sí” como un “otro”.

Alejandra (2019): Entiendo, en el momento en que presenciamos esa escena recordamos sus historias asumiendo su reacción ante esta situación.

Vino a nuestra mente una de sus múltiples experiencias, nos contaron de un atentado realizado a una de las escuelas de las veredas, Rosa (2019) nos decía “yo pensé que ese día habían matado todos los niños” (Mejía, R. Comunicación personal del 24 de septiembre de 2019), pero menos mal solo habían sido tiros de advertencia. Les preguntamos por un momento de alegría que hubiesen sentido en medio de la guerra y respondieron: “Una vez

estábamos todos aquí en misa y eso era alegría, estar reunidos”. Estos relatos fueron surgiendo uno tras otro. Esto es lo que llamamos una memoria encadenada: solo cuando alguien tenía el valor de contar algo, otro también lo hacía. Sus historias detonan otras y así se hacía memoria colectiva a través de las experiencias individuales. Un ejemplo de ello puede sentirse en el tono de voz de doña Rosa:

Doña Rosa (2019): Yo un día que vine de granada encontré la casa rodeada por unas pipetas de gas, unas pipetas grandísimas y gracias al señor, uno porque siempre el santo rosario, la eucaristía, y la unión con la gente. A mí me gusta ser unida con toda la gente, yo siempre, siempre he invitado a la gente a hacer oración, ojalá que lo hagamos, aquí no se ha podido, pero de verdad que eso es valioso, es importantísimo, porque Dios y la santísima virgen lo libran a uno de muchos peligros y gracias a eso, gracias a Dios que, gracias a la unidad de las personas del grupito de oraciones mi familia ha salido hasta ahora libre de asesinatos y rencores.”

A lo que alguien le respondió (2019): “No y mire que la gente toda es muy amable porque mire usted por ejemplo cuando mataron el muchachito más mediano de nosotros, la casita se volvía así (cierra las manos en expresión de multitud) de los mismos vecinos que nos acompañaban, esperando todos cuando nos iban a matar, los vecinos nos acompañaron.” Y para ilustrar aún más la solidaridad de la comunidad doña Carmen contó: “A nadie se le perdía la cosecha porque todo el pueblo se unía, el padre se ponía botas y subía con el que quisiera ayudar”

Cuando les preguntamos por el miedo que sintieron en la época, surgieron otras declaraciones: “uno no podía nombrar a nadie, ni para bien ni para mal”, refiriéndose a que cualquier nombre podía crear vínculos con cualquier grupo armado y llevar a la muerte. Las

madres en la comunidad se convirtieron en valientes heroínas, que arriesgaban su vida por los otros, por sus hijos. Narraron historias así:

Teresita (2019): “Cuando eso estaban los niños en la escuela y habían veces que se llegaba la hora de llegar a la casa y no llegaban y entonces nos veníamos dos señoras a ver qué pasaba y esto era lleno... Nono, unos nos insultaba el otro nos miraba feo, otros nos decía que estas viejas hijuetantas para donde iban, para entrar hasta la cocina a rescatar las muchachas, con profesores y todo, pa llevarnos las muchachas pa la casa.” (Gómez, T. Comunicación personal del 24 de septiembre de 2019),

Otras madres buscaron diferentes alternativas para proteger a sus hijos “Yo cuando sabía que por acá había ejército no mandaba los niños a la escuela, semanas enteras sin clase, aquí en ese tiempo...” dijo Carmen (2019).

Los sucesos violentos llegaron a tal punto que los perseguían hasta en sus sueños. El miedo a ser reclutados o asesinados viajó hasta el inconsciente de toda una familia. Así nos contó doña Rosa (2019) la experiencia que tuvo con su hijo:

“Oiga y siempre bregaban a llevarse a los hombres de la vereda porque mire que yo me di cuenta que el hijo mío lo estaban bregando llevárselo porque el dormido decía: No hombre yo no voy por allá por allá lo matan a uno. Y entonces me di cuenta.” (Comunicación verbal del 24 de septiembre de 2019)

Doña Rosa supo que su hijo era perseguido ya que lo escuchaba hablar dormido. Su esposo agregó que: “Yo soñaba mucho con que me tenía que ir, que si insistía iba a quedar matado por ahí.” (Comunicación personal del 24 de septiembre de 2019). Para esta familia los sueños se convirtieron en premoniciones, una advertencia divina a la que agradecen, ya que estas experiencias somníferas los llevaron a tomar la decisión de salir de la vereda y poder sobrevivir. Sin embargo el cariño a la tierra los hizo dudar, doña Rosa (2019) finaliza

contando que a su esposo lo tuvo que “amenazar” prácticamente: “A yo le dije, se queda o se va conmigo y salió detrás de mí. [Se ríe doña Rosa]”. Aquella experiencia movió muchas fibras en nuestro ser, nos cuestionamos qué haríamos en su lugar, el dolor de pensar que mi tierra, la tierra que habito, es insegura por una guerra que uno no ha provocado. A través de una lectura, de esas antes de los seminarios, dialogamos con el autor y llegamos a las siguientes ideas:

Ricoeur (2001): Estos acontecimientos han dejado una huella psíquica, es una afección causada por los acontecimientos.

Jazmín (2019): ¿Cómo así? ¿En doña Rosa?

Alejandra (2019): Exactamente, en su hijo y en su esposo también, en el caso de esta familia, recordar estos sucesos refleja preocupaciones o temores que se presentan en sus sueños.

Habían días que nos enfocamos en otros proyectos, cada una por su lado, pero en este país es difícil dejar de hablar o de sentir el conflicto. Apareció en los medios de comunicación la noticia de que disidencias de las FARC estaban tomando fuerza, realizando operativos, etc. Se nos ocurrió llevar esta noticia a uno de nuestros encuentros y hablando de la posibilidad de que la guerra volviera algunos dijeron: “El que se quedó se quedó ahí resignado a morir porque ahí no hay más de otra” otro dijo “Yo sí me voy ahí mismo” Y entramos en el debate de por qué surgía la guerra, para nuestra sorpresa alguien declaró que: “La guerra no se acaba porque la guerra es un negocio, una vez nos llevaron a una capacitación y a nosotros nos explicaron el proceso de la guerra y por qué no se podía acabar” Teresa (2019) interviene y dice “El mismo ejército le vende las armas a la guerrilla” Rosa (2019) agrega “Es que los altos mandos no dan ejemplo, allá se agarran hasta a golpes

entonces qué esperanzas” (Comunicación personal del 24 de septiembre de 2019). Y alguien más le responde: “oiga rosita y ha escuchado al padre San Francisco que dice muy clarito: los más rezaderos son los que más generan polémica, y lo repite diario” a lo que Rosa responde: “pero uno no puede generalizar”. Estos relatos nos marcaron fuertemente, los discutimos en el camino, en la universidad, por whatsapp, es que no solo era los hechos contados, era la opinión que ellos tenían sobre los mismos, uno de los hallazgos más interesantes sobre esto fue:

Ricoeur (2004): Aquí podemos observar la “la relación con los allegados”

Alejandra (2019): ¿Relación con los allegados?

Jazmín (2019): Sí Aleja, son esas personas para las que contamos y las que cuentan para nosotros.

Ricoeur (2004): consiste en personas que vinculan emociones a través del lenguaje en sus diversas manifestaciones, construyendo marcos sociales de la memoria, y las cuales están inscritos en la colectividad.

Alejandra (2019): Además los allegados son las personas a quienes importamos y quienes nos importan, como en la comunidad, aunque ellos difieren en sus pensamientos y posiciones, respetan y escuchan sus palabras.

Era un nuevo viaje, aquel día nos esperaba una neblina tan densa que era imposible ver el camino, y las casas de paredes caídas se mimetizaban con el paisaje. Como de costumbre, encontramos a los campesinos trabajando, en busca de revivir aquellas ruinas que, poco a poco, la maleza conquista, los habitantes de la vereda utilizan sus manos para mejorar la vía. Aquellas manos con arrugas por el sol, manchas por la tierra y llenas de cicatrices por las experiencias, nos inspiraron para que en esta ocasión, se dispusieran los participantes para

narrar su experiencia dentro del territorio, representado en cartografías cada una de las tres veredas.

María Teresa (2019) nos compartió la cartografía de la vereda del morro, donde plasmaron los nombres de Néstor, Luis Ramírez, Oscar, Feliciano y Miguel Salazar, personas que alguna vez habitaron aquellas tierras y hoy no se encuentran allí



Ilustración 1. Cartografía de la memoria. [Recurso propio]

ya sea porque viven en otras

partes o porque han dejado el plano terrenal, aquí lo significativo es que, para sus vecinos, esas siempre serán sus tierras y siempre serán parte de la geografía de su territorio.

Bajo este mismo ejercicio, María Teresa (2019) señaló su finca, describiendo que en ella tenía animales y cultivos de plátano, frijol y café, productos característicos de la zona, pero en el momento en que comenzó a pensar con qué vecinos lindaba, calló un momento, y miró fijamente a sus compañeros diciendo con un tono de voz más suave y nostálgico: “Esta familia se fue y no volvió” (Comunicación personal del 11 de junio de 2019). Entonces otro participante nos dijo: “Es que por acá había mucha gente, pero les dio miedo volver o si vuelven no tienen de qué vivir, mientras en la ciudad alguna cosita encuentran”. Todos llegan al común acuerdo de que ha sido difícil volver, pero trabajar la tierra y el amor por ella es más fuerte, incluso Don Javier decía que él estaba era “ya deshaciendo los pasos”, que si se moría quería que fuese allí en la tierra que lo vio abrir los ojos y crecer.

Aquel día no solo volvieron a su memoria sus vecinos ya algo desdibujados por el tiempo, sino que también personas como María Ercila y Teresita (2019) recordaban puntos de la carretera donde murieron sus seres queridos.

La memoria colectiva de las tres veredas está marcada por acciones violentas que llevaron a sus pobladores a abandonar su territorio y dejar sus prácticas culturales atrás, debido al miedo por la muerte de sus familiares, vecinos y amigos.

Pensamos que la comunidad está representada por un árbol de café que fue estropeado por una plaga similar a la que vimos en algunos de los árboles del cultivo de María Teresa en una ocasión que visitamos su cafetal. Al final solo queda arrancar una de sus semillas y plantarla en un nuevo terreno y esperar a que luce por retoñar.

Segunda parte: Las raíces hacia la tierra y los frutos hacia el cielo

A través de las metáforas creadas por sus manos, los campesinos nos compartieron cómo cada uno vivió y sintió la experiencia de la violencia, tanto en su territorio como en la lejanía.

Rosa se fue a Cali y nos dijo que hasta que no salió de Medellín no sintió tranquilidad. El esposo de doña Rosa también nos contó su experiencia:

Yo cultivaba pepino y sacaba hasta un viaje semanal e iban hasta granada a comprarme, yo estaba fumigando cuando pasó un helicóptero de esos que bombardea, entonces por ahí había guerrilla y ahí mismo cogieron a hacerle tiros a ese helicóptero y ahí mismo se voltean a tirar bombas. Yo vi una bomba derecho como pa' donde yo, y dije aquí fue lo último, y llegó y cayó a una cañada y me dejó aturdido y yo dije que se pierda todo el pepino y salí y me fui quince días para Medellín, estuve quince días por allá y a los quince días volví y ahí sí nos tocó

arreglar e irnos del todo, dejar todo tirado por ahí... trece años estuve entre Medellín y Cali. (Salazar, F. Comunicación personal del 24 de septiembre de 2019)

María Teresa nos escribió que debió desplazarse una segunda vez: “salí desplazada con mi familia en 1997- nos fuimos para Armenia Quindío de allí a raíz del terremoto del eje cafetero nos fuimos para la dorada” (Comunicación personal. 24 de septiembre de 2019)

Teresita, a pesar de que es muy feliz porque se encuentra de nuevo en su tierra, con la voz muy tímida y algo triste dice: “a mi esposo lo mataron allí y se me murió en los brazos”. Sus ojos se llenaron de recuerdos en forma de agua, a su memoria llegó la imagen de cómo poco a poco se le fue la vida mientras lo sostenía. Esta fue la razón que la llevó a partir hacia la ciudad, con sus dos hijos, donde uno murió. Aunque ya extrañaba su “tierrita”, la muerte de su hijo le dio el empujón final para volver, ella manifiesta: “Me vine para mi vereda porque me hacía mucha falta estar en mi casita y comenzar de nuevo” (Comunicación personal del 24 de septiembre de 2019). Esto fue grabado en audio con consentimiento de las personas involucradas en el mismo, lo escuchamos varias veces ya que al ser una conversación casual habían varias interferencias, además los hechos nos llegaban al corazón, imaginarnos en las mismas circunstancias que ellos tuvieron que pasar nos hacía dudar de nuestra fortaleza o qué hubiésemos hecho en su posición, pensando en la teoría pensamos en las relaciones posibles, al respecto dijimos que:

Jazmín (2019): Mirá que los testimonios se establecen a través del lenguaje.

Alejandra (2019): Sí, se plantea una unidad de espacio-tiempo.

Jazmín (2019): ¡Exacto! “Allí” nos está diciendo el lugar y “mataron” determina un tiempo pasado. Además creo en el cuerpo como todo punto de referencia posible.

Alejandra (2019): Claro, el cuerpo de Teresita es toda referencia, ella estuvo allí e incluso sus brazos se convierten en el lugar.

A María Ercila (2019) se le notó la rabia en su voz, cuando contó sobre la casa de la terraza, un punto donde había sido asesinado uno de sus hijos, también dijo que cada que camina por uno de los lugares en la carretera donde asesinaron a sus otros dos hijos, recita una oración. Nosotras somos jóvenes de poca fe, aunque de mucho respeto a las creencias de los demás, pero... a veces estos actos tienen una carga simbólica tan fuerte, que sentimos que estando en el lugar de María, haríamos lo mismo, a esa conclusión llegamos un jueves en la mañana, andando por la biblioteca de la universidad:

Alejandra (2019): Oíste, esa oración tiene mucho significado, ¡uff! pensemos en la carga simbólica de ordenar los sucesos, ¿Y si esa oración es una forma de narrar?

Ricoeur (1996. p.146): Sí mis niñas, narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista, ¿Lo ven?

Jazmín (2019): La oración convierte aquel lugar en algo sagrado y evoca el recuerdo del ausente, creo.

Alejandra (2019): ¡Claro! esta es la manifestación de la identidad narrativa de María Ercila, la oración. Además, muchas de las historias tienen en común la carretera ¿se convierte está en un marco social de la memoria? de esos que habla Halbwachs.

Jazmín (2019): Exactamente, los marcos sociales se crean a través de la narración.

Estábamos en la biblioteca, leyendo cada una un texto diferente, como siempre, porque consideramos que así podíamos abarcar más perspectivas, empezamos a socializar nuestras respectivas lecturas y encontramos que: Hay tres marcos sociales fundamentales dentro de la comunidad: la familia, la religión y la clase social. La familia y la religión no se pueden desligar porque la comunidad es altamente católica, y solo creen en la familia tradicional. En uno de nuestros viajes, había llegado hasta la vereda la noticia del debate en el

congreso sobre el aborto, el cual condenaban fervientemente, además durante una misa que presenciamos, el sacerdote que la dictaba exclamó: ¡Dios bendiga la familia tradicional! y alguien respondió: “Papá y mamá”. Lo anterior da cuenta que su clase social es altamente conservadora, ellos se denominan a sí mismo campesinos, y consideran que los que tienen familia en la ciudad tienen mejor condición económica. Uno de los participantes nos confesó que así era, que su hijo en la ciudad le ayudaba económicamente para poder tener mejor calidad de vida. Alguien más agregó: “Y los que no tenemos, estamos llevados.”

Alejandra (2019): [Mientras se rascaba la cabeza como agitando sus recuerdos] Jazmín, hablando de religión y creencias, ¿recuerdas la metáfora sobre Dios que don Javier nos contó?

En el mes de agosto caminando hacia la escuela nos encontramos con don Javier, quien comenzó a relatar cómo los años de exilio de su vereda transcurrieron entre dos ciudades, Cali y Medellín, nos dijo que su experiencia como ayudante de carro transformó su pensamiento sobre Dios, don Javier decía que aprendió que Dios era todo lo que existía, los seres humanos, los animales y la tierra, además nos dijo cómo esta postura a veces le acarrea pequeñas diferencias en su casa: “Yo a mi casa tengo que entrar así (camina de espaldas) cuando me empiezan echar cantaleta salir de una” (Comunicación personal del 14 de enero de 2019). Nosotras nos miramos y pensamos: la presidenta de la acción comunal, quien es muy católica durante las reuniones y siempre da un sermón, no es algo que al parecer le guste mucho a don Javier. Solo hablando con él nos dimos cuenta, ya que en las reuniones es muy respetuoso de las actividades de la junta de acción comunal. La biblioteca se iba quedando cada vez más sola, pero nosotras siempre nos quedamos hasta que el celador nos buscase para evacuar, mientras la noche avanzaba, nosotras pensamos:

Jazmín (2019): ¿Por qué se modificó esta creencia cultural en él?

Alejandra (2019): Creo que primero debemos tener en cuenta la experiencia que don Javier vivió durante la violencia en su territorio y el desasosiego en su nueva realidad. Y según Lakoff y Johnson (1980) nuestras experiencias utilizan las metáforas como herramienta para ayudar a crear relaciones entre cosas que muchas veces no sabemos cómo explicar e incluso tratamos de evadir.

Como en Don Javier (2019) su concepción de la religión cambió, por la experiencia que tuvo en otra ciudad, en doña Carmen se hizo más fuerte su arraigo a la fe católica, ella nos contó en plena reunión, como recordando a la comunidad una deuda de reconocimiento o agradecimiento implícita, dijo que:

El padre Oscar Olaya venía y nos animaba, nos decía: o nos unimos o nos hundimos, hay que estar unidos. Gracias a ese padre, el municipio hoy en día es lo que es, porque ese municipio iba a desaparecer, todo mundo se fue. El que no tenía el pasaje se iba con el corotico al hombro, caminando por esos montes hasta llegar a Santuario. Granada se iba a quedar como corregimiento, en ese tiempo el alcalde no... El padre fue el que fue a Medellín, Cali, a todas esas colonias y pidió ayuda, y recogió la gente que había en las calles, los de Granada y volvió y los trajo, gracias al padre Oscar Orlando Granada hoy es la que es, sino hoy por hoy Granada no existiera. (Naranjo, C. Comunicación personal del 24 de septiembre de 2019)

Doña Carmen siempre porta un rosario, una camándula y asegura que sigue viva gracias a su fe. La fe en otros se debilita con las experiencias de horror, Teresita (2019) dijo: “no porque no tenga fe, pero yo puedo tener un rosario en la mano pero si vino otro a matarme me mató y me quedé muerta”, afirmando que la muerte es lo único que no tiene

remedio. Así terminó una larga jornada de pensarnos a través del otro, mientras la biblioteca cerraba y nos íbamos con muchas expectativas a nuestras casas.

En otro encuentro llevamos el propósito de que sintieran en sus manos diferentes objetos y que recordaran a través de sonidos, queríamos que ellos experimentaran una sensación diferente, nuestra idea era que reemplazaran el silencio por narrativas que surgieran de manera espontánea, desde saborear el café a través de su olor o escuchar el zumbido de la abeja con tocar una flor, para vivir esta experiencia decidimos vendar sus ojos.

Con la amalgama de sonidos llegaron sensaciones incontrolables como el miedo, una de las participantes nos relató, casi susurrando, el temor que aún generaba en ella escuchar el sonido de un arma. Ella dijo que no podía cerrar los ojos, ya que al hacerlo volvían a su memoria cosas que no quería recordar, ni volver a ver. Estar con los ojos vendados les generó desconfianza y algo de temor, pues algunos de estos sonidos los devolvieron al pasado, a esos días de fuego, de guerra. A mediados del 2019 ocurrió la captura de uno de los ex integrantes del secretariado de las FARC, la comunidad sacó el tema a flote, debido a los recuerdos que les generó la actividad, confesaron que la situación les daba temor, porque se podía repetir la historia. Nosotras habíamos leído sobre los traumas, los acontecimientos y otros conceptos que llegaron a nuestra memoria a partir de estas historias nos surgieron dudas y también leímos respuestas:

Ricoeur (2004. p. 551): Evidentemente la memoria puede ser activada por factores externos, aquello que estaba en lo más profundo, el pasado se hace presente. Eso lograron a través del sonido, como yo lo llamo: un acto mnemónico.

Jazmín (2020): No era nuestra intención.

Alejandra (2020): Pero en ocasiones es inevitable y necesario.

Jazmín (2020): Entonces el caso de la participante que no podía cerrar sus ojos, ¿Sería una memoria impedida?

Ricoeur (2004): Desde el nivel patológico sí, sino puede hablar de ello es porque no ha elaborado el duelo, aún es un trauma.

Alejandra (2020): Como dice Ortega, aún no hay asimilación narrativa.

La comunidad dijo que este tipo de experiencia que involucra los sentidos los lleva a recorrer caminos del pasado. En ese instante pensamos en Halbwachs (2004), ya que estas sensaciones cambian la imagen del espacio trayendo su pasado al presente. Para ejemplificar ese recorrer a través de los sentidos, ponemos la experiencia de Maria Ercila (2019) quien participó para contar, que, en el caso de ella, no podía oler mortecina porque le recordaba a sus hijos asesinados y solo pensaba en cómo sus restos se descomponen debajo de la tierra.

Ricoeur (2004): Digamos entonces que esto se ha convertido en una memoria-hábito, es un acto de rememoración.

Alejandra (2019): ¿Significa que es una huella? ya que ese recuerdo no puede ser erradicado, supongo.

Jazmín (2019): Yo creo lo mismo Aleja, es el trauma, el acontecimiento que cambió el orden de los sucesos en ella.

Alejandra (2019): Y no solo eso, se convierte en una metáfora ontológica, ella recuerda a través de los sentidos.

Jazmín (2019): ¡Claro! Como dijo Ricoeur (2001) ¿no es también metáfora el pensar, sentir o percibir una cosa con los términos de otra?

Llevamos algunas flores que recogimos en el camino, para que las reconocieran al tocarlas con las manos. Aunque no lograron adivinar sus nombres, cuando comenzamos a

hablar de aquello, surgieron recuerdos de su juventud y niñez. En medio de la charla, les preguntamos que si no regalaron flores para conquistar una mujer alguna vez, entonces una campesina dijo que a ella la conquistaron con cigarrillos, su esposo, quien se encontraba a su lado, le dijo: “shhh”, con algo de pena, y luego los dos se rieron en la complicidad del recuerdo. Don Javier (2019) añadió: “Es que la niñez de nosotros no fue como la de ustedes, desde chiquitos nos tocaba trabajar” (Comunicación personal del 14 de enero de 2019).

Alejandra (2019): Su memoria lucha contra el paso del tiempo al recordar estas tradiciones que ya no suceden.

Ricoeur (2004. p.39): Sí, yo dije que el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal.

Jazmín (2019): La narración y el tiempo se jerarquizan simultáneamente, usted lo dijo, y se nota en la manera de ellos contar el relato.

En los días de violencia, la tristeza era la única que caminaba libremente por las veredas de Granada, ya que sus habitantes no lo podían hacer. Cornelio Santamaría, quien siempre nos saluda con un fuerte y cálido abrazo, nos confesó que cuando estos caminos eran intransitables, debido a la presencia de grupos armados de todo bando, debía salir hacia Medellín por el municipio de San Luis. Alguien más nos contó que se quedó 16 meses sin poder ir a granada, siendo San Luis su única vía de salida para tener insumos o para ir a Medellín. Ellos aguantaron esta inclemente ruta que comprende un largo camino por trocha que recorrían a pie, pero otros no, así que la única opción para aquellos seres fue dispersarse hacia nuevos rumbos. El despojo los dejó incompletos en su identidad, eran cenizas que el viento arrastraba a su voluntad. En su discurso no hallamos una postura de víctima, sus

palabras eran tan fuertes que no generaban lástima, sino orgullo por su valor, por sus ganas de volver y rehacer sus vidas en la tierra que les pertenece.

Continuado con las historias de permanencia o desplazamiento, descubrimos que las tierras caleñas se convirtieron en colonias granadinas, aquel valle tuvo la fortuna de conocer a don Esmeraldo, de sonrisa preciosa como su nombre. Domador de mulas, agricultor experto, arriero de espíritu indomable que se sintió limitado en y por la ciudad, el campo tenía mucho más para ofrecerle y luego de 30 años en la selva de cemento, pudo retornar a sus tierras sagradas, donde nos dice, con total tranquilidad, que allí quiere morir. En uno de los viajes de vuelta a la ciudad, nos dimos cuenta que somos extranjeras pero solo un día, pensamos cómo sería sentirnos en un viaje interminable por tanto tiempo como don Esmeraldo y nos cuestionamos por los espacios:

Alejandra (2019): ¿Qué sintieron ellos cuando llegaron a nuevas tierras?

Jazmín (2019): ¿Qué lugares u objetos representan apego o incluso incertidumbre para los habitantes de las veredas el morro, la linda y la gaviota? ¿De alguna manera se han modificado estos espacios?

Ricoeur (2004.p.160): Yo les dije una vez que por medio de la conciencia sabemos en cada momento que pertenecemos a la vez a diversos medios; pero esta conciencia sólo existe en el presente. ¿Qué opinan de eso?

Alejandra (2019): Que evidentemente lugares como la carretera, la escuela o la tierra, generan sentimientos de apego en esta comunidad.

Halbwachs (2004): Además, cuando las personas cambian de espacio, obviamente este se modifica, y es cierto que el apego a su cultura y a esos lugares de los que

salieron no se transforman por el tiempo, su memoria se convierte en una unidad con estos.

Con los campesinos construimos una segunda cartografía, la cual representaba el territorio de sus cuerpos, muchos cubiertos por cicatrices similares a las de las casas abandonadas, pues quedan ahí y constantemente les están recordando que de las heridas se puede renacer. Así como los pastizales que crecen dentro de aquellas casas, gracias a la luz del sol que pasa por las grietas de la pared.

En el caso de M. A. S.²¹ su cuerpo constantemente le recuerda como en una ocasión un grupo de soldados la golpearon e intentaron violarla y, de no ser por su pequeña hija, quien llegó en ese preciso momento enviada por un Ángel, correría en este momento la misma suerte de sus hijos asesinados.

Jazmín (2019): El cuerpo visto como territorio ¿También sería un marco social de la memoria?

Alejandra (2019): ¡Pues claro! recuerda cuando conversamos con Maffesoli, él nos dijo que Allí permanecen las huellas físicas y psíquicas, es decir, es un sistema viviente, que está en contacto con el espacio y el tiempo transformándose por la historia y la cultura portada por otros.

Rosa Inés dibujó su cuerpo con un corazón que decía amor al interior. Fuera de su cuerpo estaba el perdón, el amor y el miedo. Es curioso que a pesar de que les dimos medio pliego de papel para dibujar, la mayoría hizo sus cuerpos pequeños. José solo sabía firmar, así que nos dibujó su cuerpo con color morado y dentro le hizo pequeñas líneas verde que

²¹ La participante solo nos deja las iniciales de su nombre en el escrito y nosotras protegiendo la privacidad de los asistentes al usar pseudónimos, nos parece bien dejar sus iniciales tal cual ella lo desea y así se verán registrados otros participantes a lo largo del texto.

simulan la apariencia de una caligrafía confusa. Carmen dibujó su cabeza enorme, con ojos llenos de lágrimas y su cuerpo redondo, dentro de su vientre escribió: “embarazo anormal por culpa de la violencia (por los sustos)” (Escrito el 10 de septiembre de 2019), bajo esta frase dibujó llamitas que simbolizan el fuego que sentía que ardía en su vientre.

Don Esmeraldo se dibujó a sí mismo y dentro de su cuerpo escribió la palabra “alegría”, fuera de este, alrededor, escribió: “malos recuerdos, no dormir, no trabajar, miedo, me tocó correr, me salvé de las minas” (Escrito el 10 de septiembre de 2019). El hecho de que las palabras negativas no estén dentro del dibujo de su cuerpo simboliza el control que tiene sobre sí mismo.

Una mujer se dibuja a sí misma de labios rojos y buen vestir, al lado de su cabeza escribe: “la mente es donde guardamos nuestros recuerdos, los cuales podemos recordar momentos tristes y felices de nuestras vidas” (Comunicación personal, 10 de septiembre de 2019).

A. S dibuja su cuerpo pequeñito, con un corazón gigante dentro de él. Teresita Giraldo dibujó su cuerpo y al lado escribió que sufre de la presión arterial. Teresa dibuja su cuerpo grande, de casi todo el pliego, y un colorido corazón dentro de este y una cicatriz en el pie. Javier se dibuja con sombrero, en el torso a los lados escribe que sufre de depresión, de la próstata, y junto a un círculo en su rodilla, que simboliza una secuela o cicatriz agrega que se tiró de un carro. En la esquina superior izquierda del pliego, de pequeño tamaño se dibuja Lucely, al lado escribe “yo sufro de vértigo”, Jairo Emilio le copia el estilo de dibujo a su compañera y agrega que “yo sufro de la presión”. Nosotras tomamos esta acción como una forma de Jairo decirle a su vecina no está sola, de alguna u otra forma todos tienen dificultades.

A pesar de las cicatrices el corazón de muchos había expandido, y en todos destacaba el amor como la cualidad que los habitaba. En algunos aún había tristeza, ¡Pero jamás rencor! y siempre la esperanza de que su presente continúe como lo han construido hasta hoy.

La comunidad teme porque hay pocos herederos de sus historias, los jóvenes no se están quedando en la tierra sagrada para continuar el crecimiento de la tierra. Pensamos en que aquellos jóvenes desconocen su fortuna, cuando las personas llevamos tanto en la ciudad solo anhelamos la calma del campo, nos aventuramos incluso a decir que nosotras si pudiéramos viviríamos allí, fantaseando un poco entre recuerdos de la infancia y anhelos de la vejez, si llegamos a ella, discutimos el tema con nuestros invitados:

Jazmín (2019): Pero, ¿por qué será que los jóvenes ya no tienen interés en cosechar la tierra?

Halbwachs (2004. p. 15): No se les ha ocurrido pensar en tiempo cultural, recuerden que la memoria colectiva se inscribe en este.

Alejandra (2019): ¿Pero no se supone que gracias a este se heredan las tradiciones y se establecen las costumbres?

Jazmín (2019): Por lo mismo, muchos de los jóvenes de estas familias fueron criados o nacieron lejos de estos campos. Entonces tuvieron acceso a otro tipo de prácticas culturales y su interés está puesto en otros oficios.

Alejandra (2019): Jelin también dijo que eso dificulta la creación de la memoria colectiva.

Jazmín (2019): Lo recuerdo, dijo que la memoria es un mecanismo cultural, sin esta no existe el sentido de pertenencia por el territorio, por ejemplo.

Jelin (2002. p.31): Sí así lo dije, los sujetos pueden elaborar sus memorias

narrativas porque hubo otros que lo han hecho antes, y han logrado transmitir las y dialogar sobre ellas.

Ricoeur (1995.p. 120): Y yo quiero agregar este pequeño detalle: El deber de memoria es el deber de hacer justicia, mediante el recuerdo, a otro distinto de sí.

Alejandra (2019): Es como si las nuevas generaciones estuvieran en deuda con el pasado.

Pensamos nuevamente en la semilla, y como en estas otras tierras se comenzó a agrietar, para buscar la luz con el fin de obtener fuerza para resurgir siempre hacia arriba y fuerte. Para nuestras semillas, la luz que los movía a crecer y crecer era su memoria y ese anhelo por volver a sus orígenes.

Tercera parte: Los frutos se transforman en el café de las mañanas.

Aquella tierra volvió a florecer, del árbol surgieron flores que poco a poco dieron paso a los frutos, personas que gracias a sus historias se hicieron inmortales, y a pesar de las lágrimas, han podido transmitir la experiencia que atesoran en sus cicatrices, y servir de inspiración a buscadores de historias como nosotras.

Rehaciendo su vida y sus tierras, surgieron incluso nuevos colores, el rojo sangre de valor, el azul amor de hogar, el rosado felicidad, el azul esperanza etc. Un monstruo de colores los inspiró a pensar cómo sentían y cómo organizaban sus emociones, dentro de su misma labor está su paz, cultivar para muchos es su forma de estar tranquilos, caminar por aquellos senderos boscosos despeja su mente cuando se sienten agobiados, así la naturaleza le da equilibrio a todo, al cuerpo y a la mente.

Esta renacida comunidad realmente nos asombraba y es que no todo era color de rosa. Constantemente discutían entre sí, se recriminaba negligencias en sus labores en la carretera, comentarios sueltos que ofendían a algunos, pagos impuntuales, entre otros, eran motivo de

alegato. Pero, nunca terminaba una reunión en malos términos, nadie salía enojado con nadie, siempre terminaban como amigos, hermanos, unidos en un propósito implícito pero en común, su bienestar.

Halbwachs (2004): ¡Esos son los marcos sociales de la memoria muchachas!

Crecemos en comunidad y esta nos determina, los recuerdos que compartimos se convertirán en costumbres y se transmiten de generación en generación.

Jazmín (2019): Por eso es que nunca una reunión va a terminar mal, ellos lo saben implícitamente o lo sienten.

Alejandra (2019): Obvio, es que no es solo la memoria individual, sino la colectiva.

Estas reuniones son como don Halbwachs dice: Patrimonio común.

Pensamos en que cada miembro es indispensable en esta comunidad, y que, por su avanzada edad, la pérdida de alguno de ellos dejará un gran vacío. Los vimos como piezas de un rompecabezas hermoso, lleno de imágenes tan diversas como la cantidad de fichas, pero todas conectadas entre sí. Cuando materializamos esta idea y juntamos las fichas, encontramos en la mayoría de los dibujos: fincas, animales, cultivos, en especial la planta del café, símbolos derivados de su geografía y cultura, una representación del concepto de identidad que tienen estos.

Observamos aquellos palitos de café como la imagen de la nostalgia que antes nos habían manifestado en palabras, ellos dicen que para



volver a ser las tierras cafeteras que fueron antes de la guerra, se necesitan más de cincuenta años, agregan que aquellas tierras antes de la guerra fueran prósperas, que los cultivos los

salían por camiones grandes. Y ahora la tierra está cansada, nos explican que la forma orgánica en la que la han ido recuperando cuesta mucho dinero y tiempo, de lo que ya no les queda mucho. Aquello nos invade de profunda nostalgia, porque sabemos cómo influye en ello el abandono del Estado, incluso don Arcesio escribió en una de las tarjetas “necesitamos ayuda del estado”. Dentro del diálogo, don José, un hombre que regresó con la intención de tener una mejor calidad de vida y disfrutar del campo, comentó sobre las desventajas que tenía el vender sus productos, las cuales las expresó a través de la reflexión sobre el *racimo de plátanos*: se los querían pagar muy baratos, pero como él se sentía orgulloso de la calidad de sus plátanos, no aceptó y los dejó para su consumo en el hogar. Dijo: “Es difícil competir con aquellos alimentos que son plantados en invernaderos y vienen de las semillas que el gobierno exige”. Les contamos lo caros que eran los alimentos en la ciudad y que nos daba mucha rabia que ese no fuera el precio que ellos recibían, pensamos en que el ideal sería que para el campo no hubiera intermediarios en los precios, y recordamos un pequeño diálogo:

Ricoeur (2004): Como dije en mi libro “La memoria, la historia y el olvido” muchachas, el Estado debe garantizar el derecho de elaborar con libertad el pasado.

Alejandra (2019): Sí, somos conscientes que tu trabajo no es sólo filosófico sino político, por eso nos gustó, sabemos bien que eso implica garantías de paz y calidad de vida.

Cuando íbamos en el bus rumbo a otro de los viajes, pensamos en la metáfora, recordamos que es la relación entre dos conceptos de distinto campo semántico, y cómo esta comunidad constantemente nos decía las metáforas más lindas que habíamos escuchado, como: “alegría es tener salud para trabajar” (Comunicación verbal del 13 de agosto de 2019) y todo el sentido que construyen a través del trabajo. Su discurso siempre es de esperanza, de

pujanza a través del trabajo, salir adelante es su prioridad, lo manifiestan en sus gestos, palabras y acciones. Esta comunidad se dignifica a través del trabajo, su identidad se construye a partir de este, “somos campesinos, agricultores” es la manera en la que siempre se definen. Su trabajo es el propósito diario y son conscientes de que el trabajo en conjunto lleva a mejores resultados, por ello trabajan juntos en mejorar las vías de acceso a sus veredas, se dividen las labores y todos cumplen una función importante, y quien no cumpla será mal visto.

Jazmín (2019): Claro, es que así se narran ellos, como agricultores.

Ricoeur (1984. p. 58): es lo que yo llamo la identidad narrativa, ustedes saben que me refiero a un sí mismo instituido por símbolos culturales, por ello el sujeto nunca está dado, siempre está en un devenir constante. Así que si el trabajo de los campesinos cambiase, así mismo sucedería con su identidad. ¡No lo olviden!

Alejandra (2019): Sus manos se pueden considerar símbolo de su identidad, las marcas que su trabajo les genera los distingue de otros oficios.

Jazmín (2019): ¡Y la ropa! Claro muchachos. Campesino que se respete anda con su sombrero, sus botas y machete en el cinturón.

La carretera para los campesinos pasó de ser ese camino por el cual debían abandonar sus vidas, para convertirse en una nueva esperanza. Mantenerla en buen estado significa nuevamente poder llevar sus productos al mercado y mantener su identidad como hacedores de la tierra, a la vez pueden caminar por ella libre y sin miedos, al igual que la manada de María mulatas que muchas veces nos acompaña en el recorrido de esta.

En este caso, el lenguaje se convierte en metáforas para poetizar y hacer catarsis del dolor. Hemos llegado a conocer narraciones que surgen alrededor de la carretera en la que trabajan juntos, para que las veredas jamás se vuelvan a quedar solas. Para unos, esta se

convierte en una puerta para un nuevo futuro, para otros es un lugar santo, por el que deben transitar en medio de plegarias. Para cada caminante tiene su propia carga emocional, que termina por transformarse en una metáfora de su existir, incluso tomó un significado para este par de forasteras, se convirtió en un paso para comprender el mundo de ese otro, que habita nuestro universo, pero en muchas ocasiones es invisible.

El lenguaje es la forma en que los seres humanos observamos y pensamos el mundo. Durante nuestro recorrido vimos que las palabras para esta comunidad tienen gran poder, en repetidas ocasiones nos lo dijeron así, literalmente. El sentido se construye a través del uso que le damos a las cosas, por ello, los significados varían de acuerdo a nuestra experiencia y el contexto en que estamos inmersos. En un juego de palabras, donde ellos nos decían la definición de la misma, encontramos sentidos interesantes. Para esta comunidad la tristeza es: “Es cuando uno no le encuentra gusto a nada, por algún problema que uno tiene, algo que lo aflige.” (Comunicación personal del 13 de agosto de 2019), alguien complementa diciendo que es: “Cuando se le muere un familiar, un hijo.”

Siguiendo con el juego, luego de esas definiciones, Don Javier preguntó: “¿La tristeza es lo mismo que el aburrimiento?” y él mismo, sin dar lugar a otra intervención, nos explicó que está de acuerdo con que la tristeza era perder un familiar y dijo que el aburrimiento era simplemente tener un problema. Luego de esta curiosa intervención, sentimos que el mensaje de don Javier más que para el juego o para nosotras, era para alguien que tal vez estaba aburrido en ese instante.

Nosotras en el camino pensábamos en lo subjetivo que es el mundo y que las experiencias definen nuestra concepción. Para nosotras, la tristeza en muchas ocasiones es algo tan diferente, pequeño desde otras miradas, o toda una tragedia. No podemos negar que

los privilegios condicionan las experiencias, uno no escoge donde nace o lo que va a vivir, el único control existente es lo que uno percibe, aprende y transforma de ese destino trazado.

El café significa alegría, reunión y compartir, a todos ellos les gusta el café, dulcesito, bien caliente y si es con pan, mejor. Ellos son conscientes de que no se toman el mejor café cuando compran el procesado tradicional, y solo algunos conservan de su propia cosecha para el consumo. Nos pareció hermoso cuando les preguntamos sobre qué consideraban que era “Comunidad” y respondieron que ellos eran una comunidad, que estar reunidos como lo hacían en aquel momento, era comunidad. Tal vez no tienen una definición técnica de las palabras y tampoco la necesitan, ellos viven el significado a través de sus acciones en conjunto. El líder lo consideran “una cabeza”, alguien que siempre debe estar al frente de un grupo o situación. Nosotras creemos que allá en esa tierra renacida todos son líderes, pues todos cumplen funciones importantes y cuando alguno se ausenta otro toma su lugar, además son muy organizados, con su respectiva secretaria, presidenta de la junta, tesorera etc. Cabe resaltar que las mujeres son las que toman estos papeles administrativos y los hombres hacen más el trabajo práctico.

Halbwachs (2004. p. 104): Recuerden que yo considero el lenguaje como el marco social más elemental y estable de la memoria. Sé que Ricoeur concuerda conmigo, nos configuramos desde la narración y la memoria depende de esta.

Jazmín (2019): Además no podemos olvidar la importancia de las acciones, a través de las acciones creamos nuevos símbolos y los símbolos nos permiten descifrar la acción.

Alejandra (2019): Es claro que los símbolos son la comunidad, el trabajo, las reuniones y las acciones son el liderazgo, la participación, lo que comparten.

El clima no tuvo piedad con este par de extranjeras, largas lluvias y una carretera que ha sido pavimentada en tres ocasiones por gobiernos corruptos... aún es de lodo para sus habitantes. Nos cerró el paso por dos meses, por medio de llamadas buscamos permanecer en contacto, queríamos que se asumiera que nuestra ausencia era ajena a nuestra voluntad y así lo entendieron.

Es importante resaltar que durante el diálogo reconocieron: “La paz por ahora anda en estas tierras renacidas”, a tal punto que los sonidos que un día eran inconfundibles, como los del fusil o los helicópteros, se perdieron en el tiempo, porque ahora la llama que habita su interior es aliada de los cuatro elementos. Cuando sonó el helicóptero, pensaron en la lluvia, cuando sonó una bomba, pensaron en los truenos. Algunas llamas son más fuertes que otras, aunque el pasado no se olvida, ni se puede modificar, es posible avanzar y reconstruir las acciones y los significados a tal punto de que no tienen el mismo sentido en el presente.

En uno de los debates hablamos sobre la capacidad de perdonar, muchos la consideran una gracia que Dios concede, una capacidad de que debe ser pedida para poder lograr hacerlo de corazón. Otros cuestionaban lo difícil que es, incluso afirmaron que hay cosas que simplemente no se pueden perdonar. Teresita nos dijo que ella jamás iba a perdonar a los asesinos de sus hijos, así se condenara o fuese pecado, el sentimiento o el trauma predomina incluso sobre sus creencias.

Jazmín (2019): Aleja, entonces en esta comunidad no hay ningún tipo de olvido del que conocemos ¿o vos qué crees?

Alejandra (2019): En efecto, no hay olvido pasivo, porque ellos no necesitan buscar información, ellos vivieron los hechos, ellos son la fuente de información.

Jazmín (2019): Tampoco hay olvido activo, nadie los ha forzado a otorgar una amnistía, ni a dar declaraciones condicionadas.

El municipio se re significó al punto que crearon las fiestas del retorno, donde las personas que lograron una buena posición económica en las colonias regresan a Granada durante una semana donde hay diferentes actividades culturales, es un espacio que permite el reencuentro con viejos amigos y para honrar a los ausentes. El café de las mañanas ahora lo toman con tranquilidad, quienes lograron perdonar viven con tranquilidad y quienes no lo han hecho rezan por lograrlo. Su trabajo es su fuerza, su identidad y se dignifican a través de este, además es el legado que le quieren dejar a las futuras generaciones, que solo la familia y valores como la honestidad, el respeto y la disciplina nos ayudan a permanecer en el tiempo, a través de la tradición y la memoria, así como lograron alojarse en la nuestra, para siempre.

Conclusiones

Las narraciones que anteceden estas reflexiones son relatos que consisten en evidenciar y sostener la legitimidad histórica de los acontecimientos que marcaron una práctica cultural e identitaria de las comunidades de las veredas del Morro, la Linda y la Gaviota del municipio de Granada (Antioquia).

Relatamos sus historias desde una posición ética, con todo el respeto y cuidado que merece aquello que se dispusieron a contarnos. Narrar al otro es una acción que nos compromete a cuidar de este, respetando sus opiniones. Los juicios de valor no tienen cabida en un espacio como el que nos brindó la comunidad, el cual estuvo lleno de bienestar, cariño y solidaridad.

A medida que cada ser narraba su pensamiento, ocurrió una transformación, todo se recubría de nuevos devenires en el siguiente encuentro, debido a que la narración reconfiguraba su pensamiento. Por ejemplo, fuimos testigos de cómo a través del diálogo de experiencias pasadas, salieron a flote inconformidades entre algunos miembros de la comunidad, que no se habían atrevido a mencionar antes, así fue como arreglaron relaciones interpersonales del presente. Este hecho nos reveló que gracias a las experiencias que permanecen en nuestra memoria podemos reflexionar sobre las vivencias del ahora, sanando relaciones y mejorando la convivencia. Con lo anterior comprendimos que teníamos la responsabilidad de resguardar las experiencias y emociones de los habitantes de las veredas para próximas generaciones y para ellos mismos, ya que gracias al intercambio de experiencias fue posible construir y aportar en la transformación cultural de una comunidad, tal y como ellos también lo han logrado a través de los años y a pesar de los obstáculos que puso la guerra.

Escuchar un suceso del otro implica un compromiso social, en este caso se estableció a través de un vínculo afectivo: nació en el compartir de un almuerzo, o alrededor de un café con pan, siempre amenizados por la palabra. En este tipo de prácticas pedagógicas es imposible no crear lazos entre las personas que la hacen posible, porque sólo a través de la emoción hay transformación y aprendizaje.

La narración como acto político

Todo camino que lleva al conocimiento de sí, implica dar lugar a lo más propio a través del acto de narrar, ya sea a través de la escritura, la pintura, el dibujo y el diálogo. Narraciones que durante estos meses no sólo se convirtieron en metáfora de los sujetos, si no en un acto político, porque producen un efecto transformador, tanto en el narrador como en el interlocutor, se convierte en una forma de preguntarse y pensar el mundo, para así re

significar formas, ideas y verdades impuestas por mecanismos de control, tradiciones, miedo etc. Sin necesidad de citar algún referente adicional, los campesinos lo que hicieron fue configurar sus subjetividades políticas a través de sus relatos. Una forma de existencia con la que no solo se signa políticamente al otro, sino que va más allá del sujeto en cuanto ser y su naturaleza ontológica define un tiempo y un espacio para existir.

Narramos para poder dar lugar a aquello que nos marcó y generó en nosotros sentimientos que van desde la angustia hasta la felicidad, es decir, nos narramos para vivir.

Encontramos que relatos ajenos, que sólo conocimos por medio de la palabra o la imagen, también se convirtieron en los nuestros. Lo narrado se convierte en experiencia para quien escucha. Cuando los narradores se otorgan un nombre propio y comunican su experiencia a través de la palabra o de las creaciones, dan a sus pensamientos y memoria una forma más tangible, dejando a un lado la inteligibilidad de las ideas, para que así un otro pueda percibir una cercanía, permitiendo una lectura de sí. De esta experiencia salimos reconfiguradas, porque esto implica pensarse desde el sentir del otro, así dejamos de lado los prejuicios, cuando podemos pensarnos desde su lugar en el mundo.

La narración es una forma de transferir experiencia; no sólo conformada por lo acontecido, sino también por lo pensado, lo que se extraña, lo que se proyecta. Por ejemplo, un niño de 12 años que fue criado en la ciudad, cuando su familia volvió a la vereda del morro, con solo escuchar cómo se sembraba el café en tiempos pasados, y cómo sueñan los lugareños que sea nuevamente la vereda, el niño, tomó como suyo aquel anhelo y sueña con tener su propia finca cafetera. Aquí la narración está reconfigurando el pensamiento del niño en cuanto a las prácticas de la cotidianidad que este conocía, volvemos nuevamente al acto político, ya que los relatos generaron una transformación en su subjetividad.

Emociones e historias

La memoria registra el transcurso del tiempo gracias a el espacio, porque es en este donde se recuperan los recuerdos; miremos las evocaciones de la niñez, aunque están mediadas por fechas y situaciones decisivas, siempre hay de por medio un espacio, por ejemplo la época escolar, la situamos en una estructura con aromas y sonidos característicos de este, debido a que nuestra identidad personal solo se puede pensar desde la temporalidad. Con esto queremos decir que las evocaciones de tiempos pasados vuelven a través de una ilusión, compuesta por instantes situados en espacios decisivos para la identidad.

Particularmente en las veredas del Morro, la linda y la gaviota, encontramos que las narraciones basadas en sueños, acontecimientos dolorosos, o las vivencias más íntimas de los habitantes de estos territorios, permanecen atadas a espacios que aparecen en su memoria a través de olores, sonidos y texturas. Es decir, cada circunstancia de la vida tiene tanto una referencia aromática, como una identidad sonora que a la vez provoca la rememoración de un suceso.

Los sentidos se convierten en los medios para la construcción de la identidad. Estos tienen la capacidad de afectar la palabra, y a la vez de ampliar el campo de lo que puede el cuerpo en el lenguaje y lo que puede el lenguaje en el cuerpo.

La relación entre la fe y la resistencia.

En la academia se suele restar importancia a la religión por no ser una configuración de ciencia, por ser una creencia y no algo demostrable. En nuestra experiencia descubrimos

que esta es una de las primeras posibilidades que tiene el ser humano para narrarse a sí mismo. Las religiones son diversas y están en todo el planeta. Miles de dioses convergen en la necesidad del ser humano de dar explicación a su vida, es por esto que la consideramos un rasgo de identidad y aunque muchas personas con el paso del tiempo y la adquisición de nuevos conocimientos, dejan de creer en un dios o en la religión que profesa su familia, sigue siendo un rasgo fundamental de nuestra constitución como individuos

Desde el primer instante que llegamos al suelo de Granada, entendimos la importancia de la religión, puesto que en el casco urbano hay dos iglesias católicas, enormes y bonitas arquitectónicamente, nos contaron la historia de una de ellas: fue construida por la misma población, con su propio esfuerzo y recursos. Esto nos llevó a comprender la importancia del lugar físico, para la población no bastaba proclamarse religiosos católicos a través de la palabra, lo demostraron a través de un lugar que dotaron de sentido y convirtieron en símbolo de fe y resistencia a la violencia.

Así como la mayoría de los habitantes de las veredas “El morro, La linda y La gaviota” se identifican como católicos, también está don Javier quien dice que su dios es la naturaleza y que habita en todas partes, también en otros lugares del mundo hay personas que se profesan musulmanes, budistas, cristianos, protestantes etc. Cuando las personas nos nombramos como miembro de una religión, estamos nombrando un rasgo de nuestra identidad, ya pertenecemos a un grupo de personas en específico e incluso se puede entender parte del pensamiento o ideología de aquel individuo, ya que en cada religión hay normas y costumbres muy diferentes.

En nuestro recorrido observamos que para muchos la religión era un aliciente, al cual agradecen estar vivos y en nombre de la fe perdonaron a quienes cometieron hechos atroces en su contra. También encontramos otras personas para las que la religión se convirtió en una ilusión vacía, que no evita la muerte ni el dolor por la pérdida de un ser querido, encontramos una clase de decepción en dicha creencia.

En un estudio que leímos del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) llamado “Memoria y comunidades de fe en Colombia” cuenta que una de las estrategias de los grupos armados era debilitar los cimientos de orden comunitario, y que muchos de estos eran afianzados en lazos de fe. Un claro ejemplo es el atentado a la iglesia de Bojayá. Así que la fe y las iglesias se han convertido en parte de la memoria histórica del país, fueron víctimas y a la vez constructores de nuevas esperanzas. El hecho de que la violencia no logró destruir completamente los cimientos comunitarios de los habitantes de las veredas “El morro, la linda y la gaviota” es lo que los mantiene más unidos ahora, fueron estratégicos, cuando la población de las veredas empezó a disminuir por culpa del desplazamiento, ellos decidieron reunirse en un punto intermedio de la zona, a seguir construyendo y creyendo en la comunidad

Las consecuencias de malas decisiones administrativas.

El abandono por parte del Estado, al campo colombiano, se ve reflejado de muchas maneras. Los campesinos se quejan de la injusticia en los precios que reciben por sus cultivos, esto afecta directamente su economía, mucho esfuerzo, tiempo y trabajo para muy poca remuneración. Esto ha desmotivado a las nuevas generaciones a permanecer en el campo, la ciudad ofrece una vida más cómoda, aunque no la garantiza. Los procesos de industrialización y la tecnificación del trabajo tienen espacio para quien quiera llegar a la

ciudad, la mayoría en condiciones precarias, pero, lo que las personas no entienden es que sin el campo no hay vida en la ciudad. Los campesinos son la fuerza de trabajo más importante de nuestro país y la menos valorada, no se les garantiza la vida, la salud, la educación, derechos básicos para los seres humanos, que parece que solo legislan para unos cuantos privilegiados.

Soñamos un país donde la corrupción cese y por fin la vía a San Carlos, que beneficia a varias veredas de Granada, sea pavimentada realmente. Queremos que los campesinos reciban el dinero que sus productos merecen y no el que se les obliga a recibir. Que todas sus necesidades básicas sean suplidas y sus derechos garantizados. Los jóvenes no deberían tener que buscar una profesión “rentable” lejos del campo, debemos procurar como sociedad que todas las profesiones sean rentables y que la calidad de vida no resida sólo en ciertos sectores.

El rol del maestro en cualquier contexto.

Como maestras en formación entendemos nuestra labor como el primer pilar para mejorar la sociedad en la que nos encontramos. Hay muchas metas por cumplir y temas por tratar. Nuestra práctica nos lleva a pensar que las acciones, consideradas por las personas como mínimas, son las que generan grandes cambios. Comprar directamente a campesinos, en mercados locales y no en almacenes de cadena es un gran aporte, dejar de votar por los políticos tradicionales de las familias oligarcas que tanto han sangrado la historia de nuestro país, reciclar, etc. Son procesos que se deben iniciar en la familia y difundir en la escuela, solo así con el paso del tiempo podemos llevar la sociedad por un camino más equitativo.

La conciencia que los maestros debemos propiciar va más allá del consumo responsable, desde la lengua castellana, nuestra área específica, queremos seguir llevando a cada rincón que nos sea posible, los poderes de la narración. Todas las historias merecen contarse y narrar es un proceso que implica el ser y su experiencia en el mundo, algo completamente necesario para comprender mejor nuestro caminar en la vida, una herramienta que todo estudiante debe conocer desde los primeros grados de escolaridad hasta el último. Los adultos perdemos la magia de narrarnos a través de la palabra o los dibujos a medida que otras preocupaciones nos consumen, como maestras debemos mantener esta actividad presente en nuestras vidas y compartirla con otros, así construiremos memoria para las futuras generaciones, ya que:

“No es posible una educación que no tenga como punto de referencia el recuerdo y, junto a ello, el compromiso por asentar la construcción de la sociedad en una cultura anamnética, una cultura de la memoria.” (Bárcena. 2000. Pág. 26)

A continuación, queremos presentarles imágenes que quedaron en nuestra memoria por su contenido, por lo que transmiten al espectador, y lo que hay detrás de ellas en los instantes que fueron capturadas.



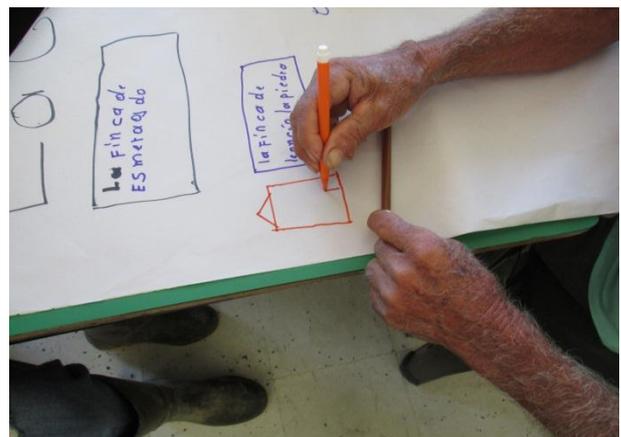
Hacemos memoria

Ilustración 3. *Resistencia.* [Recurso propio]

en honor a quien no pudo retornar a su hogar. No sabemos sus nombres, pero están escritos

en el verde de la hierba, los árboles que le rodean, aquel techo que se niega a abandonar la estructura y en el corazón de sus vecinos que respetan los límites de su tierra y la han dejado intacta. Esta casa, que se niega a desaparecer en la naturaleza, es el símbolo de la resistencia de toda una comunidad, la memoria física de acontecimientos que no se pueden repetir y que marcaron la historia.

Las manos que día a día construyen este país, de manera silenciosa, han sido testigos de atrocidades, pero, decidieron resistir, seguir cultivando la tierra y el espíritu.



Estas manos expertas, llenas de conocimiento y anécdotas, también nos regalaron imágenes,

Ilustración 4. *Construyendo.* [Recurso propio]

porque no conocen las letras, además no las necesitan, su sabiduría está en el hacer más que en el decir. Al fondo unas botas, que en este país han sufrido desapariciones forzadas, falsos positivos, y a su vez han simbolizado el honor de ser campesino, construyendo la identidad de las comunidades desde la forma de vestir.

Para poder ser narradores, también debemos ser lectores, oyentes de las voces de otros, para propio relato. Las imágenes en la interactuamos con estamos haciendo



configurar nuestro ideas se convierten en medida que el otro, y cuando un acto de

Ilustración 5. *Identidad narrativa.* [Recurso propio]

rememoración, por eso, a veces nos quedamos unos instantes mirando fijamente un punto en específico, ordenando nuestras ideas, transformándolas en palabras o imagen.

Cualquiera que sea la acción realizada, está configurando nuestra identidad, porque en cada acto estamos seleccionando lo que deseamos, lo que nos representa.

Por último, creemos que durante la época de los 90's, donde fue más ardua la violencia en el municipio de Granada, la identidad de los habitantes de las veredas del Morro, la Linda y la Gaviota, se modificó, ya que todo lo que altera el territorio, altera a quienes lo habitan también, en especial para quienes se vieron obligados a marcharse a territorios desconocidos con el fin de preservar sus vidas. A pesar de esto, nunca se acoplaron a estos nuevos rumbos, siempre tenían el pensamiento en su tierra y sus prácticas cotidianas.

Encontramos que la identidad de la comunidad tiene un vínculo con el territorio, el cual está cargado de símbolos para los campesinos, ejemplo de estos son los recuerdos que este provoca en ellos. No es gratuito que nos contaron cómo cuando eran pequeños sus padres realizaban las labores de siembra, al mismo tiempo que les enseñaban a trabajar, y cómo ahora el Estado quiere cambiar esos métodos, por ejemplo, con la exigencia de semillas transgénicas, para poder vender sus productos en el mercado. Es decir, la identidad se reconfiguró desde la resistencia, en las prácticas cotidianas y con la concientización de la importancia de la historia de sí mismos. Como resultado, los habitantes de las veredas han demostrado un fuerte arraigo hacia su territorio, ya que es un todo para ellos, porque hacen parte de ese espacio, su educación giró alrededor de la naturaleza y el trabajo en el campo desde pequeños, reconociendo la importancia de este como una riqueza familiar. Además, la relación del campesino con el territorio es colectiva, tal como lo vimos durante las visitas a la

acción comunal, los habitantes se convierten en un tejido, porque todos cumplen un papel alrededor del territorio, el paisaje y los símbolos que este evoca.

Bibliografía

Alonso, L. 2015. Pensamiento matemático. Memoria sensorial. *Investigación y ciencia*. Edición 70. p 94)

Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación, 2010, Oriente antioqueño: Análisis de la conflictividad.

Borges, J. Obras completas 1923-1972. (1960). Emecé Editores, S.A, Buenos Aires.

Echandía Castilla, Camilo La violencia en el conflicto armado durante los años 90
Revista Opera, vol. 1, núm. 1, marzo, 2001, pp. 229-245 Universidad Externado de Colombia
Bogotá, Colombia.

Entrevista: Vivir sin miedo. Galeano, E. (1971) Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=X71C4Bxojb8>)²².

Fabrizi, Paolo. (1999). Semiótica y camuflaje.

Granados Ospina Luis Fernando (2015) *Narrativas y existencia. Narrar la vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida*. Revista medicina narrativa.

Halbwachs, M. (2004) [1925]: Los marcos sociales de la memoria, Barcelona: Anthropos Editorial.

Jelin Elizabeth. (2002) Los trabajos de la memoria.

Marinas Jose Miguel y Santamarina Cristina. La historia oral: métodos y experiencias.
Pág 109-121

²² <https://www.youtube.com/watch?v=NUarhqsoMn0>

Ortega Francisco. Violencia social e histórica: el nivel del acontecimiento. 2008. Pág 32-56

Ramos. D, Aldana. A (2016). ¿Qué es lo educativo de las obras de arte que abordan las memorias en Colombia? reflexiones para el debate en torno a la relación arte y memoria, Pensamiento, Palabra y Obra, 42-52

Ranciere, Jacques. (2008) El espectador emancipado.

Ricoeur, Paul (1984). Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades, Buenos Aires, Editorial Docencia.

Ricoeur, Paul (1995), Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico, México, siglo XXI editores, s.a. de c.v.

---- (1996), Sí Mismo como Otro. México. SXXI.

---- (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.

---- (2001) La metáfora viva.

---- (2004). La memoria, la historia y el olvido.

---- (2009) Tiempo y narración. Tomo III

Rubiano, E. (2014). Arte, memoria y participación: “¿dónde están los desaparecidos?”. Hallazgos, 12(23), 31-48. (doi:10.15332/s1794-3841.2015.0023.002)

Sampieri Hernández, Roberto (2014) Metodología de la investigación.

Sanz Hernández, Alexia (2005). El método biográfico en investigación social.

Talens Jenaro. (1999). Elementos para una semiótica del texto artístico. Pág 30-46

Vélez, L. (2017). La violencia en Granada Antioquia 1985-2011: Una valoración histórica al discurso de la prensa escrita (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.